

# EL RUEDO

SEMANARIO  
GRAFICO  
DE LOS TOROS

Núm. 964 — 13 diciembre 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas

ni + ni -      ni + ni -      ni + ni -      ni + ni -      ni + ni -      ni + ni -



torero  
gitano:

«EL CARACOL»





Foto: CERDA

GOYA Y LOS TOROS.  
Conferencia de  
Luis Miguel Domínguez



# El Ruedo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ - CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XIX-Madrid, 13 de diciembre 1962. N.º 964. — Depósito legal: M. 882-1953

Director: ALBERTO POLO

## LOS DUENDES DE LA PLATINA

A. J. Baldorino, un aficionado de Gibraltar, que se titula a sí mismo "ardiente lector" de EL RUEDO, nos escribe para señalar sobre cierto cambio de pies que apareció en este número del pasado mes de octubre,

«Es fácil comprender la equivocación —puntualiza—, pero el objeto de esta misiva es pedirle que se repasen bien las pruebas y que se eviten estos errores, pues es una verdadera lástima causar una impresión mala a quienes aún no están compenetrados del todo con la Fiesta nacional española.»

No hacía falta aclarar, querido amigo, la buena intención de su crítica. En esta casa aceptamos, con cristiana humildad, los «palmetazos». Pero... a veces son inevitables estos cambios de pies. Parece como si un duendecillo anduviera enredado en la platina o sobre la mesa de imposición. Perdone, de todas formas.

## UNA MULETA PARA UN FUTURO ASTRO

Carlos García Rivera, de Nerva (Huelva), nos envía una carta simpática. Nos cuenta en ella las dificultades que encuentra para tomar parte en tientas y capeas, por ganaderías andaluzas...

«No sabe usted bien el calvario que hay que pasar —afirma—. En muchos sitios le dan a uno con las puertas en las narices. A veces, no le dejan a uno pasar, y hasta le echan los perros... Se pasa mucho en este aprendizaje. Solo con mucha afición se puede aguantar esto.

¿No habría forma de que alguien me regalara una muleta de verdad? Hasta ahora no pude torear más que con trapos o cortinas...»

Pues... quizá sí. Hay entre los lectores de EL RUEDO muchos toreros a quienes sobran muletas... De seguro que alguno podrá hacerte ese regalo, muchacho. ¿No es así, amigo?

## OLVIDO REPARADO

Manuel Rayo Linares "Manolín" es un matador de novillos-toros que participó en el festival benéfico que se celebró el pasado día 11 de noviembre en Valdemoro, alternando con Pepe Osuna, "Serranito" y José León, en la lidia de cuatro reses de don Gabriel García Sánchez. Pero en la referencia que EL RUEDO publicó no apareció su nombre.

«Es posible —apunta el muchacho— que por desconocimiento o mala transmisión se omitiera la actuación del que respetuosamente le dirige estas líneas, a pesar de que como premio obtuve las dos orejas, el rabo y la pata de mi enemigo.



The advertisement features two bottles of Garvey Brandy. The top bottle is labeled 'Garvey JEREZ' and 'FINO SAN PABLO'. The bottom bottle is labeled 'Brandy Espléndido' and 'GARVEY'. Below the bottles is a black and white illustration of a man in a suit, holding a glass of brandy. The text 'Siendo GARVEY' is written in a stylized font, with 'GARVEY' in large, bold letters. At the bottom, it says 'el exquisito'.

Un servidor, novillero modesto de diecisiete años, solicita del reconocido buen criterio de ese semanario que se digne insertar todo esto para conocimiento de la afición, que tan de cerca sigue a esa publicación, la más acreditada de España.»

No hacía falta tantos piropos, Manolo. Ya ves que... como decimos en nuestro título, «todas las cartas llegan». Y aunque eso de que premien a un torero con la pata nos parece demasiado, consignado queda el resultado de tu actuación. Y... a mandar.

## ERA VICTORIANO VALENCIA

En nuestro número del 1 de noviembre de este año —el 958—, publicamos, en la sección "Tercio de quites", firmado por "Ejeano", una fotografía de un torero, con el título de "Aunque no se le vea la cara"... Aparecía el espada en un muletazo impecable. Tan impecable que muchos lectores pensaron en Antonio Ordóñez. Así, por ejemplo, don José María Sierra, de Gijón, y don Clemente Méndez, de Mora (Toledo). Este dice en una carta que "en el pueblo unos dicen que se trata de Ordóñez y otros de Jaime Ostos". Don Manuel Fernández Navarro, de Alicante, "arrima el ascua a su sardina" al escribir:

«Un servidor cree que se trata de "El Caracol", el gran novillero de por aquí. Aunque muchos de mis amigos creen que es otro torero. ¿Les molestaría a ustedes decirme quién es?»

Pues... ninguno acertó. Se trata de Victoriano Valencia. Y conste que cuando pusimos ahí esa foto, con ese título, no creímos que iba a originar tanta correspondencia. Con esta respuesta queda contestado también don Aurelio Gaviria, de San Sebastián, que se interesaba por la misma cuestión.

## «MANDAR, SEÑORIO DE VIVIR»

Don Rafael Lara, aficionado barcelonés, asiduo lector de nuestra revista, dirige una carta a nuestro director, que dice así:

«No puedo menos de expresar mi enorme satisfacción por la lectura de uno de los artículos publicados en su revista. Me refiero concretamente al aparecido en su último número, firmado por José María Bugella, y cuyo título es: «Mandar, señorío de vivir».

Yo, aficionado desde niño, y por mi profesión acostumbrado a literaturas hondas, empedernido de la tauromaquia, he leído y releído este gran artículo, cuyo profundísimo contenido y preciosa forma me han emocionado. No puedo menos que expresar esa admiración a su autor, admiración que, sin duda, ha sido compartida por cada uno de los muchos lectores de su revista.»

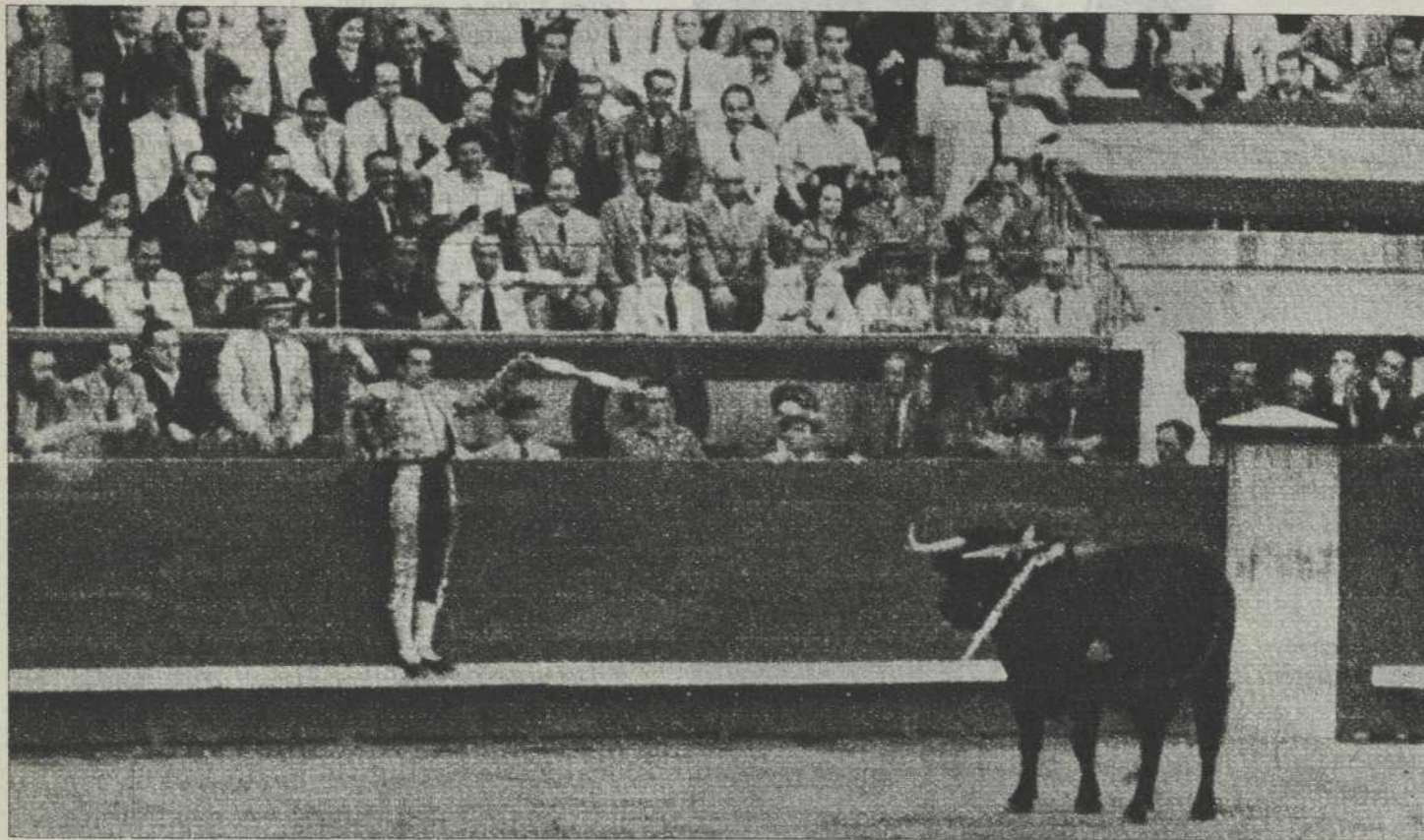
Muchas gracias, amigo. A nosotros también nos gusta mucho ese artículo. Ese y todo lo que nos envía desde Roma —porque José María Bugella es corresponsal allí del diario «Pueblo»—, en exclusiva para EL RUEDO.



Todas las cartas llegan



**«MORENITO DE TALAVERA» ERA, ADEMAS DE BUEN LIDIADOR, EXCELENTE BANDERILLERO. Y NO LO HA OLVIDADO...**



**LIBROS DE TOROS**

Desde Turin, Italia, escribe Giuseppe di Rosa, un aficionado italiano, suscriptor de EL RUEDO, que quiere documentarse sobre nuestra Fiesta.

«Le agradecería muchísimo que me indicara la dirección de una librería, de Madrid o de otra ciudad, donde yo pudiera encontrar una biografía de Juan Belmonte, que creo que se publicó hace tiempo, así como otros libros de toros.

Desde hace más de cinco

años, soy suscriptor de su revista, y de ahí que me atreva a pedirles ese dato.»

Librerías hay muchas en Madrid y Barcelona, que pueden atenderle. Una de las más surtidas es la Casa del Libro, Avenida de José Antonio, 29, que posee un Departamento Exterior, al que puede dirigirse en su propia lengua. En Madrid hay una librería especializada en obras de tema taurino. Es la librería Merced, calle de Ayala, número 81.

**DON VICENTE PASTOR, MADRILEÑO SIEMPRE**

Desde Palma de Mallorca, don Enrique Arbos Cañellas nos escribe una breve carta, con una sola petición. Esta:

«Mucho le estimaría tuviera a bien contestarme en sus páginas, facilitándome la dirección y lugar de residencia del que fue gran lidiador de toros, don Vicente Pastor.»

Don Vicente Pastor, «El chico de la blusa», en sus comienzos, vive en Madrid. Jamás de-

«No trato de entablar polémica —dice el ex torero—, sino de aclarar algunos conceptos alusivos a mi persona. Son estos:

1) Sobre el deseo de cambiar el título de la Peña, nada tengo que objetar. No me preocupa lo más mínimo. Hace cuatro años, cuando la Peña se llamaba Hermanos Morenito de Talavera, mi hermano Pedro dejó de pertenecer a ella, y entonces, el presidente, señor Pérez Losada, me propuso que en adelante la entidad llevara solamente mi nombre. Ac-

da alguna persona'idad, algún socio de honor de la Peña. Se trataba de acompañarle a la mesa, en justo homenaje a su asistencia.

4) En cuanto a mis hijos, ellos nada tienen que ver con la Peña. No tienen, por tanto, que justificar su ausencia, porque no pertenecen a ella. Cuando tengan una Peña —Dios mediante, la tendrán—, ya será otra cosa.»

Hecha la aclaración, nosotros solo nos queda decir aquello de: «Ni quito ni pongo rey...»

**EL DINERO DE LOS TOREROS**

José Luis Tornador, aficionado de Burriana, lector de nuestra revista, pregunta en una misiva que nos dirige qué quiere decir ese «Ni más ni menos» que tanto prodigamos en nuestras portadas.

«Unos dicen que eso no sale más que en los extraordinarios; otros, que cuando les parece a ustedes. Yo quisiera saber por qué ponen esa frase. Y qué quiere decir. Qué sentido tiene.

Pasando a otro tema... ¿Podría decirme qué torero ha cobrado más esta última temporada en España? ¿Qué novillero consiguió ganar más en una tarde?»

Lo de «Ni más ni menos» lo explicamos ya hace algún tiempo. Quiere decir que pretendemos decir la verdad, sin perder la ecuanimidad. «Ni más ni menos». Algo bien sencillo, como ve.

En cuanto a la segunda cuestión, resulta más difícil contestarle. Porque lo que cobran los toreros pertenece al secreto del sumario. Se rumorea, se dice... pero nadie ha visto, a la hora de la verdad, lo que cada cual recibió. Hay veces que los to-



**VICENTE PASTOR**

Jó de ser vecino de la Villa y Corte. Si quiere escribirle, basta con que dirija su carta al Círculo de Bellas Artes de Madrid, calle Alcalá, 42.

**MORENITO DE TALAVERA Y SU «PEÑA»**

Emiliano de la Casa, que hizo popular en los ruedos el nombre de «Morenito de Talavera», nos envía una larga carta a propósito de cierta fiesta campera ofrecida por la Peña de su nombre y de la que ofrecemos en estas páginas una breve referencia.

cedí. De haber sabido el desenlace, mejor hubiera sido dejarlo...

2) En cuanto a las manifestaciones que se han hecho sobre mi falta de asistencia a la Peña, la verdad es que últimamente iban pocos socios, cuatro o cinco, y yo no podía perder el tiempo, dejando abandonados asuntos de más importancia relacionados con mis negocios.

3) Si alguna vez asistí a un banquete no creo yo que nadie sospeche que fue por ir a comer tan solo, sino pensando que al mismo estuviese invita-

ros se contratan a base de una cantidad, susceptible de aumentar o disminuir, según se llene o no la Plaza. Creemos, no obstante, que en la pasada temporada los toreros que más cobraron fueron «El Viti» (en Madrid), Antonio Ordóñez, Jaime Ostos y Diego Puerta. En cuanto a los novilleros, sin duda alguna, el que más cobró fue «El Cordobés». Pero, en cualquier caso, sobre la cuantía, será mejor no decir nada... para no equivocarle. En todo caso, si quiere usted preguntárselo a él...



## LOS TOROS Y LA TV

Nuestro querido compañero Manuel Lozano Sevilla, cronista de TVE y de Radio Nacional de España, nos remite una carta-artículo a propósito de los comentarios que viene publicando en nuestras páginas nuestro colaborador «Don Justo». Dice, entre otras cosas:

Desde hace algún tiempo viene publicándose en EL RUEDO una serie de artículos bajo el título general de «Los toros y la TV. Anotaciones para un catecismo taurino del espectador», que en realidad no son otra cosa que auténticas lecciones de tauromaquia, fundamentadas en la más pura ortodoxia taurina. Felicito por ellos a su autor, a quien no tengo el gusto de conocer personalmente, quien firma con el seudónimo de «Don Justo».

Estoy de completo acuerdo con las lecciones que nos da «Don Justo» casi todas las semanas. Y no solo eso, sino que no tengo empacho en proclamar que yo mismo aprendo en ellas, como me ocurre con todos los escritos taurinos. Sirven de verdad para orientar al aficionado «telespectador», a quien, desde luego, le hace verdadera falta tener un conocimiento de lo que es la fiesta para comprender a diferenciar lo bueno de lo malo, las variaciones que durante la lidia sufre el toro, lo que debe hacerse y lo que no, etcétera, etc.

Esa misma labor —¡pobre de mí!— trato yo de desarrollarla ante el micrófono cuando se televisa una corrida, no olvidando que escuchan millones de personas, la inmensa mayoría horras en absoluto de conocimientos taurinos.

Ahora ya, después de las magistrales lecciones de «Don Justo», tengo confianza en que los «telespectadores» sabrán un poquito más de la materia y apreciarán detalles y aspectos de la fiesta que, indudablemente, antes les pasaban inadvertidos. Muchas gracias, pues, a «Don Justo» por esta especie de colaboración a mi pobre labor de charlista sobre materia taurina en la TVE, especialmente en lo que se refiere a corridas retransmitidas en directo, en las que durante el transcurso de las mismas tengo que improvisar sobre la marcha.

Todos contentos, pues. Lo único que falta es que vuelvan a televisarse corridas... Confío en que así sea y que las «Anotaciones para un catecismo taurino del espectador» hayan dejado al público en general perfectamente preparado para saber algo y aún algo de la fiesta, lo cual no supone el dominio de una ciencia infusa, difusa y confusa, ni muchísimo menos, pero que tiene su intrínseco, cuya base no cabe duda es crear auténticos aficionados a nuestra incomparable fiesta brava.

Repito las gracias a «Don Justo» por su labor. Enseñar al que no sabe siempre es grato y necesario. Y, como tantas veces he dicho, hay que preparar sobre todo a la juventud, aficionándola a la Fiesta Nacional, que no solo de Di Stefano vive el hombre, caramba.

«MIAU!»

Don José María Gamazo y García de los Ríos, lector asiduo de nuestra publicación, nos envía unas cuartillas a propósito de un artículo de «Don Tertuliano» sobre la inutilización de los toros. Nuestro comunicante dice que su trabajo es como un «miau!»... Un «miau!» a algunos aspectos del reglamento..., que no se cumple. Pero demos paso al ingenio de nuestro lector:

Con la misma salvedad que hace casi cien años hiciera el padre Luis Coloma cuando publicó su novela «Pequeñeces», y que encabeza el artículo de «Don Tertuliano», de que la historia que voy a contar es de mi invención, y cualquiera otra, si se hubiera dado parecida, en este o el otro pueblo o Gobierno Civil sería mera coincidencia, comienzo mi relato...

Allá a mediados de agosto, quiero recordar que el 15, una comisión de mozos y casados visitó al alcalde de X, según costumbre tradicional, para pedir «las vacas» del día de la función, que en aquel pueblo se celebra el día de la Virgen de septiembre.



El diálogo fue el de siempre, con las variantes impuestas por el nuevo reglamento.

—¡Señor alcalde, venimos a «lo de las vacas» para la función! El alcalde, hombre aplomado, que hizo la guerra como alférez provisional y hoy vive retirado ya, al cuidado de su más que regular hacienda, que aguantó la Alcaldía para evitar que vaya a manos menos eficaces, pero que naturalmente sabe y quiere hacer cumplir las leyes y reglamentos en vigor, respondió así:

—De vacas, nada. Lo prohibió el reglamento, y no será este alcalde quien lo consienta.

Un mozo.—¿Y qué vamos a hacer, «mecachis» en la mar? (Bueno..., soltó un nombre de cierta autoridad a la que el mozo suponía inspiradora de la supresión.)

El alcalde.—Eso depende de vosotros. El Ayuntamiento ya sabéis que tiene su presupuesto de festejos, y de ese disponéis como otros años.

Los mozos.—Sí, pero si son machos cuestan más; dan menos machos.

El alcalde.—Reuniros vosotros y poned a escote lo que falte, quien bien podréis después de los «veranos» que estáis cobrando. Y que ayuden tabernas, bares y comerciantes...

El concejal taurófilo (que nunca falta).—Bueno, chicos, dejadme a mí que lo organice. Ya habéis oído al alcalde; lo demás lo haremos nosotros, y... a lo que toquemos, tocaremos, porque yo soy uno más y me ocuparé de ello.

Los mozos.—¡Viva don Acisclo! Vamos al bar a tomar un vaso y hablar de ello. Le invitamos a usted.

El concejal taurino.—Vamos.

Seguir detallando sería convertir estas líneas en un sainete en tres actos, y no hay tiempo ni espacio para ello.

Don Acisclo se puso en movimiento, habló con dos o tres tratables amigos suyos de los que no faltan, afiliados o no a cualquiera de los grupos de la especialidad del Sindicato de Ganadería, y llegó a ponerse de acuerdo con uno de ellos.

—Serían cuatro novillos y seis vaquillas —puntualizó el tratante.— Claro que todos toreados ya; por ese precio no puedo dar otra cosa. Pediré el certificado para los machos, y las vacas vendrán para «arroparles» desde tu corral, Acisclo, a los toriles, porque no hay otro sitio para bajarlos del camión, que no cabe en la calleja, y tendrán que ir andando por ella al estilo de Pamplona.

—Magnífico; se lo diré al alcalde y a los mozos, y te avisaré.

Los mozos se pusieron muy contentos, dieron vivas a don Acisclo y le volvieron a invitar el domingo en la cantina, asegurándole que era un «castizo». Don Acisclo se lo creyó y se sintió más joven, a pesar de sus años.

El secretario del Ayuntamiento, don Acisclo y el tratante reunieron los trece documentos reglamentarios del artículo 47, cosa que no fue difícil, aunque parezca mentira, porque don Luis, el arquitecto, que tiene fincas en el pueblo y estaba de paso, no puso dificultades en firmar el certificado (siempre que hicieran los tablados como él indicó al albañil local), y don Homobono, el médico, contaba con su amigo Práxedes, el del pueblo de al lado, que siempre venía a las vacas, y en cuanto a mesas, mesitas, bombonas, etcétera, para la enfermería, él se ocupaba. Los certificados del tratante iban comprendidos en el precio del alquiler de las reses; don Pablo, el veterinario, escribió a su colega el del municipio de la dehesa en que «debía» estar el ganado, y este, como eran tan amigos, le mandó el certificado, prometiéndole venir a pasar el día con él y así verían juntos las reses en la plaza, ya que no habían podido ninguno de los dos verlo en el campo.

Lo más difícil fue el contrato del espada.

Había en un pueblo cercano un sindicato con poca suerte que se prestó a firmar, pero pedía demasiado y no estaba al corriente en el pago de sus cuotas.

Al fin se arregló esto también. Se pagaron los atrasos para obtener el visado del sector taurino del Sindicato del Espectáculo y se le abonó la mitad de lo que pedía por firmar el contrato, pero con la condición que él impuso de no salir al ruedo, puesto que no se matarían las reses a estoque.

Quedaba el Gobierno Civil, al que el alcalde llevó el expediente, que fue aprobado sin pegas, porque el secretario había estado en la guerra con él, cosa que no podía fácilmente olvidar. En cuanto al señor gobernador, cuando aquel le indicó tímidamente la inevitable necesidad de encerrar «al estilo de Pamplona», porque el camión no podía llegar al toril, y la de llevar para eso las vaquillas y la conveniencia de autorizar el espectáculo, a pesar de todo, porque romper la tradición de tantos años podría dar lugar a que el pueblo se inquietara demasiado, como estaba tan ocupado con otros asuntos del Gobierno, se limitó a decirle, dándole una cariñosa palmada en el hombro:

—Bien, bien, querido alcalde; ya ve usted cómo estoy de cosas... Lo importante sobre todo es que no haya problemas de orden público; arréglole como pueda... Pero nada de líos; no tengo tiempo ni ganas de que los haya por estos asuntos.

Así es que el festejo se celebró en tales condiciones; la plaza, afortunadamente, no se hundió; las vacas se torearon después de haber «arropado» el encierro a lo pamplonica. Ni ellas ni los novillos, capeados por todos los asistentes (pese al artículo 48), fueron muertos allí, porque la carne se había vendido a un tablero de la cabeza de partido que exigió llevárselas vivas para que descansaran y se repusieran antes de apuntillarlas (por lo menos eso se dijo).

En cuanto a la enfermería, la mesa de operaciones y su auxiliar, la vitrina, el depósito de agua destilada y las bombonas, no hubo, afortunadamente, necesidad de utilizarlas, ya que la única desgracia acaecida —un hombre muerto— ocurrió, según el certificado médico, por rotura de la base del cráneo al darse él mismo con un madero de la plaza, huyendo presa del pánico de un novillo, que, aunque no le encornó, le ayudó a entrar en la talanquera cuando el difunto le quiso recortar, porque, según los técnicos, «había aprendido mucho» (en otras plazas, supongo yo), y como le llevaron a su casa, donde murió, y no a la enfermería, no hubo siquiera necesidad de ponerlo en conocimiento del ministerio fiscal.

Latinao final: «Qui potest capere capiat.»



«EL VITI», A CABALLO

SIGUE



## LA DESPEDIDA DE SANCHEZ MEJIAS

Un aficionado canario, don Antonio Montero Arroyo, de La Laguna, que, a juzgar por la carta que nos remite y que ofrecemos casi íntegra, "sabe lo suyo" de toros, puntualiza sobre una respuesta que apareció en el consultorio de nuestra revista.

Dice así:

«En el consultorio que aparece en el número 945 se inserta una nota sobre el famoso matador de toros Ignacio Sánchez Mejías, y se dice en ella que "no figura la Plaza de Avila en la relación de corridas toreadas por Ignacio como único matador". Y no es exacto, porque precisamente ahora se han cumplido los cuarenta años de la retirada del infortunado diestro, que tuvo lugar precisamente en la ciudad de Santa Teresa, en una corrida en la que él solo mató siete toros de la ganadería de don Abelardo García Resina, antes Buñuelos, vecino de Avila. La corrida fue patrocinada por el comercio y la industria de la ciudad. Resultó un éxito de punta a punta. Tanto que, prevista la lidia de seis toros, se dio tan bien la tarde, que Ignacio solicitó que le soltaran el sobrero.

En el museo taurino propiedad del marqués de Benavites, entre otros objetos, se guarda la muleta que utilizó aquel día Ignacio, con una nota en que se hace constar que en aquella fecha —22 de octubre de 1922— se despidió de los toros Sánchez Mejías.

Si hubiera alguna duda, puede consultarse «El Diario de Avila» de aquellos días.

Muchas gracias, señor Montero Arroyo, por su «puntualización», que de seguro agradecerán nuestros lectores.

## FOTOS SIN PIE

Un lector de nuestra revista don Pedro Baus Mayol, de San Sebastián —suscriptor desde el primer día—, se enfada con nosotros porque publicamos algunas fotos sin pie...

«Veó con pena —dice— que muchas de las fotografías que publican no dicen ustedes quiénes son los personajes. Esto no tendría importancia si el periódico fuera cosa pasajera... Pero el día de mañana, cuando alguien lea la colección de EL RUEDO, ¿cómo van a saber a qué torero se refieren ustedes con esas fotos?»

Las fotos —ya lo hemos dicho en otra ocasión— son, muchas veces, meras ilustraciones. No documentan nada, sino que ilustran la aridez tipográfica de un texto. Naturalmente que, cuando se trata de reseñar una corrida o cualquier otro acontecimiento, deben llevar su pie. Pero cuando sirven para jugar con el plomo, no necesitan explicación alguna. Como tampoco la necesitan esos dibujos que muchas veces cubren un blanco vacío. ¿Estamos? Bien..., de todas formas, muchas gracias por su atención al escribirnos.

## LA ILUSION DE SER TORERO

José Antonio Amate tiene la ilusión de ser torero. ¡Casi nada! El muchacho, que vive en

un pueblecito de Barcelona, se dirige a El Ruedo en una breve carta.

«Soy aficionado a los toros y mi deseo sería ser torero; tengo veinte años. Y amparado en su amabilidad, me atrevo a solicitar de ustedes un consejo: ¿Qué debo hacer para satisfacer tal deseo? Mi situación no es ni mucho menos fácil. Porque vivo a cien kilómetros de Barcelona...»

Difícil respuesta, amigo José Antonio. Porque los caminos para ser toreros son varios, pero todos ellos arriesgados. Tirando por «la calle de en medio» de las capeas, escuela tosca y primitiva, te encontrarías ante «catedrales» ilidiables, toracos resabiados, capaces de matar a un gigante. Los tentaderos —que es otro modo de empezar— están vedados para ti, dada la región en que vives. Tal vez si pudieras pasar una temporada en Salamanca o Andalucía, hallarías en alguna ganadería trabajo que te permitiera probarte como torero... Nosotros, por si acaso —por si hay algún criador de reses bravas dispuesto a invitarte a su finca—, publicamos tu carta... En fin, vamos a ver si hay un poco de suerte.

## TODAVIA NO, PERO...

R. J. Blair, un aficionado gibraltareño, hace una pregunta interesante en su carta.

«¿Pueden informarme si el semanario taurino EL RUEDO se publica también en inglés? Si así fuese, yo quisiera inscribir mi nombre como suscriptor, para estar seguro de tenerlo todas las semanas...»

No crea usted, querido amigo, que lo de publicar una edición en inglés o francés de EL RUEDO es cosa descabellada o extraña. Es posible que si la difusión de nuestro semanario continúa —cada vez se extiende más al otro lado de las fronteras—, y si el turismo sigue llenando nuestras Plazas, habrá que ir pensando en algo de eso. Tal vez hacer un resumen mensual en inglés o en francés... Y hasta en chino si ello contribuye a dar vida y realce a la Fiesta.

## OTRA MULETA PARA UN APRENDIZ DE TORERO

Pedro Sanz Lubeiro, que vive en Valladolid, en la carretera de Segovia, número 135, escribe a EL RUEDO, en su nombre y en el de otros dos amigos, compañeros de ilusiones y aventuras. Los tres quieren, por lo visto, ser toreros. Pero les hacen falta muletas...

«¿No habría alguien que quisiera facilitárnoslas? Tendrían que ser baratas, porque nuestros fondos son escasos. Así, bien provistos de "tela", podríamos ir a torear a los pueblos o por las capeas.

También hemos pensado que quizá algún torero podría regálárnoslas... Total, para ellos significan bien poco...»

Bueno, chavales... Ya está hecho el encargo. Si hay suerte y algún torero quiere complacerlos, ya sabe la dirección.

Si así es, no dejéis de comunicárnoslo.

## «LA REVERTE»

Jesús Fernández, un aficionado que debe peinar canas, por lo que dice en su carta, escribe sobre "La Reverte", interesándose por su suerte... Don Jesús, según él mismo declara, no se pierde un número de EL RUEDO desde que salió el primero.

«Recuerdo haberla visto torear en Gijón, cuando yo era un guapo chavalillo. ¡Santo Dios, cuánto ha llovido desde entonces! Mucho les agradecería que, por medio de la misma revista, me dijeran algo de dicha mujer. ¿Qué fue de ella?»

El auge de las señoritas toreras hace mucho que acabó. Con «La Reverte» y algunas otras más, desaparecieron de los ruedos aquellas mujeres que pretendían emular las glorias taurinas de sus «rivales» vistiéndolo, incluso, el traje de luces. Todavía en los años anteriores a nuestra guerra, torea Juanita de la Cruz —con traje campero—, que, según nos parece recordar, fue la última que gozó de tal tolerancia... Luego se prohibió la presencia de la mujer en los ruedos como torera..., autorizándose solo su actuación como rejoneadora. El año pasado una muchacha se tiró a la arena de Granada como espontánea... En cuanto a María Salomé «La Reverte», solo podemos decirle que murió hace años.

## BANDERILLAS DE FUEGO

Desde Tomelloso, don Antonio Perales, de la Peña Taurina Tomelloso, nos escribe una larga misiva, en la que, después de felicitar a EL RUEDO, dice así:

«En el semanario de fecha 22 de noviembre hacen ustedes una exposición del segundo tercio —banderillas—, y como ustedes se expresan con documentada clarividencia, yo, que soy un parvulillo, poco puedo objetar... Quiero, sin embargo, unirme a la pregunta que hacen sobre las banderillas de fuego. ¿Por qué razón no se restablecen? No existe lógica. Siempre he fustigado tal supresión, y creo que todos los aficionados lo lamentan también...»

En efecto, la supresión de las banderillas de fuego es asunto que no entendemos muy bien. Si el peto tuvo cierta explicación —para no apartar de las Plazas a espíritus demasiado sensibles, que se horrorizaban de los caballos destripados—, dicen que influyó en la decisión el hecho de que un toro enviara las tripas de un jaco al tendido donde se hallaba viendo una corrida cierta infanta de España, muy castiza ella y muy aficionada a la Fiesta—, no ocurre lo mismo con las banderillas igneas, que si molestan al toro no le hacen más «pupa» que una puya bien puesta. Las llamadas banderillas negras no cumplen, desde luego, la misión de aquéllas, y es de suponer que tarde o temprano se vuelva del acuerdo y se restablezca «el fuego» como castigo a los toros mansos, que no toman las varas reglamentarias.

Madrid Mayo 1922

D. D. Ramón Sánchez y Jara

Muy buen día: en contestación a la consulta que se sirve D. Jara me en términos que agradezco mucho, me apresuro a manifestar a V. que los toros demasados corrimelto, un animal inadmisibles para la lidia por la sencilla razón de que los defensas, calcadas de ese modo, fueran al lidiador fuera de todo riesgo y empujadas al toro en un momento de necesidad. El animal corrimelto excesivamente no puede aprender sino en la plaza del cuerno y se salta por lo tanto, desprovisto de sus naturales medios de defensa, por lo cual debería prohibirse

en lidia en una corrida formal; pero como el toro ha sufrido una transformación radical y hoy se reduce a divertir al público sin ningún género de exposición para el torero, los toros demasados corrimelto resultan ideales para los maestros que entran a su vez finalmente al público de Madrid.

Hay día la mentira impuesta en el toro, se la han impuesto a los aficionados modernos y no hay más remedio que apuntarlas y aplaudirlas que es lo que hacen los toros, o suprimir lo que yo suplico se guardo desde hace los años por defender los fueros de la verdad, lo mismo a el toro que en todas partes.

Manuel V. Mata era a sus  
afijo S. J. Sánchez y Jara  
de Biblioteca - 4 - 20

## HACE 74 AÑOS...

CUANDO se publicó el Reglamento taurino de don Ramón Sánchez y Jara, el director de «La Lidia», señor Peña y Goñi, le envió una carta de felicitación. La carta está fechada en Madrid el 21 de mayo de 1888.

En la primera parte, Peña y Goñi explica como el torero ha sufrido una transformación y hoy se reduce a divertir al público sin ningún género de exposición para el torero. Se queja amargamente de que «la mentira impuesta en el toro porque se la han impuesto a los aficionados modernos».

Esta tesis no tendría mayor importancia si no hubiera sido escrita, hace setenta y cuatro años, por Peña y Goñi, que, dicho sea de paso, fue uno de los críticos taurinos más celebrados de su tiempo.



## CENSURABAMOS

al torero que hace el poste para comenzar la faena, pero sin excluir la posibilidad que ofrecen algunos toros para el trasteo inicial de floritura. Y mostramos complacencia con el torero que de primeras, poniendo su conocimiento y destreza en juego, ha quebrantado, o consentido, o simplemente ha andado con el toro pasándole suavemente la muleta por la cara, en uno u otro caso según las características del astado. Ahora, telespectador, después de tal preludeo el diestro está frente a su enemigo, muy erguido, y con la muleta desplegada. La faena va a continuar. Y será ésta otra ocasión que te permitirá apreciar lo difícil que es torear bien. Por lo pronto, las piernas tensas del torero van a entrar en juego; también los brazos. Sí, las piernas, aunque te parezca paradójico. Porque para torear hay que saber moverse.

Y para torear bien se necesita cargar la suerte. Que no es otra cosa que lo que se consigue al señalar al toro con la muleta un camino y obligarle a que lo siga. De ahí, de eso que en la definición parece tan simple, sale el pase. El pase completo, plenamente logrado, porque en otro caso será un pase frustrado; o un medio pase, que al quedarse en medio, revela la frustración. Claro está que para cargar la suerte hay que tener un don muy especial. ¡Naturalmente!; pues no es un don muy grande ser buen torero. Y buen torero será el que sepa cargar la suerte.

Mas fijémonos en la pantalla. ¿Ves ese torero que adelanta la pierna por donde va y sale el toro, muy afianzado tanto sobre la que adelanta como la que retrasa? Pues ese torero carga la suerte. Por el contrario, ese otro que parece encontrarse incómodo, titubeante, y que da un paso atrás, no carga la suerte; y no torea, se quita. Pero no basta con que el diestro se mantenga firme en su base de sustentación, sobre las piernas separadas; no, para torear bien hay que hacer mucho más.

De primera intención, telespectador, has visto cómo el torero excitaba al toro a embestir adelantándole la muleta y la pierna sobre la que iba a cargar la suerte. Y apreciaste bien cómo el toro se le arrancaba. Si el cornúpeto va tras la muleta y el ejecutante no rectifica la posición, da el pase; y el pase no es otra cosa que pasarse todo el toro. Aquel momento inicial, el de embarcar al astado, que es como se dice taurinamente, tenía que ser así; precisamente así. Eso en pura ortodoxia es parar; y el parar es la primera norma de la suprema trilogía del toreo. Pero si el diestro, por desconfianza o incapacidad, o porque el toro no le ha entrado franco, rectifica su posición y se enmienda, ya no podrá correr la mano a gusto, continuar el pase; no podrá coger el temple. Templar es la segunda norma a cumplir. Finalmente, si el diestro acierta a coger el temple, y sobre las piernas abiertas estira el brazo en toda su extensión, con la muleta cogida por la mitad y la tela bien desplegada, entonces cumplimentará la tercera norma fundamental: mandará en el toro. El mando le permitirá rematar el pase y dejar al astado en condiciones para seguir toreado; para ligar el pase siguiente.

El postulado más difícil de cumplir creo que es el segundo; el temple. Hay quien dice que Belmonte inventó, o mejor dicho, hizo un toreo que estaba tejido de temple. Sin embargo, en



## Los toros y la TV

mi opinión, el temple siempre ha debido existir, si bien el toro de antes por su fiereza, aspereza, fuerza u otras dificultades, no se dejaba

### ANOTACIONES PARA UN CATECISMO TAURINO DEL TELESPECTADOR



## LA INMUTABLE TRILOGIA DEL TOREO

templar como ahora. En las crónicas de los tiempos anteriores a Belmonte puede leerse cómo tal o cual torero, al ejecutar una suerte, llevaba embebido al toro en los vuelos del capote o de la muleta. Luego, ya se templaba. Lo cierto es que el famoso trianero se valió del temple, de un temple prodigioso, para hacer un toreo desconocido hasta que él pisó los ruedos. Y lo practicó y consiguió de tal forma, que hasta lo difícil parecía fácil: hacer faena grande a muchos toros que se daba por descontento no la tenían. Eso fue lo revolucionario del toreo de Juan Belmonte: el temple.

De esa trilogía mencionada —parar, templar y mandar— la primera norma puede cumplirla cualquier torero que sea valiente. Es corriente oír en el tendido: «¡Qué bárbaro!, cómo se ha parado.» Pero, ¿después? Cubrió el primer trámite, para el que se requiere un mínimo de valor, pero para templar, la valentía tiene que conjugarse con una destreza muy grande. Creo que coger el temple al toro, o acaso mejor dicho, imponerle el temple, es lo más difícil en la práctica del difícilísimo toreo.

DON JUSTO



RELACION NUMERICA DE CORRIDAS DE TOROS CELEBRADAS EN ESPAÑA DE 1952 A 1962

MESES	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962
ENERO .....	-	1	1	1	-	2	-	-	-	-	-
FEBRERO .....	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
MARZO .....	8	6	2	3	4	5	8	18	5	8	2
ABRIL .....	20	21	14	17	19	18	20	20	18	26	20
MAYO .....	32	30	28	26	33	29	33	40	34	33	43
JUNIO .....	32	28	31	22	28	46	38	37	40	46	49
JULIO .....	27	26	19	21	33	40	36	35	42	54	63
AGOSTO .....	68	50	48	54	59	75	83	87	82	91	91
SEPTIEMBRE .....	66	43	48	54	64	65	79	69	79	76	81
OCTUBRE .....	22	12	17	15	19	20	23	27	23	22	21
NOVIEMBRE .....	3	1	-	2	1	1	3	-	-	1	1
DIEMBRE .....	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>TOTALES .....</b>	<b>278</b>	<b>218</b>	<b>208</b>	<b>215</b>	<b>260</b>	<b>301</b>	<b>323</b>	<b>334</b>	<b>323</b>	<b>357</b>	<b>372</b>

RELACION NUMERICA DE NOVILLADAS CON FIGALORES CELEBRADAS EN ESPAÑA DE 1952 A 1962

MESES	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962
ENERO .....	1	-	1	2	2	-	-	-	1	2	-
FEBRERO .....	-	-	3	6	1	3	5	3	2	5	6
MARZO .....	17	18	25	21	20	29	30	25	20	28	21
ABRIL .....	23	23	32	44	42	31	30	27	27	42	58
MAYO .....	43	45	43	64	75	66	53	63	61	59	68
JUNIO .....	60	50	55	62	61	71	73	58	60	71	73
JULIO .....	48	40	40	59	69	52	57	42	68	78	80
AGOSTO .....	54	60	70	67	81	62	74	67	68	78	92
SEPTIEMBRE .....	76	70	79	85	97	83	67	63	92	102	105
OCTUBRE .....	21	24	40	42	30	22	24	30	36	40	19
NOVIEMBRE .....	5	3	3	9	4	3	4	4	1	5	3
DIEMBRE .....	-	-	-	1	1	-	1	-	-	-	-
<b>TOTALES .....</b>	<b>348</b>	<b>333</b>	<b>391</b>	<b>462</b>	<b>483</b>	<b>422</b>	<b>418</b>	<b>382</b>	<b>436</b>	<b>510</b>	<b>525</b>

UN NUMERO EXTRAORDINARIO DE «EL RUEDO»

Cada año crece la afición por el espectáculo taurino

LA fiesta de toros, el festejo más popular de España, el espectáculo con raíz más honda en la dura y generosa tierra española, va a más. Analiza con nosotros, lector, estos cuadros estadísticos de corridas de toros y novilladas que se han celebrado en los últimos diez años y verás cómo crece, con alguna excepción, que sirve justamente para confirmar lo que decimos, el número de espectáculos taurinos celebrados en nuestras Plazas de toros, que también son más, mucho más en importancia, cada año que pasa.

Interesa parar atención en esto que decimos del mayor número de espectáculos. Hay fluctuaciones en lo relativo a la categoría de las funciones taurinas —novilladas o corridas de toros—, pero tales alzas o bajas no dependen, como fácilmente se comprende, de la categoría de los protagonistas. Pueden, y de hecho ocurre tal cosa con frecuencia, interesar más una pareja de novilleros que todos los matadores de toros, y hasta se da el caso —en 1962 se ha dado— de que sea un matador de novillos el lidiador que más número de veces ha vestido el traje de luces y el que logró llenar más veces los graderíos. No importa esta fluctuación que señalamos, puesto que lo cierto es que cada vez hay más Plazas de toros y cada año es mayor y más firme la afición a las corridas de toros y novillos. Pero esta afición no se ve amparada por organizaciones financieras que orienten la

explotación del espectáculo taurino por cauces de racional desarrollo. Las grandes ciudades españolas crecen a ritmo acelerado y las Plazas de toros no. Hay Plazas de toros construidas hace medio siglo —y aún más, pero también éstas son excepciones— o hace treinta años en servicio, sin experimentar modificación alguna. Esa cabida reducidísima en comparación al número de habitantes obliga a precios altos, que es lo mismo que limitar el número de posibles espectadores. En tanto no volvamos a conseguir que las corridas de toros estén al alcance de todos los aficionados no haremos nada de provecho en favor de nuestra fiesta. Asunto es éste merecedor de estudio detenido y meditación reposada, pero que apuntamos ahora con el mejor deseo.

Volvamos a las estadísticas. Nos dicen, por ejemplo, que en España se celebran, claro que en mayor o menor número, novilladas en todos los meses del año y que, en cambio, hay un mes, diciembre, durante el cual no se corrió en diez años ni un solo espectáculo taurino con matadores de alternativa, y otro, febrero, en el que durante ese mismo lapso de tiempo solo se celebraron dos corridas de toros: una en 1959 y otra en 1962. Pero de todas estas cosas y de otras de interés para todo aficionado amigo de poseer datos concretos e informaciones veraces, daremos noticia a nuestros lectores en el NUMERO EXTRAORDINARIO que EL RUEDO va a publicar la última quincena del año actual.

UN NUMERO ESPECIAL DE «EL RUEDO»

LO QUE HA SIDO LA TEMPORADA DE 1962

SE HAN CELEBRADO 372 CORRIDAS DE TOROS, QUINCE MAS QUE EN 1961, Y 525 NOVILLADAS, TAMBIEN QUINCE MAS QUE EN EL AÑO ANTERIOR. EN TOTAL, UN AUMENTO DE TREINTA SOBRE LAS DEL PASADO AÑO

Barcelona (46), Madrid (26), Palma de Mallorca (25), San Felú de Guixols (16), Málaga (13), Sevilla (12), Pamplona (10), Valencia (10), Bilbao (9) y San Sebastián (8), las ciudades que más festejos grandes celebraron

San Sebastián de los Reyes —la llamada «tercera Plaza de Madrid»—, en cabeza por el número de novilladas: 34

Avila, Lérida, Lugo y Las Palmas, capitales de provincia sin ningún festejo taurino

Se inauguraron en el transcurso de la temporada las nuevas Plazas de Bilbao, Jaén, Benidorm, Egea de los Caballeros, Fuengirola y Lloret de Mar



RELACION NUMERICA DE CORRIDAS DE TOROS CELEBRADAS EN ESPAÑA DE 1952 A 1962

MESES	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962
ENERO .....	-	1	1	1	-	2	-	-	-	-	-
FEBRERO .....	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
MARZO .....	8	6	2	3	4	5	8	18	5	8	2
ABRIL .....	20	21	14	17	19	18	20	20	18	26	20
MAYO .....	32	30	28	26	33	29	33	40	34	33	43
JUNIO .....	32	28	31	22	28	46	38	37	40	46	49
JULIO .....	27	26	19	21	33	40	36	35	42	54	63
AGOSTO .....	68	50	48	54	59	75	83	87	82	91	91
SEPTIEMBRE .....	66	43	48	54	64	65	79	69	79	76	81
OCTUBRE .....	22	12	17	15	19	20	23	27	23	22	21
NOVIEMBRE .....	3	1	-	2	1	1	3	-	-	1	1
DICIEMBRE .....	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>TOTALES .....</b>	<b>278</b>	<b>218</b>	<b>208</b>	<b>215</b>	<b>260</b>	<b>301</b>	<b>323</b>	<b>334</b>	<b>323</b>	<b>357</b>	<b>372</b>

RELACION NUMERICA DE NOVILLADAS CON FICALORES CELEBRADAS EN ESPAÑA DE 1952 A 1962

MESES	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962
ENERO .....	1	-	1	2	2	-	-	-	1	2	-
FEBRERO .....	-	-	3	6	1	3	5	3	2	5	6
MARZO .....	17	18	25	21	20	29	30	25	20	28	21
ABRIL .....	23	23	32	44	42	31	30	27	27	42	58
MAYO .....	43	45	43	64	75	66	53	63	61	59	68
JUNIO .....	60	50	55	62	61	71	73	58	60	71	73
JULIO .....	48	40	40	59	69	52	57	42	68	78	80
AGOSTO .....	54	60	70	67	81	62	74	67	68	78	92
SEPTIEMBRE .....	76	70	79	85	97	83	67	63	92	102	105
OCTUBRE .....	21	24	40	42	30	22	24	30	36	40	19
NOVIEMBRE .....	5	3	3	9	4	3	4	4	1	5	3
DICIEMBRE .....	-	-	-	1	1	-	1	-	-	-	-
<b>TOTALES .....</b>	<b>348</b>	<b>333</b>	<b>391</b>	<b>462</b>	<b>483</b>	<b>422</b>	<b>418</b>	<b>382</b>	<b>436</b>	<b>510</b>	<b>525</b>

**UN NUMERO EXTRAORDINARIO DE «EL RUEDO»**

**Cada año crece la afición por el espectáculo taurino**

La fiesta de toros, el festejo más popular de España, el espectáculo con raíz más honda en la dura y generosa tierra española, va a más. Analiza con nosotros, lector, estos cuadros estadísticos de corridas de toros y novilladas que se han celebrado en los últimos diez años y verás cómo crece, con alguna excepción, que sirve justamente para confirmar lo que decimos, el número de espectáculos taurinos celebrados en nuestras Plazas de toros, que también son más, mucho más en importancia, cada año que pasa.

Interesa parar atención en esto que decimos del mayor número de espectáculos. Hay fluctuaciones en lo relativo a la categoría de las funciones taurinas —novilladas o corridas de toros—, pero tales alzas o bajas no dependen, como fácilmente se comprende, de la categoría de los protagonistas. Pueden, y de hecho ocurre tal cosa con frecuencia, interesar más una pareja de novilleros que todos los matadores de toros, y hasta se da el caso —en 1962 se ha dado— de que sea un matador de novillos el lidiador que más número de veces ha vestido el traje de luces y el que logró llenar más veces los graderios. No importa esta fluctuación que señalamos, puesto que lo cierto es que cada vez hay más Plazas de toros y cada año es mayor y más firme la afición a las corridas de toros y novillos. Pero esta afición no se ve amparada por organizaciones financieras que orienten la

explotación del espectáculo taurino por cauces de racional desarrollo. Las grandes ciudades españolas crecen a ritmo acelerado y las Plazas de toros no. Hay Plazas de toros construidas hace medio siglo —y aún más, pero también éstas son excepciones— o hace treinta años en servicio, sin experimentar modificación alguna. Esa cabida reducidísima en comparación al número de habitantes obliga a precios altos, que es lo mismo que limitar el número de posibles espectadores. En tanto no volvamos a conseguir que las corridas de toros estén al alcance de todos los aficionados no haremos nada de provecho en favor de nuestra fiesta. Asunto es éste merecedor de estudio detenido y meditación reposada, pero que apuntamos ahora con el mejor deseo.

Volvamos a las estadísticas. Nos dicen, por ejemplo, que en España se celebran, claro que en mayor o menor número, novilladas en todos los meses del año y que, en cambio, hay un mes, diciembre, durante el cual no se corrió en diez años ni un solo espectáculo taurino con matadores de alternativa, y otro, febrero, en el que durante ese mismo lapso de tiempo solo se celebraron dos corridas de toros: una en 1959 y otra en 1962. Pero de todas estas cosas y de otras de interés para todo aficionado amigo de poseer datos concretos e informaciones veraces, daremos noticia a nuestros lectores en el NUMERO EXTRAORDINARIO que EL RUEDO va a publicar la última quincena del año actual.

**UN NUMERO ESPECIAL DE «EL RUEDO»**

**LO QUE HA SIDO LA TEMPORADA DE 1962**

**SE HAN CELEBRADO 372 CORRIDAS DE TOROS, QUINCE MAS QUE EN 1961, Y 525 NOVILLADAS, TAMBIEN QUINCE MAS QUE EN EL AÑO ANTERIOR. EN TOTAL, UN AUMENTO DE TREINTA SOBRE LAS DEL PASADO AÑO**

Barcelona (46), Madrid (26), Palma de Mallorca (25), San Felú de Guixols (16), Málaga (13), Sevilla (12), Pamplona (10), Valencia (10), Bilbao (9) y San Sebastián (8), las ciudades que más festejos grandes celebraron

San Sebastián de los Reyes —la llamada «tercera Plaza de Madrid»—, en cabeza por el número de novilladas: 34

Avila, Lérida, Lugo y Las Palmas, capitales de provincia sin ningún festejo taurino

Se inauguraron en el transcurso de la temporada las nuevas Plazas de Bilbao, Jaén, Benidorm, Egea de los Caballeros, Fuengirola y Lloret de Mar





# LOPE DE VEGA

Y la fiesta de toros *Ventura*

IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE UNA FIGURA CIMERA DE LAS LETRAS HISPANICAS





**EL** inconmensurable hijo de Madrid, al que sus contemporáneos loaron con aquel reiterado «Creo en Lope Todopoderoso, Poeta del cielo y de la tierra», se impregnó de tal modo con cuanto afectaba en esencia y en potencia a su Patria, que cantó ufano su cualidad de nativo de un solar preponderante, centrando su devoción con aquella frase tan expresiva: «Soy tan de veras español.» Españolismo el suyo que parece que se quiebra al hacer referencia a su relación con el correr toros, con el festejo antiquísimo, que tanto figuraba en los convivios de villanos como en las fiestas de la realeza, complicadas de elementos y aderezadas con exceso. Lope, que ha recorrido toda España y se ha sentido enraizado con cada una de las regiones, ha recogido en todas ellas leyendas, tradiciones, romances, canciones, dichos... Esmalte todo ello para sus deliciosos pasajes, para las escenas de su teatro impar, ese que, para vergüenza de España, rechaza cualquier quidam de las letras, incapaz de apreciar la grandeza del que es el dramaturgo por excelencia, en cuyas obras no solamente hay «música», lo que ya sería bastante, sino caracteres, conflictos, pasiones, todo lo cual se une a la exacta pintura del costumbrismo nacional de la vida española de su tiempo. Desde el drama a la comedia musical, desde el pasillo a la alta comedia, todo está recogido con intensidad pasional, con exactitud de vida, con exaltación de los caracteres, en la dramaturgia lopesca. Esto, que era de consenso secular, lo están confirmando los públicos ahora ante la primera obra de Lope que se les muestra.

En el verso de Lope van también las incidencias del correr toros a pie, y el alarde garrido y gentil de torear a la jineta, tan estimado de sus coetáneos. Los toros y los lidiadores en la galanura de ese verso de Lope que surge fluente, peraltando la imagen, dando robustez al pensamiento. El inmenso poeta captó la belleza del toro y de los lidiadores; la Fiesta no podrá justificar ante él lo violento de su desarrollo cuando el arte no prepondera en la lidia; pero su estética sí logra atraer al poeta, fijarlo al detalle, a la determinación del conjunto. El anatema para lo que de trágico pueda derivarse; el elogio para los paramentos, el atuendo, la furia, lo bizarro.

Al analizar Menéndez y Pelayo la obra lopesca «Los Vargas de Castilla», que el pasmo de la erudición califica de «comedia muy rara», afirma: «Por un curioso pasaje de esta pieza, inferimos que Lope no era aficionado ni apologista de las corridas de toros.» Dicho pasaje dice así:

MILLAN.—Si fuera alguna sortija en Castilla o en Granada, alguna justa o torneo entre personas humanas, fuera justo verlas; pero una fiesta temeraria con animales feroces que tienen cuernos por armas, y no se rinden ni vencen a razones ni a palabras, y viene a ser el mejor aquel que más hombres mata, ¿no es mal gusto verla?

DON TELLO.—Estás filósofo, y no te falta razón; que esta fiesta bruta sólo ha quedado en España; y no hay nación que una cosa tan fiera y tan inhumana, si no es España, consienta.

MILLAN.—Yo no sé, ¡por Dios!, qué hallan en ver un toro correr

tras un hombre, y si le alcanza, verle volar por los cuernos y verle bajar sin bragas... ¿Este es buen gusto? ¿Por esto un hombre discreto pasa, pudiendo estarse entretanto tendido al fresco en su casa?

Esta parte se completa con una graciosa y certera continuación, en la que copia al vivo la opinión de un espectador de la Fiesta, y la termina con las palabras confirmatorias de Millán respecto a su negativa a presenciar lidia alguna.

MILLAN.—¿Hay disgusto semejante?  
¡Qué calor! ¡Qué sol! ¡Mal haya si yo pagare tablado,  
si yo subiere a ventana a ver toros en mi vida,  
aunque a dar lanzadas salgas!

El admirable Astrana Marín, crudito seño no loado como su labor merecía —triste destino del escritor que en ciertos climas literarios no monta, por ética profesional, el artificio publicitario— abunda en la misma opinión que el maestro montañés, y nos dice que Lope «aborrece los toros».

Aborrece los toros, pero describe los componentes e incidencias de la Fiesta con exactitud, esplendor y plasticidad. Las calidades de su verso se mantienen en las descripciones, incluso cuando el poeta se ve obligado a presenciar la muerte en coso de aquel doncel de la Casa de Alba, don Diego de Toledo. Contra la previsión del poeta, contra ese aviso agorero que prende en dubitación incluso al que más abastado se halle de preceptos religiosos, don Diego, cabalgador de «Jazmín», el fino overo, bellamente enjaezado, se dispone a rejonear al astado que Lope nos describe:

«Negro era el toro y de color tiznado, erizado de cerro y lomo altivo; corto de pies, de manos apartado, los ojos grandes como fuego vivo; de espeso remolino coronado; de mirar espantoso y vengativo; como un erizo levantado el vello; de cuernos altos y arrugado el cuello.»

Don Diego, que no mata, hiere al toro, el que da una cornada a «Jazmín», que da un bote furioso y hace que, por efecto del mismo, la lanza que el caballero tenía frente a su rostro le entre por el ojo derecho. Muere el joven, y Lope execra la Fiesta de este modo:

¡Fiesta mortal! ¡A tu inventor primero maldiga el cielo con su mano eterna!  
... ¡Bárbaros españoles, inhumanos, más crueles que idólatras y escitas!

Está afirmada una posición adversa; mas Lope no sustrae su verso cuando se trata de la intervención de los hermosos animales que pueden facilitar el fundamento para afirmaciones como la de don Tello, uno de los personajes de su pieza «El Rey Don Pedro en Madrid»:

«El Tajo y el Jarama, en vacas bellas ejércitos me dan, del sol decoro...»

Porque quien maneja el acero con la bizarria propia de cuantos recogieron en hojas toledanas reflejos de soles hostiles, no podía dejar de admirar las proezas del caballero que era capaz de emular a otro personaje de «El príncipe perfecto», cantado por el poeta, que

en presencia de reyes cortó en Arévalo los pescuezos de «cinco toros o seis» con la espada. Bizarría y belleza que no podía sustraerse a Lope, quien en sus recorridos por la España que tanto amó y a la que cantó de modo constante superando el elogio, vio el correr de los toros en los burgos y también el alarde de los caballeros empuñando el rejón. Y en ese canto queda la evidencia de que no era lego en materia taurina, como no lo fue en tantas otras materias, a las que envolvió con la gala de su verso.

Los toros, en lo popular, con la gracia que Lope pone en todo cuanto deriva del costumbrismo, de la intervención de los villanos, de los moradores de villa.

«Guárdate del toro, niña,  
que a mi mal herido me ha.  
Niña, guárdate del toro,  
que a nadie guarda decoro,  
sino a la lanza de oro  
con que el interés le da:  
guárdate del toro, niña,  
que a mi mal herido me ha.»

\* \* \*

«Cogíome a tu puerta el toro,  
linda casa,  
no dijiste ¡Dios te valga!  
El novillo de tu boda  
a tu puerta me cogió,  
de la vuelta que dio  
se rió la villa toda,  
y tú, grave y burladora,  
linda casada,  
no dijiste ¡Dios te valga!

Lope, que ha contemplado el correr toros en cosos que, como el de Medina, han retenido por horas a caballeros que son gala de sus pueblos, exalta el colorido y animación de Plazas en día de festejo taurino.

«Quisiera

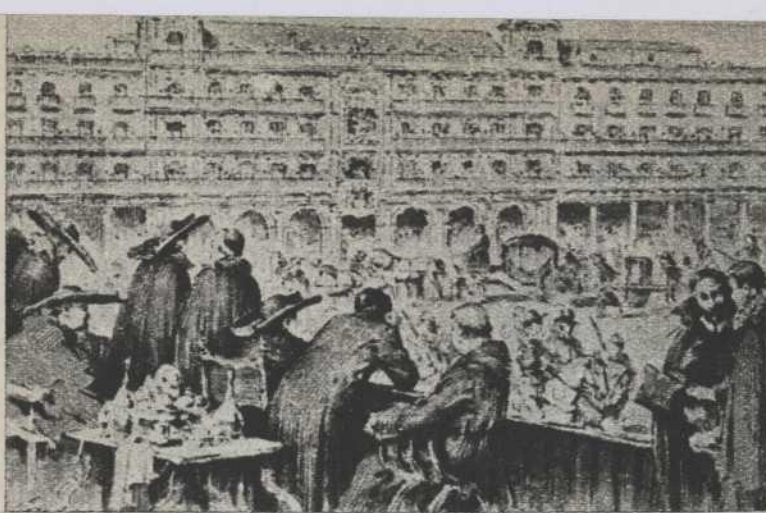
que hubieras visto, Leonarda,  
la hermosa Plaza de Lerma.  
Un cuadro como en pintura;  
fuertes pilares de piedra,  
balcones todos iguales,  
ventanajes y vidrieras;  
en una de ellas el rey  
con la hermosísima reina  
de Francia...»

Relaciones taurinas, en las que acredita cómo «silbos y voces del pueblo» acompañan a la salida de un toro muerto por las propias manos de quienes muestran en la baraúnda su atrevimiento; reglas del torear a caballo; descripción de bodas en que también «furioso un toro de la puerta arranca»; impresiones sobre toros que pudieran ser émulos de «la nave que viento en popa — trajo son flores a Europa»; cantos a la bravura de cornúpetas que desgarran calzas y cueras, van en los versos de Lope, el que siente en toda su intensidad las cosas de España y acierta siempre a cantarlas de modo insuperables. Entre ellas, las que se refieren a toros, pese a conocer *de visu* la penosa derivación de la presencia y avidez de los astados brutos, y que el poeta centra en este terceto de uno de los soberbios sonetos dedicados a los toros:

«Todos, al tiempo que corría,  
dijeron que era nada, y fue cornada.  
mal haya el hombre que de cuernos fia.»

LUIS AGUIRRE PRADO





FIESTA DE TOROS Y CASAS EN LA PLAZA MAYOR DE MADRID

ni +



**LA** dilatada vida de Lope de Vega —1562 a 1635— alcanza tres reinados: el austero de Felipe II, el riguroso de Felipe III y el disipado de Felipe V. Este nos interesa más.

En 1621, cuando Felipe IV es proclamado rey, Roma se ha dado por vencida en sus intentos de acabar con los toros. Y más vale que fuera así, pues las medidas condenatorias solo sirvieron de escándalo.

Es aleccionadora la postura de Felipe II, un rey tan religioso como poco aficionado al toro. Cuando San Pío V prohíbe, bajo excomunión, la asistencia a la Fiesta, él, prudentemente, desautoriza la publicación de la bula e inicia conversaciones diplomáticas. Gregorio XIII reduce la prohibición a los eclesiásticos, sin el menor asomo de éxito, y tras vicisitudes varias —hasta el P. Juan de Mariana, en 1609, se declara anti-aurino—, Roma cede y renuncia. Los toros nacen «con todos los sacramentos».

Tan es cierto que nacen los toros con ambas licencias, que por orden del rey se escribe un tratado de tauromaquia. Me refiero a las «Advertencias para los caballeros que saliesen a torear a la Plaza en las fiestas Reales, que me ha mandado escribir S. M. el Sr. D. Felipe IV, en ocasión de venir a España la Reina nuestra señora Doña Mariana de Austria.» Es su autor el caballero Nicolás de Menacho, bastante más perito en lances que en letras.

En la primera mitad del divertido siglo XVII, maridadas, vagancia y devoción daban por resultado años de cien días laborables. Toda fiesta tenía vispera y novena, y nunca faltaba un beutillo en cuyo honor soltar la azada y empuñar el guitarrón. Este arrebato de piedad —éste ser más papista que el Papa— llegó a escamar a Roma, que en 1643 corta por lo sano podando el calendario festivo con un breve pontificio.

Las corridas ordinarias iban del brazo de los santos verbeneros —San Juan, Santiago el Verde—; y si a Góngora hacemos caso, lo taurino no se limitaba a la plaza Mayor. El poeta lo previene:

«No vayas, Gil, al Sotillo,  
que yo sé  
quien novio al Sotillo fue  
y volvió hecho novillo.»

Lope, que asistía a la romería, canta como solo él sabe adhares padecidos:

«En Santiago el Verde  
me dieron celos;  
noche tiene el día;  
vengarme pienso.  
Alamos del Soto,  
¿dónde está mi amor?  
Si se fue con otro,  
morirme yo.»

Tampoco la verbena de San Juan carecía de símbolos astados. El satírico Vargas, estoqueador de famas, los rimó:

«¡Oh, San Juan bendito,  
y qué de monteras  
en vez de guirnaldas  
te dan las mozelas!»

Bajar al río era ya lo que García Lorca hizo que fuese. Y en 1642 se prohíbe «bajo la pena de

300 ducados y vergüenza pública». Lope, que de nada se privó, conoció muy bien aquel ambiente de juerga ribereña, que resume en versos pimpantes:

«Solteras libres y casadas bellas  
ya con galanes van, que son esposos,  
pero también algunas que los tienen,  
con los que no lo son contentas vienen.»

A la vera del río enjuto, no eran danzas de cuenta las que se bailaban, sino danzas de cascabel, bien meneadas. La chacona, la capona, la zarabanda, «baile y cantar tan lascivo —según el P. Mariana— que basta para pegar fuego a las personas muy honestas». (La manga del P. Mariana era más bien estrecha.)

### Preparativos para las corridas

Las corridas, tanto municipales como reales —52 de éstas se celebraron bajo Felipe IV; 22 en Madrid—, exigían minuciosos preparativos. Me referiré exclusivamente a las reales por su mayor vistosidad.

Con la debida antelación, el rey avisaba al presidente del Consejo de Castilla la fecha en que iban a correrse toros. El presidente se ponía en comunicación con la Sala de Alcaldes y éstos, con alguaciles y ministros, vigilaban las obras de adecuación de la plaza Mayor. Los carpinteros armaban tablados de tal suerte que, junto con balcones y soportales, dieran un aforo de 50.000 almas. De los soportales, el de Pañeros era considerado elegante, por estar a la sombra; los «morenos» trasegaban vinillo de Arganda en los arcos de Manteros y Zapateros.

A veces, tanto apretaba el calor que «se quedaban los hombres en cueros», según los «Avisos». Y el 2 de julio de 1623, el corregidor, conde de Revilla, se fue al otro barrio con una insolación.

Una comisión del Municipio se encarga de las reses, siempre de la vacada real de Aranjuez, de los bravos criaderos del Jarama o de Ronda. Corregidor y regidores acompañaban en su viaje a los toros a caballo y armados de garrochas. Y a orillas del río unos y otros eran recibidos por el pueblo entusiasmado.

En la plaza Mayor las reses se herraban y marcaban. En las astas, una cinta de color indicaba la procedencia. Y era tal la impaciencia de la gente, que no había más remedio que soltar cuatro o seis toros como aperitivo.

### Distribución de localidades

En hora tan puntillosa como la que Felipe IV rigió la distribución de localidades no podía menos de prestarse a pleitos y estocadas. El Consejo de Castilla se encargaba de no mancillar honores puntiagudos, aunque sin éxito, pues el historiador Rodríguez Villa dice: «Arrobas y arrobas de papeles hemos visto conteniendo peticiones, pleitos, procesos y alegatos para hacer constar el derecho de una persona o familia a tener ventana en las fiestas de toros, o a tenerla en piso más bajo, o a disponer de dos.»

En cambio los desgraciados inquilinos de la plaza Mayor no solo tenían prohibido asomarse,

sino que habían de pechar con los gorriones y darles acomodo.

Por cierto que los miembros de las Cortes de Castilla, a quienes en otras cuestiones trataba el conde-duque como a lacayos, se plantaron en orden a las corridas exigiendo ventanas para sus mujeres. Y Olivares, astutamente, se dejó pisar.

El rey, con su familia, ocupaba las ventanas del primer piso de la casa Panadería, cuyos pisos superiores quedaban cerrados. Y por no perderse de la misa la media, reina y rey, infantes y compañía llegaban de par de mañana y pasaban el rato dando tarea a la lengua y al diente.

El rey tiene a su lado, acurrucado, al valido. Procura que no se le vea demasiado. Los Consejos se acomodan a la derecha de los reyes, excepto el de Portugal, mientras fue nuestro, que estaba a la izquierda. Frente a los monarcas tenían balcón fijo el nuncio, los embajadores de estados católicos, el Consejo y ministros de la Inquisición, el patriarca de la Indias, el confesor de S. M., el cabildo de Madrid y otros personajes, fundamentalmente eclesiásticos. En lugares de menos preferencia eran colocados los embajadores de estados protestantes, como Inglaterra, Suecia, Dinamarca y Holanda.

Ningún varón podía sentarse estando el rey presente.

En tejados, talanqueras y terrados se apretaba el honrado pueblo de Madrid con botas como pellejos, buenas cestas de merienda y la navaja pronta. Tan pronta que en 1648 debió prohibirse la estancia en los terrados.

Los precios, ese mismo año, eran de doce ducados la ventana de primer piso, ocho la de segundo, seis la de tercero, cuatro la de cuarto y tres la de quinto, «so pena de multa y destierro» a los aprovechados. Evidentemente, la afición estaba mucho más protegida que ahora.

### El paseillo

El paseillo resultaba mucho más vistoso que el de hoy, ya que no lo realizaban únicamente los protagonistas del espectáculo, sino también los mirones de rango. Los embajadores tenían la obligación de dar lentamente tres o cuatro vueltas a la Plaza, con todo su cortejo, para que las comadres se ejercitasen. Y cuando el sol pegaba un poco menos, a eso de las cinco, llegaba el rey, si es que no estaba en la Panadería. Eran veinte o treinta carrozas, emperifolladas y bien guardadas a caballo, las que se mostraban al público soberano. Previamente, las tres guardias reales —española, borgoña y tudesca— habían limpiado a la brava la arena y formaban pica en mano.

Con veinticuatro cubas montadas en carretas se regaba el piso antes de que apareciesen los seis alguaciles enjaezados a la morisca, aparición que el pueblo recibía con gritos, denuestos y tomatazos. «Uno de los mayores placeres —escribe Carel— es ver cómo un toro furioso persigue a un alguacil, pues como aquí estos guardias son bastante mal queridos, nada es tan grato a los espectadores como verlos correr y tirar de las espadas para defenderse, cosa que no se les permite más que en un apuro extremo.»

Generalmente eran cobardes. Permanecer bajo el balcón real no les hacía pizca de gracia. Excepción brava fue la de Pedro Vergel, que en 1622 mató dos toros con su espada, y a quien Lope de





Vega, emocionado, dedica su comedia «El mejor mozo de España».

Villamedia —aquel estupendo aventurero que quemó el teatro de Aranjuez por salvar del fuego a la reina, su amor— no admira a Vergel. Antes al contrario, sacando a relucir las veleidades de su esposa, la cómica Josefa Vaca, escribe:

«Miró al toro con desdén  
Vergel, y el toro repara  
que ve con cuernos y vara  
un retrato de Moisés.  
Duda el toro la batalla,  
y no sabe, en tanto aprieto,  
si ha de perder el respeto  
al rey de la cornualla.  
El toro tuvo razón  
en no osar acometer,  
pues mal él pudo oponer  
dos cuernos contra un millón.»

Villamediana, como era de suponer, acabó acuchillado.

## El rejoneo

El siglo XVI gustaba de justas y torneos. Por tanto, los caballeros habían de montar animales poderosos, y habían de montarlos a la brida: erectos sobre la silla, con los estribos largos. Importaba la fuerza como no importaba la agilidad. Cuando Fernando Chacón, comendador de Montachuelos, publica en 1551 su «Tratado de caballería de la jineta», su voz, contra quienes montan a la brida, es la voz que clama en el desierto. De nada le valía afirmar con razón que «el Rey Católico nunca se hallará que en ninguna guerra que tuvo anduviese sino a la jineta, y así mesmo el Gran Capitán».

La monta a la jineta vuelve, con el caballo andaluz, cuando se implanta el rejoneo, arte que pide agilidad. Y esta es la forma normal de torear en la primera mitad del siglo XVII.

Rejonear era un empeño de honor, uno de los pocos caminos que no se habían cerrado a la gallardía en un Imperio que ya sonaba a hueco. Tan era así, que ni el mismo rey desdenaba las buenas ocasiones de caracolear ante el toro. El 13 de octubre de 1631, con motivo del cumpleaños de su primogénito, Felipe IV hizo en el Buen Retiro algo más difícil todavía: mató la fiera, a caballo, de un certero arcabuzazo.

De la honrosa altanería que el rejoneo llevaba consigo nos dice bastante esta recomendación de Menacho en su tauromaquia: «Mientras se efectúa la lidia, el caballero debe seguir paseando por delante de los balcones, saludando a las damas, sin cuidarse del toro para nada; que esto dará a entender a las damas que es mozo de mucho brío y que desdena el peligro. No deje nunca de sonreír.»

Tampoco es desdeñable la anécdota que Vargas Ponce nos transmite: «Estando con su rejón a la puerta del toril don Francisco Tavares, porque no salió el toro se puso en pie su madre, que llevaba apellido de Guzmán, y le gritó: «¿Qué haces ahí, desairado?» Lo que obligó al hijo a meter piernas y entrarse al toril, de donde saliera revuelto con el toro, y por gran fortuna no hecho pedazos.»

Los lidiadores eran la flor de la aristocracia: los duques de Cea y Maqueda, los condes de Ten-

dilla, Benamor y Cantillana —a quien Quevedo canta como «el torero mortal», porque lo venial dejó—, los duques de Uceda y Lerma, el almirante de Castilla y el conde de Cabra. Por cierto que el almirante de Castilla no era tan diestro como otros, y al bueno del conde de Cabra banderilleó las posaderas. Un ingenio anónimo nos lo cuenta en verso:

«Más de mil torearon de palabra,  
y el almirante, el único, el primero,  
poniéndole un rejón a un pasajero,  
entendió que era toro, y era Cabra.»

La brillantez de la fiesta era enturbiada a veces por la tragedia. Don Diego de Toledo, hijo del duque de Alba, murió de una cogida. Y al marqués de Pozoblanco lo sacaron cadáver de la Plaza.

Aunque todavía no era la lidia un arte sometido a reglas, comenzaban a crearse costumbres, y el seguirlas suponía mérito mayor.

El rejón venía a tener unos ocho palmos, con mango de madera —pino o fresno— y punta de hierro. Había de quebrarse con ruido, cosa que el público aplaudía a rabiar.

El preceptista Tapia Salcedo escribe: «Se ha de ir en busca del toro sin tomar el rejón hasta que esté muy cerca, porque parece mal llevarlo mucho tiempo en la mano.» Y añade que la manera más bizarra y segura de ir al toro es «ladeando el caballo sobre la mano izquierda, y luego volviendo sobre la derecha, por si el toro revuelve que no le coja por la izquierda».

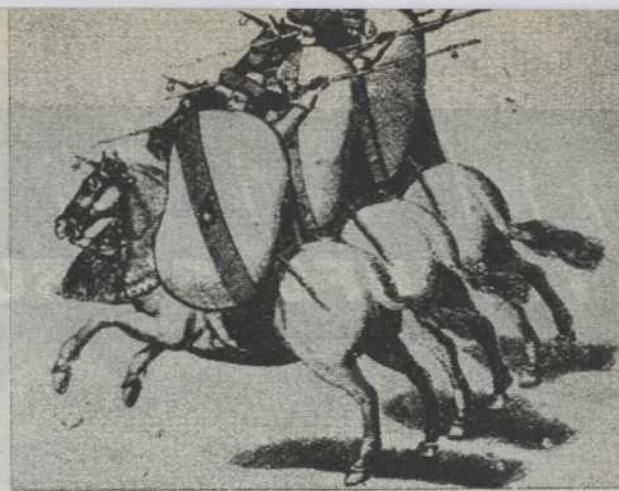
Finaliza sus consejos así: «El lugar donde se le ha de poner al toro el rejón es la nuca, y cuanto más cerca fuere a la nuca le matará más presto.» Los rejones en la espaldilla estaban mal vistos.

## Otros modos de torear

No era el rejoneo la única forma de torear. Tapia Salcedo nos dice que «la más valiente acción que se hace en la Plaza es dar lanzada a un toro, aunque no tiene el aplauso que la del rejón, porque la más cierta opinión es no poderse dar más que una, y el rejón se está toda la tarde rompiendo cuanto se pudiere. La parte principal de la herida es el brazuelo, y otros en la espaldilla. Es acción que consiste mucho en ser fuerte, y está sujeta a muchos desaires».

Pero el no va más del valor estriba en alcanzar a pie. Tan peligrosa suerte era, que necesitaba permiso especial del rey. Consistía en esperar, con una rodilla en tierra, a la puerta del toril. Si el toro se clavaba el lanzón, podía morir. De otro modo, el hombre sufría un cornalón atroz.

Tampoco era cosa de broma el llamado «empeño a pie», que consistía en que el rejoneador, por haber sufrido una afrenta del toro —perder la capa, el sombrero, el anillo o el rejón—, descabalgaba y echaba mano de la espada. Madarne d'Aulnoy lo cuenta así: «En estos casos, el caballero está obligado a guiar su caballo hacia el toro con empeño de vengarse o morir; y cuando a conveniente distancia se halla, debe acuchillarle de frente sobre la cabeza o el cuello; pero si el caballo se resiste y no quiere avanzar, el caballero echa pie a tierra y acércase valerosamen-



CABALLEROS A LA JINETA EN UN JUEGO DE CASAS

ni —

te al toro daga en mano; entonces, los otros caballeros que aguardan para combatir, apéanse también y acompañan al que se halla en el empeño, pero no le ayudan ni pretenden lograr para él ventaja contra su enemigo.»

El toreo a pie era lo que el entremés a la comedia de capa y espada: un intermedio, una diversión. Los toreros, generalmente navarros o aragoneses, recortaban y cansaban al toro. Después, mandaba el rey soltar los perros alanos, que sangraban y atosigaban a la fiera mordiéndole las orejas. Finalmente, cuando las trompetas sonaban, se hería al toro en los jarretes con una media luna. Esta lidia bárbara encantaba al pueblo y también a muchos extranjeros. Aún no habían fundado las Sociedades Protectoras de Animales, y Carel dice que «esto, para mi gusto, es lo mejor de la fiesta».

Los guardias reales, que aguantaban a pie firme, bajo el balcón de Felipe IV, toda la lidia, solo podían usar la pica para defenderse. Si defendiéndose, mataban al toro, la carne quedaba para ellos.

Si no en Madrid, en Andalucía se utilizó una suerte fácil, pero sumamente espectacular. Varios caballeros ensartaban al toro con sus picas y, una vez herido, lo alzaban a pulso sobre sus cabezas hasta que moría.

Unos esclavos criollos llegaron a ensillar un toro, montarse sobre él y lidiar a otro. Estas extravagancias y otras más —como el rejoneo en burro, realizado por bufones y enanos— se prodigaron bastante.

Después de la corrida, que con frecuencia terminaba a la luz de las antorchas, proseguía la juega. Lope de Vega nos la cuenta ahorrándose detalles engorrosos:

«Prometiles ventanas y merienda.

Vieron los toros, y esa noche tuve  
puerta en su casa: no porque se entienda  
que más que con los ojos me entretuve.

¡Si no le conociéramos!...

## La poesía taurina de Lope

El tema de los toros es una constante en la poesía de Lope. Incluso a bordo del navío «San Juan», formando parte de La Armada Invencible, lo toca en el romance de las bodas de Lido con Clorinarda en «La hermosura de Angélica».

Por no alargar excesivamente este trabajo, me limito a copiar el soneto del toro que rompió la guarda tudésca:

«Trece son los tudescos que el Osquillo  
hirió en la fiesta, aunque en conciencia jura  
que no lo hizo adrede, y me asegura  
que él iba a sus negocios al stillo;  
mas descortés el socarrón torillo,  
sin hacer al balcón de oro mesura,  
desbarató la firme arquitectura  
del muro colocado y amarillo.  
Y como el polvo entre las nubes pardas  
no le dejaba ejecutar sus tretas,  
por tantas partes se metió en las guardas  
que muchos que mostraron las secretas  
en vez de las rompidas alabardas  
llevaban en las manos las braguetas.»

JAVIER MARIA PASCUAL



# ¡¡ FERMIN MURILLO!!

TRIUNFO EN SU PRESENTACION EN BOGOTA



Igual que en España y Méjico, ahora en Colombia -el día 8 en Medellín y el día 9 en su debut en Bogotá-, dos triunfos resonantes: Orejas y la sensación de máxima figura del toreo



# TOROS DE MUERTE.

Resultado de la 1.<sup>a</sup> corrida verificada en Valencia el día 24 de Julio de 1863.

Toros.	Nombres.	Señas	Ganadería y divisa.	Varas.	Caidas.	Cab. muert.	UJ. heridos.	Band.		Fueg.		Estocada			Observaciones	
								Pares.	Medios	Pares.	Medios.	Doming.	Sanchez.	Machio.		
1 <sup>o</sup>	Presumido.	Rubio.	Del Escmo. Sr. Duque de Veragua.													
2 <sup>o</sup>	Zamarra.	Castaño.														
3 <sup>o</sup>	Aldeano.	Castaño.														
4 <sup>o</sup>	Charrengue	Jabonero.														
5 <sup>o</sup>	Sosito.	Rubio ojalado.	—													
6 <sup>o</sup>	Confitero.	Castaño bragado.	Encarnada y blanca.													
7 <sup>o</sup>	Rumbon.	Castaño bragado.														
8 <sup>o</sup>	Cigarro.	Rubio ojalado.														

**Cuadrillas.** Espada. Manuel Dominguez — Picadores. Juan Fuentes. — Juan Antonio Mondejar — Banderillos Nicolás Varo — Jacinto Machio. — José Gomez

Espada Antonio Sanchez, el Tato. — Picadores Francisco Calderon. — Antonio Pinto. — Sobresaliente. Francisco Rodas (A) Biscotela. — Banderillos Matias Muñis. — Francisco Ortega (Cueo). — Manuel Ortega (Lillo) — Medio espada Jacinto Machio. — Cachetero. Gabriel Caballero.

Impr. de Ferrer de Orga

En el siglo XIX estuvieron de moda estos cuadros estadísticos que, entre otras ventajas, tenían la de poner de relieve ciertas verdades de la lidia.

EN estos días la Plaza de Valencia es «tierra de nadie». Negocio fabuloso y seguro, porque en su ruedo no sólo se dan corridas, sino otros muchos espectáculos — desde cine hasta veladas de lucha o de boxeo—. Es natural que sean muchos los que puján por llevárselo... Que sepamos, cuatro empresas andan tras su contratación. Entran en

conurrencia con los que hasta ahora la explotaban los señores Alegre y Puchades, «Chopera», la empresa de Madrid, y otra, tras la que parece insinuarse don Diodoro Canorea, de Sevilla. O, lo que es lo mismo, cuatro grandes de los negocios taurinos, tras cuyos nombres se perfilan guarismos asombrosos de ocho o

nueve cifras. ¿Quién será el que le ponga al fin el cascabel al gato? ¿Quién se lo llevará? Deseamos que el Hospital General elija bien. No sólo de acuerdo con sus intereses, sino también, a la vista de lo que puede significar para Valencia, que su Plaza esté en manos competentes, que sirvan a la afición las mejores combinaciones de toros y toreros.

Ahora que la Plaza de toros de Valencia es «tierra de nadie», ahora que está a punto de decidirse el fallo del anuncio de subasta de su arrendamiento, es particularmente curioso conocer la historia de la fiesta taurina en Valencia, y de ello damos cumplida cuenta en las páginas siguientes.

## PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

### GRAN NOVEDAD DEL DIA



### HOMBRE PROYECTIL

CELEBRIDAD EUROPEA  
"EXTRAORDINARIO SUCESO!"

En el caso de Valencia se han dado, a través de los tiempos y además de las corridas de toros, los espectáculos más variados, entre los que puede incluirse el arriba anunciado.

# Negocio claro





Excepcionalmente, se han celebrado en Valencia corridas con plaza partida, o, como en este caso, tripartida. La fotografía corresponde al 1 de mayo de 1904, fecha en que se lidiaron seis vacas de la ganadería valenciana de don Manuel Lozano



Lápida en honor de don Sebastián Monleón, el arquitecto que construyó desinteresadamente la Plaza de toros de Valencia (Foto Rico de Estasen)

TIENE la fiesta de los toros en Valencia, contra lo que pudiera creerse, una larga tradición, que queda bien de manifiesto en el libro que acaba de publicar Francisco Almela y Vives, «La fiesta de los toros en Valencia», fecundo escritor, muy metido de lleno en la historia de la hermosa ciudad del Turia. Tan cierta es esta afirmación, que hay referencias fidedignas de festejos taurinos celebrados en Valencia el año 1373, con ocasión de una visita hecha a la ciudad por el infante don Juan y su esposa doña Mata de Armanyach. Otro festejo análogo en 1392 tuvo por escenario la plaza del Mercado —donde estuvo el primer ruedo valenciano—, cuando el mismo príncipe, convertido ya en Juan I, acudió a jurar los fueros. Fiestas parecidas hubo también cuando llegaron a Valencia las primeras noticias del feliz resultado de la reunión de Caspe —el famoso Compromiso, que ponía fin al problema sucesorio del trono aragonés— y cuando se supo que Nápoles había caído en manos de las tropas del Rey, en 1442. Asimismo, con corridas de toros se festejaron las visitas de los Reyes Católicos —1481— y de Don Fernando y de su segunda esposa —1507—, aquella doña Germana de Foix que puso en peligro la unidad nacional, que la boda del Rey aragonés y de Isabel de Castilla había logrado.

#### LA PRIMERA FERIA DE SANT JAUME

Aunque no con el carácter ferial de hoy, en el año 1500 se celebró ya un festejo taurino el día 25 de julio, «per donat algun deport e plaer als habitants de la present ciutat», en el que se lidiaron hasta veinte toros. (A mediados del pasado siglo, un concejal del Ayuntamiento valenciano, don Mariano Aser, que fue capitán también de la Milicia Nacional, creó oficialmente la feria de San Jaime. Por cierto que Aser terminó sus días de forma trágica. El 3 de agosto de 1873 fue fusilado por traidor. Años después, reparando aquella injusticia —porque don Mariano era un caballero, que amaba a su ciudad—, se le dedicó una calle, al mismo tiempo que bajo la fronda de la Alameda se levantaba en su honor un sencillo monumento. Una cruz de madera señalaba, sobre los recios muros de la Ciudadela, el lugar donde cayó herido de muerte don Mariano.)

#### AUSTRIAS Y BORBONES

Durante los reinados de los Austrias y de los Borbones se prodigaron los festejos taurinos. Singular relieve tuvieron en 1599 las corridas celebradas con ocasión del casamiento, en la misma Valencia, de Su Majestad Don Felipe III... Este mismo monarca concedió a un tal Ascanio Manchino el privilegio de los corros de toros en Valencia, merced que el Rey le otorgó «por tres vidas». Manchino, que fue así el primer empresario valenciano —el más viejo antecedente de los señores Alegre y Puchades—, murió pronto y dejó a su viuda el negocio, que fue a extinguirse en manos de un tal Antonio Bañuls, en 1647. De hecho había terminado ya hacía tiempo, porque unos años antes el Hospital General había reclamado a Felipe IV la exclusiva en la explotación de festejos. Desde 1625, pues, era el dicho establecimiento el único que podía organizar corridas de toros en Valencia. En un principio la merced era solo por veinte años. En 1739, tras varias prórrogas, Felipe V concedió al Hospital el privilegio a perpetuidad.

En 1733 —hasta entonces los festejos seguían dándose en la plaza del Mercado o en la de Predicadores— se levantó un ruedo en la Ciudadela con palcos o nayas para las señoras. Las corridas celebradas el 31 de agosto y los días 1 y 2 de septiembre de ese año resultaron memorables por el éxito alcanzado.

A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX desfilaron por los improvisados ruedos valencianos las grandes figuras del momento: los Romero y «Pepe-Illó». Hay noticias detalladas de las cuentas presentadas, después de los festejos celebrados los días 5, 6 y 7 de septiembre de 1796, que dieron en total un ingreso de 33.746 libras. El beneficio obtenido fue de 14.133 libras, de las cuales el Hospital solo pudo disponer de 9.660, con las que se puso al corriente de muchas deudas atrasadas.

#### LA PRIMERA PLAZA

Al comienzo del siglo XIX el intendente corregidor de Valencia, don Jorge Palacios de Urdani, propuso la construcción de una Plaza de toros de material, fijándose como lugar más apropiado un terreno de 404 hanegadas de huerta, que un médico, llamado Verdier, había donado al Hos-

pital General. Se hallaba dicho campo a la salida de la puerta de Ruzafa, o sea en el lugar donde hoy se alza la Plaza actual.

Las obras se realizaron con sorprendente rapidez, dado los medios existentes entonces. En efecto, se iniciaron el 18 de junio de 1800 y terminaron sesenta y cinco días después, el 25 de agosto, fiesta onomástica de la Reina. Ese día se dio la primera corrida. Se lidiaron toros de Martín Manjón, Juan Molina y José Antonio Ruiz.

Costó la Plaza 1.679.432 reales. Una suscripción pública, abierta para costear la construcción, solo dio 200.000 reales, por lo que el propio intendente tuvo que acudir a su peculio particular para pagar a los albañiles y suministradores.

La Plaza era circular. Tenía 75 metros de diámetro y un perímetro de 335. Su armazón consistía en tres muros circulares de mampostería, sobre los que se apoyaban los tendidos. Tenía, además, dos pisos cubiertos. En 1802 el Hospital consiguió el pleno dominio de la Plaza, anulando los planes del intendente Palacios, que había establecido que los beneficios de aquella se repartiesen por partes iguales entre el Hospital, las obras del muelle y las atenciones de la Policía.

La Plaza tuvo efímera vida. Porque en 1808, al acercarse a Valencia las tropas de Napoleón, se acordó el derribo de su fábrica por estimar que así convenía a los planes de defensa de la ciudad. Se negó el Hospital a tal demolición, pero el pueblo se encargó de hacerlo, recurriendo al primitivo y simple sistema de atar maromas a sus postes y pilares y enganchar a las mismas reatas de bueyes.

#### LA PLAZA ACTUAL

Después de la guerra de la Independencia, Valencia levantó varios ruedos de madera, hasta que en 1850 el jefe político, don Melchor Ordóñez, que era un gran aficionado a los toros, decidió acometer la construcción de un nuevo coso. Se iniciaron las obras en 1851 y se terminaron en 1860. El arquitecto don Sebastián Monleón, que no cobró un céntimo —donó sus derechos al Hospital General, por lo que hoy una lápida conmemorativa así lo recuerda—, se inspiró en el anfiteatro de Flavio Marcelo. De forma circular, su fachada exterior presenta, sin embargo, la estructura de un polígono regular de cuarenta y ocho lados. Costó en total 2.826.985 reales y 47 céntimos de real. Su redondeo tiene 52 metros de diámetro. Y en total caben en sus tendidos, palcos y andanadas 16.851 personas. (Entran más porque, sobre todo en las corridas falleras y de la feria de julio, se meten dos mil o tres mil personas de «clavo» para suplir de los que han pagado altos precios por su localidad.)

Hoy la Plaza ha quedado casi en el centro de la ciudad. O a las puertas del centro. Unas verjas la separan de la calle, y han surgido, adosadas a la primitiva fábrica, varias dependencias. Ultimamente se dijo que iba a ser derribada, lo que supondría para el Hospital General la posibilidad de obtener un alto precio por el solar. Tanto que habría para edificar otra Plaza mayor en cualquier lugar de los alrededores de la ciudad y destinar a las mejoras de su clínica un buen puñado de millones.

#### TOREROS DE FUERA Y TOREROS DE CASA

Durante el siglo de vida de la Plaza valenciana han desfilado por su ruedo los mejores espadas de la torería andante: «Gordito», «Frascuélo», «Lagartijo», «El Guerra», «El Espartero», «El Gallo» (viejo), Fuentes, los «Bombas», «Algabefio», «Machaquito», «Reverte»... En 1912 Valencia vio como triunfaba allí —y de allí salía para la fama— un torerillo contrahecho que había llegado «de arribada forzosa»: era Juan Belmonte. Luego, en su Plaza, coincidirían él y Joselito. Y con ellos, Gaona, Pastor, etc.

El censo de toreros valencianos es muy numeroso. De los tiempos antiguos cabría citar a «Sabateret», a Llusio, a «Punteret» (el primer matador de importancia valenciano, muerto muy lejos de su tierra natal: en Montevideo) y a Julio Aparici «Fabrilo», víctima de «Lengüetot», de Cámara, en una corrida mano a mano con «Reverte» celebrada el 27 de mayo de 1897. (Los ciegos cantaron su tragedia en rios que se hicieron bien pronto populares). También su hermano Paco «Fabrilo» hallaría la muerte en aquella misma Plaza...

Hacia 1920 triunfaba en los toros Manolo Granero. Fue, sin duda, el mejor torero que ha dado Valencia. «Pocapena» le destruyó la cabeza en Madrid una tarde aciaga de mayo del año 1922.

Después... ahí están el recuerdo de Félix Rodríguez, que, aunque nacido en Santander, por valenciano pasa, porque en la ciudad del Turia creció y se hizo torero, y el de Vicente Barrera, que incomprensiblemente





El inolvidable «Joselito», entrando a matar en una de sus brillantes actuaciones en la Plaza de toros de Valencia (Foto Rico de Estasen)

fue figura, a pesar de no haber toreado en su vida a un Miura, haberle hecho ascos a Sevilla (donde no actuó como matador de toros), despreciar la mano izquierda y recurrir con excesiva frecuencia al expediente del descabello...

En los años treinta y cuarenta Valencia anotó los nombres de «Rafaelillo», Aureliano Fuchol y «El Choni». En 1949 surgía ante los ojos atónitos de los valencianos un torero que llegaba de Huelva: Miguel Báez «Litri». Llegaba del Sur, pero su partida de nacimiento estaba inscrita en el Registro de Gandía, donde había nacido en 1930.

Sería, sin embargo, injusto cerrar esta panorámica —que ha seguido de cerca las páginas del libro de Almela y Vives— sin mencionar, al menos, a tres grandes banderilleros nacidos también en esta tierra de grandes artistas: «Blanquet» (peón de Joselito y de Granero, aquel que percibía «el olor a muerto», según la leyenda tan poéticamente contada por Agustín de Foxá), Emilio Moreno «Morenito» y Alfredo David.

#### MANOJO DE CURIOSIDADES

Dentro de las líneas generales del desenvolvimiento taurómico en Valencia surgen heterogéneos episodios, que bien merecen ser seleccionados y recordados en función de su valor anecdótico.

En una corrida celebrada el 25 de julio de 1874, al séptimo toro le pusieron siete pares de banderillas de fuego.

En 1876, con motivo de la feria, se anunciaron para los días 23, 24 y 25 de julio tres corridas de ocho toros cada una, en las que habían de intervenir Antonio Carmona «el Gordito» y Salvador Sánchez «Frascuero». La primera tarde se lidiaron reses de don Antonio Hernández, de Madrid, que el año anterior había enviado un buen lote.

Este ganado llegó el día 19 en el tren correo de Madrid. Entonces los muelles y otras dependencias de la estación terminal se hallaban junto al coso taurino. Se procedió, pues, a desembarcar los toros utilizando una grúa que bajaría los jaulones, los cuales serían arrastrados por uno o varios caballos hasta los corrales. Al llegar al sexto cajón, un carpintero observó que una tabla del lado derecho estaba deteriorada, y procedió a asegurarla con clavos y martillo. Al ruido de los martillazos la bestia cornúpeta se agitó de tal suerte que, ejerciendo presión sobre el lado izquierdo, lo forzó y quedó en libertad.

«Vinatero», que así se llamaba, era un toro negro, de muchas libras y magna cabeza. Arremetió contra un caballo, al que dejó cadáver; acometió a un pobre guarda-aguja, al que atravesó un muslo, y... se encontró con Antonio Carmona.

Efectivamente, allí estaba, por casualidad, «El Gordito», famoso torero sevillano. Con el jaquet y el bastoncillo que llevaba improvisó una muleta y toreó a la res entre pedruscos, baches y carriles hasta dejarla aplomada, mientras incluso en los más lejanos puntos de la población cundía la alarma y en la Plaza preparaban los cabestros. Por fin llegaron estos, se llevaron al toro y no pasó nada más, sino que la gente respiró a sus anchas y menudearon los elogios al «Gordito», para quien se pidió la Cruz de Beneficencia.

El día 23 fueron lidiadas las reses de don Antonio Hernández, no sin convenir previamente que «Vinatero» se corriera en quinto lugar para Antonio Carmona. El toro se mostró voluntarioso, aunque se fatigó pronto; el torero, que había sido revolcado un par de veces y padecía una afección a la vista, se portó discretamente. Pero los días 24 y 25 no pudo actuar. Y a causa de ello su compañero «Frascuero» ¡mató los dieciséis toros encerrados!

Dos años después ocurrió algo que se consignó en un azulejo colocado en una tapia de la Plaza. Dice así: «El toro "Bolero", perteneciente a la ganadería del señor marqués de Saltillo, dio un salto de catorce palmos a pie parado en el corral de los chiqueros el día 24 de julio del año 1878, saliendo al redondeo.—Recuerdo de los carpinteros de la Plaza.»

Para la feria de 1887 llegó un toro de Ibarra, llamado «Gitano», que siendo becerro habíase mostrado muy bravo. En los corrales se dejó acariciar por el empresario don Francisco Llansol, quien llegó a sentarse encima. No obstante, al ser lidiado, el 24 de julio, volvió a mostrar su fiereza, arrolló a los varilargueros en trece ocasiones, mató varios solipeños y pasaportó dos jinetes a la enfermería. En cuanto a «Gitano», murió a manos de «Lagartijo», que le suministró un magnífico volapié tras una hermosa faena de muleta.

El domingo 18 de noviembre de 1894 hubo un acontecimiento algo extravagante. Con cuatro reses de la vacada de Flores de Vianos, Fer-

nando Gómez «el Gallo» —padre de Rafael y Joselito— dio la alternativa como matador de toros a un tal Félix Robert, que por cierto no se llamaba realmente así. Había nacido en Las Landas, de Francia, y siendo camarero en Mont-de-Marsan sintió la afición práctica al toreo francés. Luego pasó a España y cursó estudios —«passez le mot...»— en una escuela taurómica de Sevilla. En la indicada corrida de su alternativa se presentó luciendo «moustache» y con una cuadrilla de «toreadores» landeses. En cuanto al nuevo «maestro», demostró ignorancia y no consiguió lucirse. Años más tarde, ya desprovisto del bigote, refrendó la alternativa en Madrid.

Penetrando en el siglo actual, sin perjuicio de volver atrás cuando llegue la ocasión de semejante retroceso, hay que situarse en el 29 de junio de 1905, festividad de San Pedro, jornada en que se celebró una memorable función a beneficio de la Asociación de la Prensa valenciana.

La organizaron los revisteros José Epila «Latiguillo», Salvador Muñoz «Cencerrito» y Aurelio Yanguas «Aguaiyo», los cuales adquirieron ocho novillos colmenareños de don Félix Gómez y contrataron para pasaportarlos a Fernando Gómez «Gallito», hermano de Rafael; Agustín Dauder, quien anteriormente había usado el apodo de «Colibrí»; Angel González «Angelillo», ex banderillero que años más tarde tomó una alternativa precaria, y Manuel Pérez «Vito», que pasaría a los anales taurómicos con nombradía de rehiletero.

For si la combinación no bastaba para atraer a un público numeroso, se procuró exornar la novillada con diversos alicientes, entre los cuales figuraba el desfile de seis bandas de música. Una de ellas era la Municipal de Valencia, dirigida por el maestro Lope. Habiendo compuesto el competente profesor un pasodoble dedicado a Dauder, se le pidió que compusiera otros dedicados a cada uno de los restantes novilleros. Y habiendo accedido a la demanda, fueron estrenados en aquella corrida.

Los cuatro pasodobles, que resultaron llenos de sal y de sol, todavía son interpretados con frecuencia. Y uno de ellos —el dedicado a Fernando Gómez— fue posteriormente la expresión del entusiasmo popular por Rafael y José.

Por el cuádruple estreno es digna de recordación la corrida. En cuanto al producto económico, fue considerado extraordinario: nada menos que 12.500 pesetas. Taurinamente hablando, no pasó nada de particular.

Con motivo de las corridas de feria de 1907, el domingo 21 de julio se celebró en el ruedo, ante cuantioso público, el desencajonamiento de las reses lidiadas los días 25 a 28 por Antonio Fuentes, Ricardo Torres «Bombita», Rafael González «Machaquito» y José Pascual «Valenciano».

La operación se iba desarrollando sin accidentes hasta que fue des-enjaulado un toro de Miura: «Azafrán», número 111 (¡bonito capicúa!), negro y brocho. Por esto último había sido embarcado como sobrero en un lote de siete miureños.

«Azafrán», como todos los toros de la misma ganadería, salió presentando los cuartos traseros, pero seguidamente se encampanó pidiendo pelea. Y al ser llamado desde el callejón se lanzó impetuosamente contra la valla, astillóse ambos cuernos y se aplastó el hocico, que después chorreaba sangre...

Una vez en los corrales, «Azafrán» convirtió en astillas varios burladeros, arremetió contra sus compañeros y, al embestir contra una cuerda, dio tan gran salto que hubo de quedar montado sobre una puerta. En la serena noche del 22 al 23 de julio se oyó un gran alboroto: era que «Azafrán» se hallaba entregado a descomunal batalla contra las otras reses de Miura. Y al oír la voz del mayoral, acometió contra el sitio de donde procedía, y agrietó de arriba abajo, por el interior y el exterior, una pared de medio metro de anchura.

No sin dificultades se procedió a encerrar al furibundo animal en un chiquero. Y al verse en aquella celda de castigo, arremetió contra sí mismo en un tremendo impulso suicida.

Por la tarde del día 23 se celebraba en el tauródromo un certamen de bandas de música. Hacía el final del espectáculo, cuando los empleados de la Plaza se disponían a verter agua refrescante sobre la testa de «Azafrán», llegó hasta la fiara una explosión de aplausos producida en el circo. Entonces mugió desgarradoramente, estremecióse, haciendo retemblar lo que había a su alrededor; embistió desesperadamente contra el muro y se desplomó con el topetazo. Minutos después dejaba de existir, con la boca llena de espuma y los ojos llenos de relámpagos.

Los entendidos diagnosticaron un ataque de locura, originada quizá por los calores y, sobre todo, por el golpe que la bestia se dio contra la valla de la Plaza al acometerla con bravura. ¡Bienaventurados los mansos!...





Curro Meloja presenciando el último espectáculo taurino a que asistió: el festival celebrado recientemente en la Plaza de toros de Aranjuez (Foto Cuevas)

## Ha muerto «Curro Meloja»

### Su primera crónica (19 julio 1908)



EN CARABANHEL.—Antes que nada, señores, vaya mi respetuoso saludo a la prensa en general y a los revisteros taurinos en particular, y muy especialmente a mi padrino «El Barquero», que con su alternativa me ha honrado. Muchas gracias, maestro. También quiero expresar desde las columnas del «Heraldo» mi gratitud al simpático almacenista de comestibles carabanchelero don Fernando Muñoz Vargas por la amabilidad con que ha puesto a nuestra disposición su teléfono para la transmisión de esta revista.

«Saluqui», señores, y al toro. Este grano lo forman los espadas «Minuto», «Camisero» y Rodolfo Gaona, contra seis toros de don Felipe Salas, de Sevilla. La plaza está llena al sol y mediada a la sombra. Salen las cuadrillas sin alguacillos —¿por qué?— y sueltan el

Primer.—«Aragón», cárdeno oscuro, bragado y terciadito. «Minutos da cuatro recortes espote al brazo, valiente y ceñido. (Palmas.) Primer tercio. Cuatro varas y dos caídas, saliendo el toro suelto. En un quite, «Minuto» adornado. Entre «Africano» y «Zocato» ponen tres pares, quedando mejor el primero. «Minuto» encuentra al dicho, que llama a su madre con tristes mugidos; retira al personal y da cuatro pases, quieto, adornado. Cita de nuevo y se le huye el toro, que ya completamente manso (está) y se defiende por ambos lados. Más pases movidillos, y entrando a su modo, como le permite su cortísima estatura, deja una estocada alta, que le escupe el animal. Sigue pasando con valentía y librando con la vista las tarascadas del buete, y arrea desde lejos un pinchazo hondo y delantero. Luego, otro echándose fuera, otro sin llegar y, por fin, un golletazo que produce derrame y hace sonar abundantes pitos.

Segundo.—«Naranjero», berrendo en negro, con botines, gordo y más gente que el anterior. «Camisero» da unas verónicas y un farol. (Palmas.) El toro intenta saltar la valla y se lleva una talegada de cordago. Con cuatro varas, saliendo siempre el toro suelto y bufando, se pasa a otra cosa. «Hornero» pone un par de valiente, algo caído; «Martitos», otro alto, llegando bien, y el primero repite, después de una salida en falso, en medio, y el de Martos clava otro palito. Brinda el de las camisas, y al segundo pase sale achuchado y perseguido muy de cerca. Da otro pase, y saliendo de la reunión, deja un pinchazo malito. Sigue toreado por el toro, y entrando desde lejos y sin estrecharse, clava y... hay quien aplaude. ¡Yo no fui!

Tercero.—«Torrealta», negro, bragado, chiquito y con mal tipo. El público chillá pidiendo su retirada. De «Agujetas», «Veneno» y el reserva toma cuatro varas, da dos caídas y mata un jaco. En quites, nadie. Aranséj se acuerda de sus buenos tiempos, se entusiasma y... deja un par malo, después de haber puesto otro en el aire. «Jeromo» pone uno sobaquillero y repite el primero con otro par peor, ¡ay!, que los anteriores. No se ha lucido la antigüedad. Sale el fenómeno Gaona, de rosa y oro, y después de unos cuantos muletazos sin parar un momento, deja media caída, entrando feamente y saliendo de «naja». Más pases con baile y permitiendo demasiada ayuda al peonaje. En una arrancada se libra poniendo la mano en el testuz del animalito. Entrando desde cerca, coloca un pinchazo muy bajo, saliendo troompado solamente por la inocencia del «becerrete». Este no fija, y el de Méjico no intenta fijarle, resultando la cosa, como es natural, pesada y aburrida. Al fin, entrando ahora derecho, mete una estocada honda, haciendo mucho el bichejo por el diestro. Aún sueñan palmas. De gustos no hay nada escrito.

Cuarto.—«Gallafo», también negro, también con bragas y con dos señores pitones. «Minuto» da unos lances muy apretados y vistosos y remata con un farol. (Muchas palmas.) El tercio de varas se cumplimenta con lo y sosera. Nada en quites; «Bizoqui» y «Zocato» tardan un siglo en poner los pares de ordenanza, y los morenos, cansados, inician las palmitas de tango. La verdad es que nos divertimos un tanto así. «Minuto» sale perseguido al dar el primer pase, y desde la plaza de Mosquera entra, para dejar un pinchazo muy feo por la ejecución y la colocación. Entre barullo de capotes, da tres o cuatro pases más; con desconfianza endilga otros dos pinchazos, a cuál peor. Luego, una estocada caída y atravesada, entrando desde lejos y volviendo la cara. (Pitos.)

Quinto.—«Burraco», también con cepa negra y con bragas. «Chapita» cae en la primera vara y lo engancha y zarandea el torillo, que resulta el más bravo de los lidiados. Los picadores lo tientan cinco veces y se dejan un poco muerto. Gaona se adorna en dos quites. (Palmas.) «Camisero» coge los palos y una silla. Consintiendo un poco, tira un par que queda en la atmósfera. Vuelve a sentarse, y aguantando más, clava un par en lo alto. (Ovación.) Con otro par de «Martitos» cambia el usía la suerte, y «Camisero» muletea con baile y desconfianza, continuamente achuchado por el bicho. Cuadra este, y entrando con habilidad, Angel Carmona acertada con la mejor estocada de la tarde. (Muchas palmas.) Durante esta faena vemos que las asistencias se llevan a «Minuto» a la enfermería. Dicen que se ha lastimado en una ingle al saltar la barrera.

Sexto.—«Culebro» (lagarto, lagarto!), con el pelo como los tres anteriores y el más grande de todos. Es tarde y, por tanto, allá va la reseña en telegrama. Gaona, dos verónicas. (Palmas.) Toro-bueyes, como todos; plaza, herradero. «Agujetas» tira sombrero, pone puayzo superior. Otro gran puayzo del veterano. (Gran ovación.) «Camisero», en quites, arrodillase y no reza; Blanquet, superior par de poder a poder. Otro magnífico. (Muchas palmas.) «Patatero de Méjico», par y medio, malos. Gaona torea muleta cerca, parada, valiente. Al tirar montera, arrancada, pase pecho, forzado, colosal. (Ovación.) Pinchazo desarmando toro. Media tendida, entrando bien. (Palmas.) Y se acabó. Salgo exprés dirección teléfono. «Saluqui»...—CURRO MELOJA.

Locutor: Escuchen ahora, señores, a «Curro Meloja» en NUESTRA PORTADA, que hoy se titula:

# “ESTABA ESCRITO”

### Su última crónica (9 diciembre 1962)



CUANDO en esta vida nos ocurre, sin querer nosotros pero sin poder evitarlo, alguna cosa buena o mala, solemos decir: «Estaba escrito». Porque es muy corriente la creencia de que todos tenemos un sino que en nosotros se cumple inexorablemente, y que, por tanto, cuanto nos va sucediendo estaba escrito precisamente en el libro de nuestro Destino. Yo, naturalmente, no voy a meterme en la hondura filosófica que encierra tal creencia fatalista. Dios me libre. Si trago a colación ahora esa frase tan corriente de «estaba escrito», es simplemente para aplicársela al torero, por la razón que ahora escucharán ustedes. Me explicaré.

Ahora se habla constantemente del torero antiguo y del torero moderno, y es creencia casi general que ahora se torea mejor que nunca y que lo que hacen ahora los toreros es puro arte, o, por lo menos, obedece a reglas artísticas que los toreros de antaño no observaban o no conocían siquiera, por lo que no hacían más que bailotear ante los toros, entre mantazos y regates, sin pizca de arte ni cosa que lo valiera. No obstante, algunos viejos aficionados, a quienes yo escuché en mi juventud, afirmaban que ya «Lagartijo el Grande» daba al toro un tono, un aire de gracia, de elegancia y de majestad artística, no por estudio ni afectación, sino porque le salía de dentro, como suele decirse, pues llevaba en sí mismo esas cualidades, de tal modo que, según se decía entonces, se podía pagar con gusto el dinero de la entrada solo por verle hacer el paseillo. Después, mucho después, tras otros toreros a los que se les pudo calificar de artistas, surgió Juan Belmonte, que derrocó todas las viejas teorías y sentó las bases del nuevo arte de torear sobre los tres pilares fundamentales de «parar, templar y mandar», haciéndolo llegar a cimas de perfección insospechadas.

De aquí se deduce que antes de «Lagartijo» y, sobre todo, antes de Belmonte, nadie podía remotamente prever ni sospechar que el torero pudiese llegar a lo que es hoy. Conformes, ¿verdad? Pero, sin embargo, estaba escrito. Estaba escrito desde 1836, es decir, desde más de un siglo, en un libro que se titula «La tauromaquia completa, o el arte de torear tanto a pie como a caballo». Su autor, o, mejor dicho, su inspirador, fue Francisco Montes, el célebre «Paquiro», aunque quien lo redactó fue su amigo, el notable escritor de aquel tiempo don Santos López Peregrín, que destacó notablemente en la literatura bajo el seudónimo de «Benamar». Pero «Benamar», en este libro taurino, que podría considerarse como libro de texto, no hace más que exponer en buen castellano las ideas, los postulados, las lecciones del maestro «Paquiro», uno de los grandes toreros de la historia, rey absoluto en la torería durante una larga época y, como apreciarán ustedes, si siguen escuchándome, un precursor genial en su magisterio.

Porque —y vamos al grano— en «La Tauromaquia» de Montes están escritas, entre otras cosas que luego glosaré, estas premisas sobre las condiciones que debe reunir todo aquel que abraza la profesión de torero. Montes dice a este respecto así: «El torero debe estar dotado por la naturaleza de tres cualidades particulares: valor, ligereza y arte. El valor es tan primordial en el que intenta ser torero que sin él jamás llegará a serlo. La ligereza es otra cualidad sumamente necesaria al que ha de torear; pero —sigue diciendo Montes— no se crea que la ligereza en el torero consiste en estar moviéndose de acá para allá. Al contrario, este es un defecto muy grande, distintivo de los malos toreros, pues para torear bien hay que torear parado.» (Un paréntesis mío. ¿No creíamos que Belmonte fue el primero que

sentó como base del torero el parar? Pues ya mucho antes lo proclamó así «Paquiro».)

Y sigo leyendo palabras de éste: «El que con las dos cualidades dichas —valor y ligereza bien entendida— se dedique al torero, sólo llegará a practicarlo con perfección si las asocia al perfecto conocimiento de las reglas del torero y de las condiciones de los toros. La necesidad de conocer bien esto se echa de ver con reflexionar que los toros no dan tiempo para consultar libros ni pedir pareceres o consejos, sino que es preciso estar bien instruido de todo al ponerse delante de la res, para comprender de una sola ojeada sus querencias naturales o las accidentales que haya podido adquirir en la lidia, sus condiciones de vigor y de patas, más o menos fuertes o rápidas y, por tanto, las suertes que para cada toro son propicias o no. Y así conocerá el momento oportuno para ejecutarlas y, ayudado del valor, las ejecutará con serenidad y desenvoltura y, por consiguiente, con perfección, arte y éxito.»

(Otro paréntesis que se me ocurre. Los toros no dan tiempo a pedir pareceres, afirma Montes. Entonces, ¿qué consiguen esos toreros de ahora que cuando están ante el toro, sobre todo al muletearle, no hacen más que mirar hacia el callejón para que su apoderado o mentor les indique por señas lo que deben hacer en cada momento? Esto lo vemos hoy frecuentemente en las corridas. ¿A que muchos aficionados de los que me escuchan lo habrán observado? Pues Montes lo previó y lo prohibió hace más de 125 años.)

Y continuó expurgando en «La Tauromaquia» de «Paquiro» otros conceptos o reglas, que transcribo en extracto, porque las explicaciones que se dan en el libro son demasiado profusas. Cuando trata, por ejemplo, del torero de muleta, dice con largas palabras, que yo resumo, que para dar el pase regular o natural debe colocarse el torero en la rectitud del toro y de frente a él, llevando la muleta en la mano izquierda; así le citará, guardando para el cite la distancia adecuada a la condición del animal para embestir, y lo esperará sin moverse hasta que tome el engaño, en cuyo momento le dejará meter la cabeza y empaparle en el trapo, y le cargará la suerte para llevarlo al compás de su velocidad hasta el remate del pase, que deberá hacer sacando la muleta por arriba o por debajo de la res. Si saca la muleta por abajo, no debe hacer pausa ni enmendarse, sino empalmar la suerte con el pase de pecho, que así resultará más completa y lucida. Si saca la muleta por arriba, deberá el torero dar un cuarto de vuelta para volver a quedar en posición de dar otro pase natural como el anterior.

(Otro paréntesis mío. Preconiza Montes que se lleve la muleta acompañada a la velocidad del toro al embestir. Pues eso, señores, es templar, eso es el temple, que no es torear despacio, como creen algunos malos aficionados, sino ir templando las acometidas del cornudo para ir reduciéndolas o aumentándolas en su ímpetu, hasta darles el compás y el ritmo adecuado a la voluntad o el estilo del torero para mejor lucir su arte sin agobios, ni esfuerzo, ni afectación. Dice también «Paquiro», como han oído ustedes, que el torero cargará la suerte para llevar al toro bien empapado en el engaño hasta rematar el pase. Pues eso, amigos, es mandar; eso es el mando. Luego si Montes ya decía que hay que torear parado, templando y mandando, no cabe duda de que se anticipó cerca de siglo y medio a Juan Belmonte en su postulado, que nos pareció una novedad, de que las bases del bien torear son tres: parar, templar y mandar. Y también habla Montes ya de «cargar la suerte», sin lo cual no es posible el mando, como afirmó después Domingo Ortega, ampliando a cuatro las tres bases del torero belmontino. Queda, pues, demostrado que en «La Tauromaquia» de Montes está la esencia del torero de hoy, previsto desde un ayer muy lejano.)

Pero en esta obra, que tantas enseñanzas encierra, que si yo fuera a glosarlas todas tendría que estar hablando varias horas; en este libro magistral no se habla solo del torero y de los toreros; se habla también, naturalmente, de los toros, de sus diversas condiciones para la lidia y de cómo debe torear a cada uno según su condición. No entro en ello, aunque es una magnífica lección de pedagogía taurina. Lo que sí quiero recoger brevemente en esto: Dice Montes: «La edad es uno de los requisitos que más debe buscarse en los toros. La edad de cinco a siete años es la mejor, pues es en la que tienen fuerza, coraje y sencillez natural, que les hace más a propósito para lidiarlos con arte. Algunos se juegan también con ocho, diez y más años; pero éstos no divierten a los públicos y son más peligrosos para los toreros, porque tienen mucha malicia para aprender a distinguir el bulto del engaño y son más pesados, y remolones, y reservados, y aburren a todos. Sería de desear que jamás se lidiaran estos toros, e insisto en que los más apropiados son los de cinco a siete años.» Sobre esto no hago yo ningún paréntesis, porque aquí falló Montes. No supo ver que llegaría una época —la actual— en que el toro de cinco años para arriba habría de quedar solo como un recuerdo histórico de su tiempo, para dejar sitio al toro de cuatro años para abajo, que es el que ahora impera casi exclusivamente.

Y para terminar, voy a leer un párrafo completo que, sin duda, «Paquiro» escribió de buena fe y sin pensar en el mañana; pero que en ese mañana, que ahora es hoy, resulta muy intencionado y muy sabroso. Escúchenlo, señores, que tiene mucha miga. Dice Montes literalmente: «No será jamás torero quien no posea todas estas cualidades que quedan expuestas ni sepa utilizarlas bien. Su cuerpo estará siempre en riesgo; no ejecutará ninguna suerte con limpieza, perfección y arte, y disgustará a los espectadores y desprestigiará a la profesión. Yo les aconsejo a los que en tal caso se encuentren —sigo leyendo a Montes— que busquen otra profesión si son toreros de oficio, o que, si quieren practicar el torero solo por afición y para satisfacción propia, que no lo hagan ante el público y, sobre todo, que NO TOREEN NOVILLOS DE MAS DE TRES AÑOS, y que, aun así, para alejar todo riesgo y divertirse con tranquilidad, que los toreen embolados O LES CORTEN LAS PUNTAS DE LOS PITONES. Así, en su diversión particular, se darán el gusto de creerse toreros sin el peligro de serlo de verdad.»

¿Se han enterado bien, jóvenes amables? Novillos de tres años, despuntados, para creerse toreros y divertirse. Esto se dijo por escrito en 1836. ¿Quién se atrevería a decirlo en 1962? Yo no, por si las moscas. Pero ahí queda eso, que no hay quien lo muerda.

En resumen, ¿podemos seguir diciendo que hoy se torea mejor que nunca? Por mí, no hay inconveniente. Pero da la casualidad de que lo que ahora consideramos como lo mejor y nunca visto por su novedad..., está escrito. Estaba escrito en un libro que se publicó hace más de ciento veinticinco años. ¿Pues qué bien!...

NOTA.—Esta crónica —escrita horas antes de morir— fue leída por Manolo Bermúdez en la emisión extraordinaria de «Tauromaquia» de Radio Madrid, con motivo del homenaje póstumo que se le tributó a don Carlos de Larra («Curro Meloja») el día 10 de diciembre de 1962, a las 23 horas.





Primero, la Convención. Los delegados buscan la sombrita



Sesión de trabajo. Vincent J-R. Kehoe preside



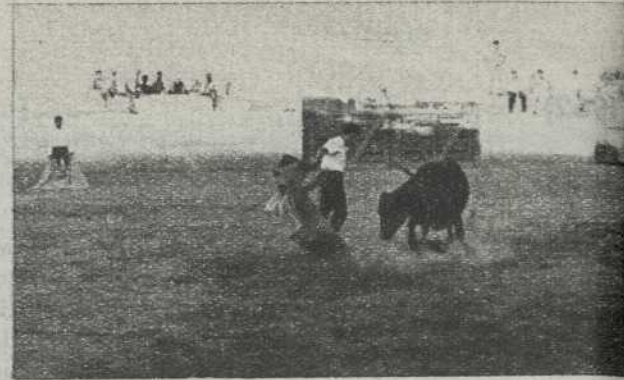
Enrique Vera y Antonio del Olivar, al micrófono



Una estocada de Juan Silveti. La forma de entrar no es la de «Machaquito»

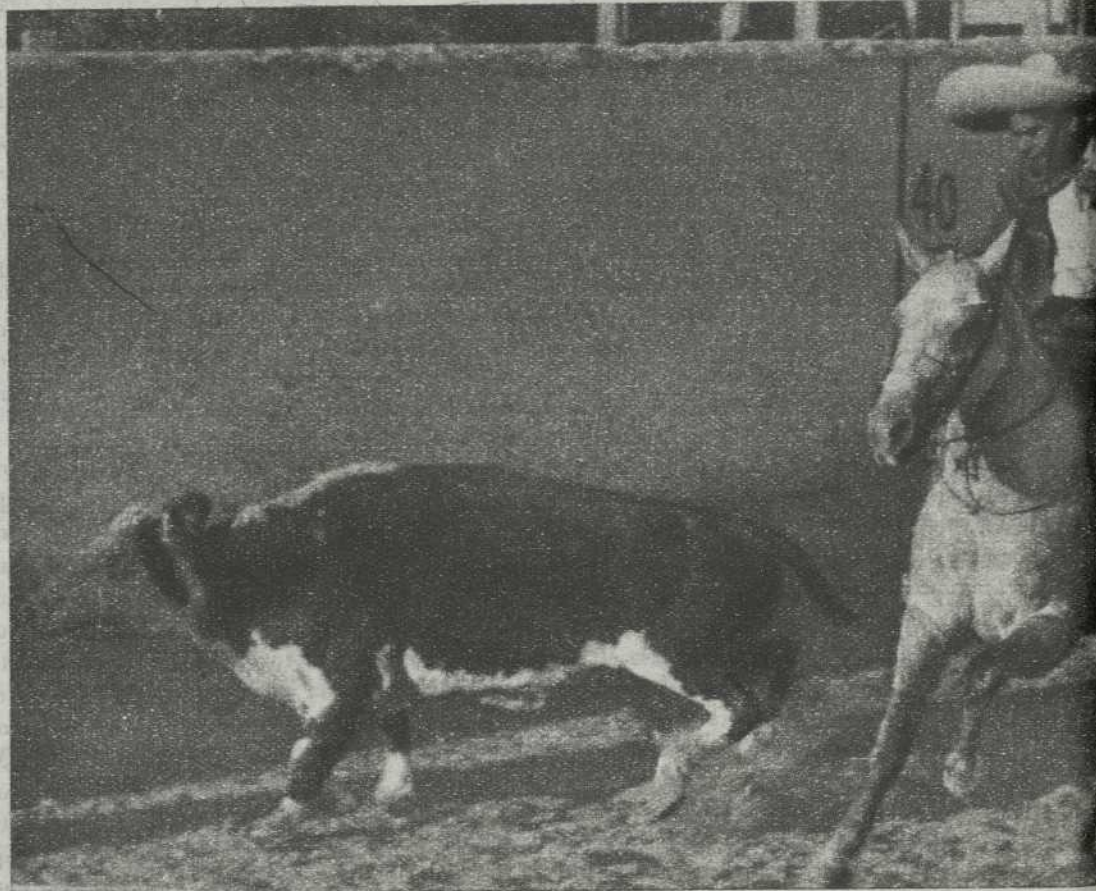
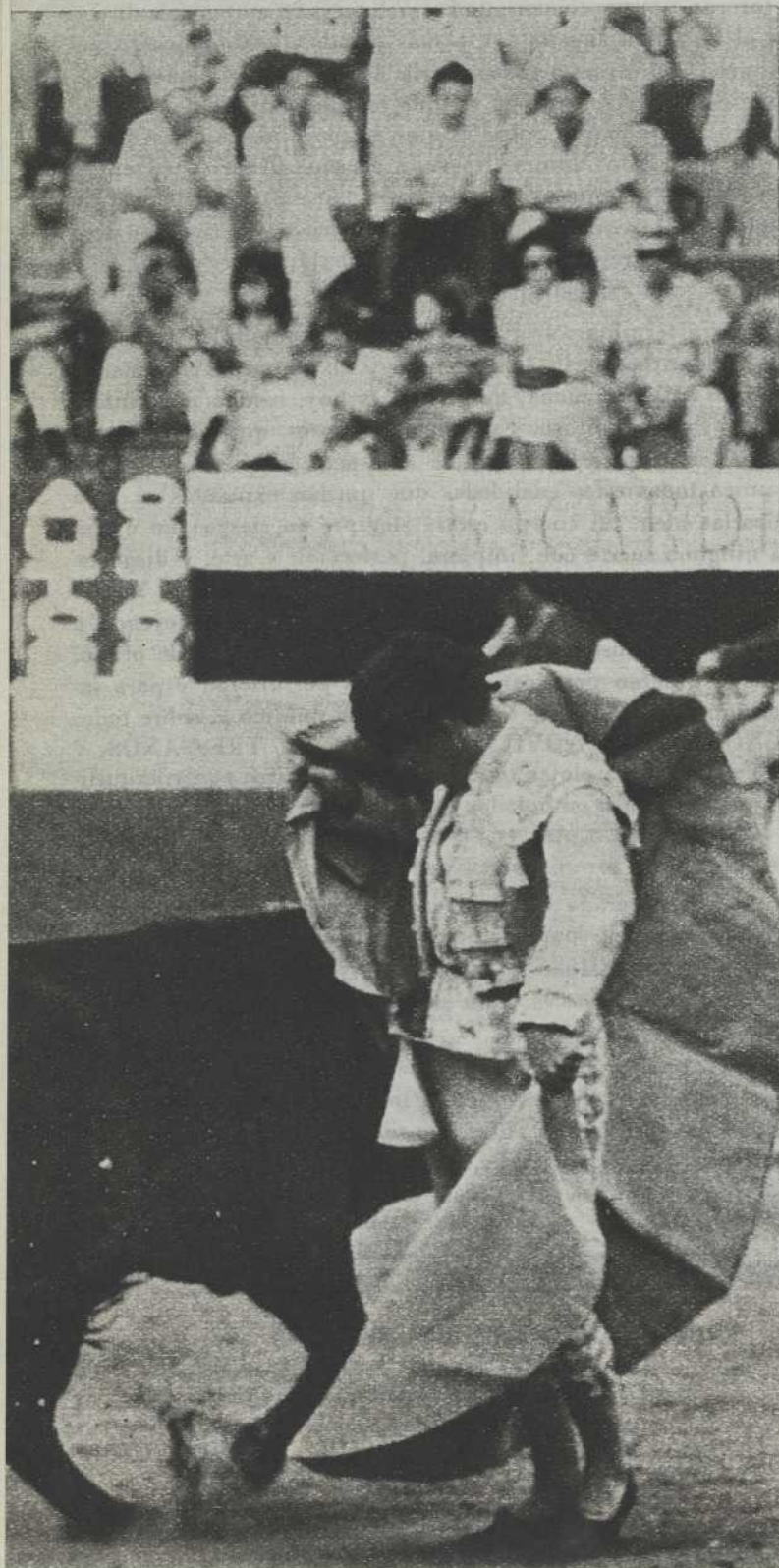


A la sombra de la «contra porra», Enrique Vera se ciñe en un pase redondo



Y cuando los jinetes han terminado, toca el turno a los delegados de la NATC

Antonio del Olivar se adorna en un quite por chicuelinas, mientras los autocamiones Ostos siguen su reclamo desde el callejón



He aquí a uno de los charros durante el coleo de un torillo berrendo. La estampa tiene una exótica y graciosa evocación taurina



«El viejo Prieto», el coronel Houston, Russ Clary —corresponsal de «Toros»— y John Vincent, de California, delegados en la Convención



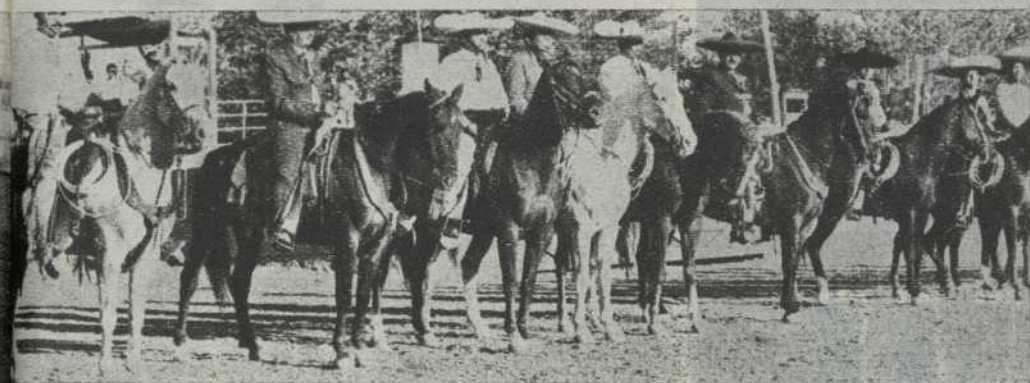
En el centro, don Edmundo de Anda, presidente de la NATC durante el periodo 1962-63, acompañado de la señora Chapman y Mr. Frank, delegados

H  
me  
un espa  
«Qu  
da en c  
Los tor  
buen tr  
Paso, T  
re es  
El  
Clubs T  
rine Cl  
Estados  
eis má  
man» c  
la NAT  
Cor  
pasó m  
changa  
ción de  
muy m  
Per  
denome  
con val  
poderes





La Plaza Alberto Calderas, de Ciudad Juárez



Fiesta típica en el «Rancho del Charro»

# TOROS EN EL MUNDO

## CONVENCION DE CLUBS AMERICANOS

HEMOS tenido noticias de nuestro amigo Vincent J.R. Kehoe, que si ha tardado en darlas, por lo menos las ilustra bien con unas fotos muy graciosas y una carta llena de noticias redactadas en un español «sui generis» perfectamente comprensible. Dice así:

«Querido amigo: Pasó el «week-end» en Méjico —mi primera visita—, y visto mi primera corrida en este país. El cartel fue matadores Juan Silveti, Antonio del Olivar y el español Enrique Vera. Los toros, del ganadero José Lameli de Corlomé, estaban pequeños —más como novillos—, pero de buen trapío, bravos y fuertes con los caballos y los seis muy nobles. Me acompañó un amigo de El Paso, Texas, un gran hombre taurino y escritor crítico de la revista norteamericana «Toros». Su nombre es señor David Prieto, y escribe con su nombre de pluma «El Viejo Prieto».

El ocasión de mi visita fue por la convención de la organización de la Asociación Nacional de Clubs Taurinos de los Estados Unidos de América —en inglés, «The National Association of Taurine Clubs of the United States of America»—. Hemos tenido nueve peñas —hay casi veinte en los Estados Unidos ahora, grande y pequeño— representantes a la Convención y cartas de acuerdo de seis más, una bueno número sin duda, y hemos «elected» el señor Edmundo de Anda como «Chairman» con ocho miembros de la Junta directiva por el año 1962-63. La primera Convención oficial de la NATC será en 1963 en la vecina ciudad de El Paso, Texas, muy cerca de Ciudad Juárez, Méjico.

Como el fundador del Asociación yo fui, el presidente del Convención de organización y todo pasó muy bien. Hemos visto el Rancho del Charro el sábado para una capea mejicana —una pachanga de animales moruchos y mansos—, y después hemos visto el grupo de charros de la Asociación de Charros de Ciudad Juárez, jugando con las reses, coleando, «roping», etc. Uan costumbre muy mejicana y también interesante.

Pero la corrida fue la cosa más interesante para mí. Juan Silveti y Antonio del Olivar estaban fenomenales y magníficos con el capote y la muleta; pero Enrique Vera, además muy valiente y con valor y arte, parecido que falte práctica y no estuvo con bastante temple ni confianza en sus poderes. Tu amigo, Vicente.»



Don Luis Burgos recibe el diploma al Mérito Taurino, que le concede el Club, y es felicitado por don Antonio Bueno, canciller de la Embajada. En el centro, Bárbara Erik



Una mijita de flamenco para que los asistentes al aniversario del Club Taurino of London se sintiesen más en ambiente y empezase a animarse el cotarro británico

## FIESTA ANIVERSARIO CLUB DE LONDRES

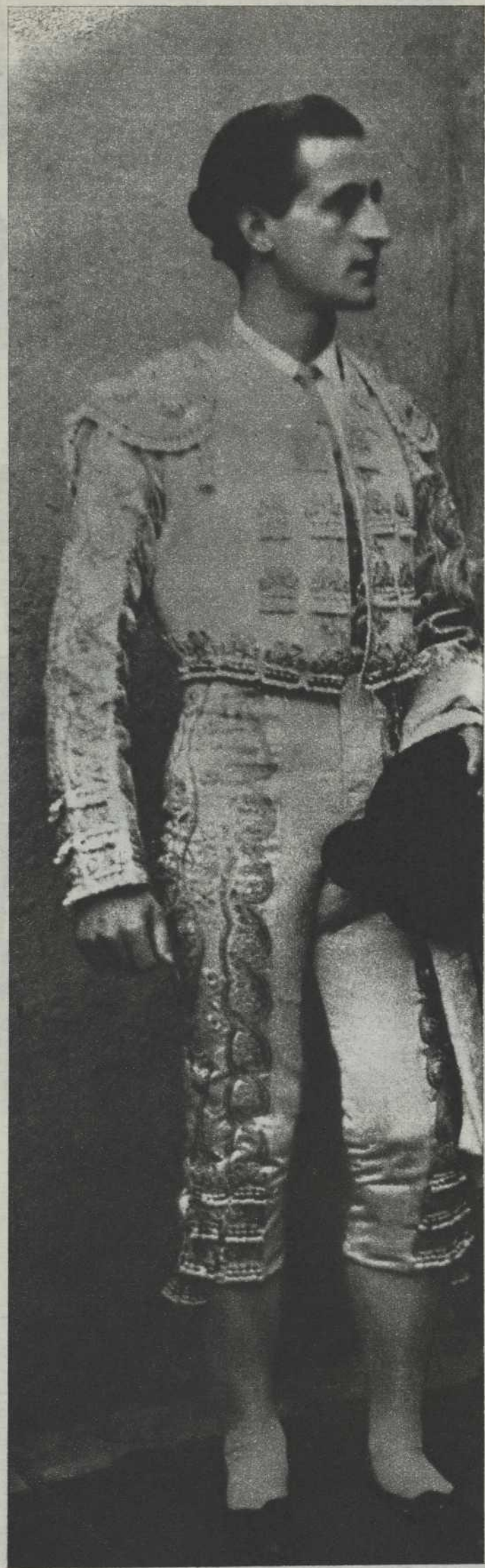
EL pasado día 23 de noviembre se celebró en Londres el tercer aniversario de la fundación del «Club Taurino of London» con una fiesta en el Londoner Hotel, en el corazón del West End de Londres, transformado en un pedazo de ambiente español gracias a una decoración llena de temas taurinos y populares de España.

La fiesta comenzó a las 7,30 de la tarde con la recepción de los asistentes por el presidente, G. Erik, y su esposa, Bárbara, que vestía traje de sevillana. Huéspedes de honor fueron don Antonio Bueno, canciller de la Embajada de España, y su señora; don Luis Burgos, agregado laboral, acompañado de la señorita Barasátegui; don Luis Climent, agregado de Información, y su esposa; Mr. Travers Lindsey, presidente del Club de West Leicestershire, y numerosos delegados de los clubs de Manchester, Liverpool, Hereford, Ipsflich y otros condados del Sur.

La comida empezó con la bendición de la mesa por el presidente, que invocó el favor del Señor y de la Virgen de la Macarena sobre los asistentes y sobre los toreros siempre. Durante la comida se leyeron numerosas adhesiones de peñas de España, de la Agrupación Sindical de Matadores de Toros y Novillos, de las peñas de Nueva York. Y después de animados coloquios sobre toros, la fiesta terminó con baile.

Ha sido una fiesta de grato recuerdo y la más animada por el éxito de cuantas el Club Taurino of London ha organizado hasta ahora. Vaya también la cordial felicitación de EL RUEDO.





EN AMERICA  
COMO EN  
ESPAÑA

“EL  
13”

VI  
TI”

LA MAXIMA  
EXPECTACION

Siguiendo su campaña por tierras americanas, el domingo último se presentó en la Plaza de Quito, acabándose las localidades por ver al famoso diestro salmantino, que alcanzó un triunfo memorable, con corte de orejas y rabos ante una afición rendida a la verdad del toreo.



APODERADO:

**FLORENTINO DIAZ FLORES**

GENERAL MOLA, 21 - TELEF. 4132 - SALAMANCA

REPRESENTANTE EN MADRID:

**MARIANO MOYA «MOYITA»**

CHURRUCA, 12

TELEF. 223 13 17



# TELEGRAMAS

## MEJICO

### EL DOMINGO, INAUGURACION

MEJICO, 10.—El próximo domingo día 16 de diciembre se verificará la apertura de la temporada hispano-mejicana en la Plaza México. El cartel inaugural está formado por toros de Llaguno, para los diestros Antonio Velázquez, Humberto Moro y Paco Camino.

El anuncio ha caído muy bien entre la afición mejicana, que se apresura a hacer uso de su derecho de apartado.

### MONDEÑO, OVACIONADO

GUADALAJARA, 10.—Lleno total en inauguración temporada. Toros de Llaguno —que cumplieron sin excederse— para Joselito Huerta, Antonio del Olivar y Juan García «Mondeño».

Joselito Huerta, palmas en su primero; pasó inadvertido en el corrido en cuarto turno.

Antonio del Olivar, buena lidia al segundo, difícil; ovación. Exito con capote y muleta en el quinto; dos pinchazos y estocada; ovación, petición y vuelta.

«Mondeño», apretado verónicas, gran faena con la derecha y dos pinchazos, estocada y descabello; ovación, vuelta. En el último, difícil, buen torero y mal estoqueador; fuerte ovación.

### NOVILLADA EN EL TOREO

MEJICO, 10.—Novillos malos y entrada buena en el Toreo. Saldo de novillos, de los que solamente hubo uno bueno, el tercero, de La Laguna; manso y devuelto para que saliera otro manso del mismo hierro, el sexto, de Santa María; llevó las viudas.

Jesús de Anda pasó por la Plaza sin que la gente se enterara, a fuerza de gris. Oyó un aviso en el cuarto.

Germinal Urena, voluntarioso y deslucido; silencio en el segundo y un aviso en el quinto.

Manuel Sánchez no supo aprovechar el bravo tercer novillo, al que mató mal; breve con el sexto; silencio.

### TRIUNFA ABEL FLORES

LEON, 10.—Buena entrada y novillos de Sancilla —que cumplieron— para Mauro Liceaga, David Sánchez «el Campa» y Abel Flores.

Mauro Liceaga estuvo discreto como torero y matador y saludó desde el tercio en sus dos enemigos.

David Sánchez «el Campa», valeroso en el segundo; palmas. Mal en el quinto; un aviso.

Abel Flores, valeroso en el tercero; palmas y vuelta. Gran faena y buena estocada en el sexto; orejas, rabo y salida a hombros.

## ECUADOR

### GRAN CORRIDA EN QUITO

QUITO, 9.—Cuarta corrida de abono, con plaza llena. Toros de Pastejé, Piedras Negras y José María Plaza para el rejoneador Bernardino Landete y los matadores Manolo dos Santos, Joaquín Bernadó y Santiago Martín «el Viti».

Don Bernardino Landete actuó entre el tercero y cuarto toro. Puso rejones, banderillas a dos manos y mató desde el caballo. Dos orejas y vuelta al ruedo.

Manolo dos Santos tuvo los mejores aplausos como banderillero. Faena valerosa al primero; pinchazo, estocada y tres intentos de descabello; ovación y vuelta. Nuevamente en el cuarto, manso y quedado, ganó palmas con los rehiletes y al matar de estocada y descabello.

Joaquín Bernadó, artista y refinado con el capote en su primero; faena con finura y emoción por naturales y redondos; gran volapié; oreja y vuelta en medio de una ovación. Superior la faena al quinto, con variado repertorio de todas marcas, para una estocada extraordinaria; dos orejas, vuelta y gran ovación.

«El Viti» dio majestuosas verónicas al tercero; gran faena dominadora y artística por naturales, de derecha y adornos antes de entregarse en colosal estocada; dos orejas, rabo y vuelta entre gran ovación. En el sexto, manso y quedado, palmas a la voluntad.

### CARIÑOSO RECIBIMIENTO A «EL VITI» EN EL ECUADOR

QUITO (Servicio especial).—Entre los homenajes que le fueron rendidos a Santiago Martín «el Viti» a su llegada a Quito, hay que destacar la comida que le fue

ofrecida por el embajador de España en aquella República, a la que asistieron, entre una numerosa y distinguida concurrencia, el excelentísimo señor alcalde de Quito, el expresidente don Galo Plaza, el senador doctor Marco Tulio González, el ex senador don Ricardo Crespo, don José Lucio Plaza ex embajador del Ecuador.

El próximo domingo repite «El Viti» su actuación en Quito, lo que supone un auténtico acontecimiento, por el resonante éxito logrado en la tarde de su presentación, y el domingo, día 23, debutará en Méjico capital, donde va contratado por tres corridas.

La última noticia que nos llega de «El Viti» se refiere a las gestiones que realiza un destacado hombre de negocios taurinos de España para que el torero castellano actúe en dos corridas extraordinarias en la Plaza de Lima.

## COLOMBIA

### CURRO GIRON Y MURILLO, CORTARON OREJAS

BOGOTA, 9.—Segunda de la temporada. Buena entrada. Toros de Rocha, buenos y malos por mitad y mitad. Actúan «Joselillo de Colombia», Curro Girón y Fermín Murillo.

«Joselillo de Colombia» estuvo discreto en su primero, que despachó de pinchazo y estocada; división de opiniones. Valeroso en el cuarto, manso y difícil. Regaló un toro, con el que hizo gran faena, ganando la salida a hombros.

Curro Girón, muy lucido en su primero; colocó cuatro pares de banderillas excelentes e hizo gran faena; oreja y petición de otra. En el quinto, difícil, estuvo valeroso y torero y escuchó palmas.

Fermín Murillo, que se presentaba, artística faena al tercero, rematada con buena estocada; oreja, ovación y vuelta. El sexto —manso— no permitió lucimiento; estuvo breve y escuchó palmas.

### LA VISPERA, EN MEDELLIN

MEDELLIN, 8.—Toros de Dos Gutiérrez para «Joselillo de Colombia», Curro Romero Manolo Zúñiga, Curro Girón, Fermín Murillo y Manolo Pérez.

«Joselillo» mató dos toros, primero y séptimo; en el primero no alcanzó lucimiento y mató de media y entera; regaló otro toro, con el que estuvo lucido y cortó las dos orejas, saliendo a hombros.

Curro Romero pasó discretamente, en una faena de más finura que aguate.

Manolo Zúñiga, gris en su toreo; mató de dos estocadas mal puestas.

Curro Girón banderilleó a su toro y con la muleta estuvo fácil y dominador; mató de rápida estocada y cortó las dos orejas y dio la vuelta al ruedo con salida a hombros.

Fermín Murillo luchó con un manso, al que sacó partido en una porfiada faena y una gran estocada. Cortó la oreja.

Manolo Pérez estuvo discreto en el toro sexto y escuchó palmas.

## VENEZUELA

### OREJAS Y TRIUNFOS PARA TODOS

CARACAS, 9.—Lleno completo para la corrida, con tres toros de Santo Domingo, de Méjico, y tres de Guayabita, indígenas. Salieron discretos los unos y bravos los otros. Matadores: Alfredo Sánchez, César Girón y Pepe Cáceres.

Sánchez, que tomaba la alternativa, ovacionado en quites y garapullos; faena valiente y musicada, con altos, derechas y adornos; pinchazo, varios desarmes y media. Ovación, vuelta y saludos. Estuvo lucido con capote, banderillas y muleta en el sexto; estocada y descabello al segundo golpe.

César Girón, con un toro chico, oye palmas en quites y ovación en dos pares de banderillas; empieza la faena sentado en el estribo; sigue con la derecha; estocada; ovación y vuelta. En el cuarto, manso y blando de remos, porfía con el burel y le saca faena adornada, con mucho aguante cuando el toro no se cae; estocada; ovación y dos orejas, con las que da la vuelta.

Pepe Cáceres, gran faena por redondos y naturales, cerrados con el de pecho; música; afarolados, cambiados y estocada, de la que el toro no dobla; por ello gana solamente ovación y vuelta. En el quinto, gran ovación en un excelente quite; faena artística sobre la izquierda; pinchazo y estocada; ovación, vuelta y saludos.

Cáceres y Sánchez fueron paseados a hombros al acabar la corrida.



# Luna de miel



**DIEGO PUERTA**, con su mujer, en Palma de Mallorca. La luna de miel del joven matrimonio ha sido corta, porque el torero ha de salir muy pronto para América (Foto Montserrat)



**JOSE JULIO**, recibiendo, de manos del decano de los periodistas de Lisboa (Portugal), el trofeo al triunfador absoluto de la temporada de 1962, en su patria.

Los triunfos de José Julio culminan con la corrida de los seis toros lidiados por él solo, en la Plaza de Villafranca de Xira, donde consiguió un triunfo rotundo y definitivo, cantado por toda la Prensa del país hermano.

José Julio ha obtenido este año, en España, tres trofeos más. Dos en Palma de Mallorca y otro en la Feria de Granada. Ahora marcha a Lorenzo Marques, y después a Méjico, donde empieza su temporada el 13 de enero en Guadalajara. La segunda Plaza del país.



**EN MADRID** se inauguró la Peña García Montes, según anunciamos en nuestro número anterior. Con este motivo se celebró un banquete en homenaje a su titular. He aquí la presidencia del mismo (Foto S. Trullo)



**MAQUINAS ESCRIBIR, SUMAR y CALCULAR**

Contado y doce meses. También enviamos a provincias  
**HERNAN CORTES, 7**



# FESTIVAL BENEFICO EN LA LINEA

La Línea de la Concepción, 9. (De nuestro corresponsal).—Organizado por el diestro linense Carlos Corbacho, se ha celebrado un festival a beneficio de la Casa del Anciano, y otras entidades benéficas.

El espléndido día acompañó al éxito del festejo y la gente acudió a la Plaza, llenando sus graditorios. Abrió plaza la hija de los duques de Lerma, montando una magnífica jaca con la que hizo una demostración de la más alta escuela.

El mayor éxito del espectáculo lo ha tenido el ganadero don Juan Gallardo González, que presentó un encierro con presencia, bravura, nobleza y trapío, perdonándosele, por unanimidad, la vida al novillo lidiado en tercer lugar. Se lidiaron seis novillos de este ganadero y uno de los Herederos de don José Belmonte, en sexto lugar.

Miguel Báez «Litrí» cortó las orejas y el rabo de su bravísimo animal, después de pinchazo y descabello. Su toreo consistió todo en pases por alto, mirando al tendido y «manoleínas» con su reglamentario desplante.

Manuel Vázquez estuvo muy torero y decidido, remató de dos pinchazos y media. Fue muy ovacionado y saludó desde el tercio.

José Julio estuvo colosal con el capote y muy artístico con la muleta, siendo muy aplaudido al final de su faena al magnífico, noble y bravo novillo. El público pidió que se le perdonase la vida al bravísimo animal, lo que la Presidencia otorgó. A José Julio le concedieron las dos orejas y el rabo, simulados, dando dos vueltas al redondel en unión del ganadero.

Carlos Corbacho tuvo que saludar desde el tercio, después de torear a la verónica, con la muleta instrumentó derechazos, ayudados por alto, molinetes y «manoleínas». Mató superior y le concedieron las dos orejas y el rabo, con vuelta y saludos desde el tercio.

Juan Belmonte fue muy ovacionado al torear de capa. Con la franja instrumentó pases de todas las marcas. Pinchó una vez y remató de estocada. Una oreja, saludos y vuelta.

Rafaelín Valencia estuvo valiente y decidido, sacando algunos buenos derechazos. Mató de estocada y descabello, concediéndosele una oreja.

Juan Pérez fue aplaudido al torear de capa, con la muleta ejecutó una faena tremendista que remató de una gran estocada, valiéndole las dos orejas y el rabo.

## TOMAS HERRERA

### A BENEFICIO DE UN ASILO, EN LINARES

Linares, 8.—A beneficio del Asilo de Ancianos se celebró el día de la Purísima Concepción un festival taurino en Linares. Siete novillos de Primitivo Valdeolivas, Víctor Quesada, dos orejas, José María Montilla, una oreja, Diego Córdoba, dos orejas y rabo, Paco Moreno, dos orejas y rabo, Rafael Cruz Conde, ovación y vuelta, «Zurito», dos orejas y rabo. «El Puri», ovación y vuelta.

### FESTIVAL EN SAN JAVIER

San Javier (Murcia), 9.—Cuatro novillos de Sánchez Cajo, La rejoneadora Paquita Rocamora, dos orejas. «El Filigrana», dos orejas y rabo. Antofares, dos orejas y rabo. «El Cartujo», dos orejas y rabo.

### EL DIA DE SANTA BARBARA, EN VICALVARO

Con motivo de la festividad de Santa Bárbara, Patrona de Artillería, se celebró un festival organizado por el Regimiento de Artillería, número 11, en Vicalva-

ro. Lidiaron dos novillos de Arribas Rafael Chacarte y Agustín Castellano «El Puri». Al final los soldados torearón y pasaportaron un becerro.

### UN PROBLEMA: LA LIDIA DE NOVILLOS DE LOS GANADEROS DE SEGUNDA

En la pasada temporada tampoco se resolvió el problema de los ganaderos llamados de segunda... Con unas casi simbólicas multas, pudieron seguir lidiando las reses de sus vacadas en novilladas con picadores. Pero ese no es el mejor expediente para acabar con la cuestión. Mientras a los ganaderos de primera se les permite lidiar vacas en mojigangas y otros festejos menores, a los de segunda les está vedado el comprobar, sobre el terreno, si sus desvelos de selección y afición dan resultados. Ellos no pueden ver a sus novillos frente al caballo, que es en definitiva la prueba de la casta de un bicho.

Antes las grandes ganaderías ofrecían al «saldo» de sus camadas en aquellos lotes que se titulaban «desecho de tiente y cerrado», pero hoy esto es una frase ya perdida y casi olvidada.

Lo ideal sería que a estos ganaderos de segunda, que se distinguen por su escrupulosidad—y que están dispuestos a sacrificar lo malo, cuidando lo bueno—, se les permitiera lidiar su ganado, sin más cortapisas que la de no permitir que toreen sus toros, espadas de alternativa.

### PEDRO DE LOS REYES, OPERADO

El doctor Jiménez Guinea operó días atrás, al diestro Pedro de los Reyes, que venía sintiendo intensos dolores en el vientre, a causa de las graves cogidas que sufrió en su vida torera. La intervención, laboriosa, resultó un éxito y Pedro se encuentra ya hoy, en franca convalecencia. Espera poder abandonar el Sanatorio de Toreros muy pronto.

También se hallan muy mejorados y a punto de salir de la clínica de la calle Boncángel «El Caracol», Luis Alviz, José Montañez, Gerardo Padesto, «El Tranquillo» y «Joseillo».

### LA PLAZA DE VALENCIA

En los primeros días del próximo año quedará resuelta la adjudicación de la Plaza de toros de Valencia. Cunde en el mundillo de los toros, el rumor de que habrá cambio en la empresa y que, cualquiera que sea el resultado, los carteles falleros habrán de hacerse de prisa y corriendo. Es posible que se alternen corridas y novilladas, dado que para San José aún no habrá tomado la alternativa «El Cordobés» y, por tanto, se montará algún cartel a base de su nombre.

### FESTIVAL EN ALICANTE

Para este próximo sábado, día 15, se prepara en Alicante un festival benéfico, en el que se lidiarán siete novillos de Domingo Ortega. Componen el cartel «Litrí», «El Tino», «Pacorro», Paco Corpas, «El Caracol» y el chinito Bong Way Wong. D.Sode,e

### «EL CARACOL» TOREARA EN SAN ISIDRO

Aunque don Livinio Stuyck aún no ha dicho *esta boca es mía*, se sabe que su propósito es que la feria isidril se componga, el próximo año, de ocho corridas de toros y tres novilladas, como mínimo. Comenzaría el «serial» el 12 de mayo y duraría hasta el 23, fiesta de la Ascensión.

La empresa madrileña tiene ya apalabrado o comprado ganado a las siguientes vacadas: Pablo Romero, marqués de Domecq, Buendía, Santa Coloma, María Teresa Oliveira, duque de Pinohermoso, Atanasio Fernández, Francisco Galache y Antonio Pérez.

En cuanto a novilladas, se está gestionando ganado andaluz y charro. Para el día de San José están previstas reses portuguesas.

Se dice que uno de los novilleros que vendrán de seguro a Madrid es «El Caracol». Y se dice, porque su apoderado, don Alfre-

do Corrochano, ha comprometido una novillada de trapío y gorda para esas fechas...

### AGASAJO A «EL QUIETO»

En Alicante se celebró, días pasados, un banquete al novillero Enrique Martínez «El Quieto». Se lo ofreció su Peña alicantina y acudieron al agasajo representaciones de diversas entidades taurinas de la ciudad, así como casi todos los diestros alicantinos. Hablaron al final, don Juan Martínez Fautá y «El Santero». La estudiantina de Alicante amenizó el acto. «El Quieto» agradeció el homenaje.

### V ANIVERSARIO DE LA TERTULIA TAURINA BELLAS VISTAS

Un centenar de personas asistió al banquete con que se celebró el quinto aniversario de la Tertulia Taurina de Bellas Vistas, de Madrid. Hablaron el Padre Alvarez, don Tomás Martín «Thomas» y el presidente de la entidad.

### INAUGURACION DE LA ESCUELA SINDICAL «CHICUELO II», DE ALBACETE

En la Casa Sindical de Albacete se celebró la inauguración oficial de la Escuela Taurina que lleva el nombre de «Chicuelo II», creada por el grupo taurino del Sindicato Provincia del Espectáculo. Presidió el delegado provincial sindical, don Francisco Javier Márquez. Asistieron, al acto, los diestros Gómez Cabañero, Pepe Osuna y Emilio Redondo; el ganadero Gómez-Rengel, el señor Aparicio Albiñana (presidente de la Peña «Pedrés»), diversos empresarios y el director de la Escuela don Ventura Navarro Blázquez. Asimismo se hallaba presente Angel Jiménez, hermano del infortunado «Chicuelo II».

Pronunciaron discursos los señores Bello Barrón, Molina González y el delegado sindical. A continuación tomaron posesión de sus cargos los miembros de la Junta de Gobierno de la Escuela. Como final se proyectaron la película «Toros y Toreros» y un fragmento del documental privado que sobre el titular de la Escuela conserva la familia de Manolo Jiménez.

La Escuela Sindical, que alterna las clases teóricas con las prácticas, cuenta con un local amplio, decorado con motivos taurinos y emblemas de ganaderías.

### EMILIO FERNANDEZ REANUDA SU ACTIVIDAD

Tras la grave enfermedad sufrida, y totalmente recuperado, ha reanudado sus actividades el empresario de Córdoba, don Emilio Fernández. Su deseo es abrir con novilladas sin picadores, para gente nueva, hacia mediados de febrero, para luego, ya en serio, comenzar el Domingo de Resurrección, verdadero pórtico de la Fiesta Brava en Andalucía.

### LA MUERTE DE «CARACOL» PADRE

Víctima de un ataque cardíaco falleció en Madrid, en el domicilio de su hijo, Manuel Ortega Fernández «Caracol», padre, que además de famoso *cantaor* fue un gran aficionado a la Fiesta, en la que, por devoción a sus primos Rafael y Joselito «El Gallo», llegó a servir los estochos de uno y otro. Pese a su avanzada edad, ochenta y dos años, el señor Manuel continuaba haciendo su vida normal y acudiendo con frecuencia a las tertulias taurinas de la calle de Alcalá. Su entierro constituyó una sentida manifestación de duelo.

Nuestro pésame más sincero a su hijo Manolo y a sus nietos.

### LA TEMPORADA EN EL PUERTO DE SANTA MARIA

El empresario de El Puerto de Santa María tiene el propósito de iniciar la temporada allí, el día 10 de marzo, con una novillada a base de «El Cordobés». El día 11 de mayo está prevista otra, con «Zurito» como número fuerte. Al día siguiente se celebrará la primera corrida. Se sabe que en ella torearán Jaime Ostos y Carlos Corbacho. Para el día de San Fer-

min están comprometidos Paco Camino y «El Cordobés», en un sugestivo mano a mano. Y para el 25 de agosto una corrida, cuya «fuerza» está en que coincidirán en el cartel Luis Miguel Dominguín y «El Cordobés».

### MALAGA MADRUGA TAMBIEN

También el empresario de Málaga madruga... Allí la bonanza del clima y la afluencia de turistas en invierno, hace posible organización de festejos mayores en pleno enero. En efecto, existe el propósito de abrir la Plaza de La Malagueta cuantos antes, para dar ya en febrero, en la feria de invierno, alguna corrida de... categoría.

### EL MONUMENTO A «JOSELITO», EN GELVES

El alcalde de Gelves ha salido al paso del pesimismo que reina en torno a la feliz realización del monumento a «Josecito». En una nota, dada a la prensa, señala el referido corregidor que si bien la muerte de Juan Belmonte —el más empeñado en llevar adelante la empresa— impuso un «parón» en las gestiones que se venían produciendo, no se ha pensado, ni mucho menos, en abandonar la iniciativa.

En estas páginas —hace ya algunos meses— expusimos nuestro temor de que el monumento a «Josecito» entrara en una de esas vías muertas que eternizan tantas cosas importantes. Insistimos en nuestra preocupación. A menos que algún espíritu emprendedor y decidido tome en sus manos el asunto, no conseguiremos otra cosa que seguir lamentándonos...

### UNA PEÑA DE JAIME OSTOS, EN BAENA

Jaime Ostos tiene ya una Peña, en Baena, el pueblo de su mujer... y de su hija, porque fue allí donde nació la primogénita del maestro de Ecija. La Peña fue bendecida el pasado domingo por el párroco de Nuestra Señora de Guadalupe, don Salvador Muñoz. Asistieron con el titular, numerosos aficionados de la localidad y otros muchos de Sevilla y Ecija.

Para solemnizar la apertura de la Peña se celebró un banquete, en el que, al final, hablaron el alcalde de Baena, don Melchor Castro Luque; el presidente de la Peña, don José Trujillos de los Ríos, y el cura párroco. Jaime Ostos dio las gracias y explicó cómo siendo enemigo de homenajes, había aceptado el de sus amigos de Baena. Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

### LUNA DE MIEL

Diego Puerta y su esposa, María del Rocío García Torneo, han pasado su luna de miel en Palma de Mallorca. Dado que el torero tiene que cumplir diversos compromisos en América —saldrá para Cali el día 22—, la estancia del joven matrimonio en la isla de la Calma ha sido breve. María del Rocío acompañará a su esposo en esta excursión americana, en la que Diego, además de torear en Colombia tres días —el 27, 29 y 30 de diciembre—, actuará también en Méjico. A primeros de marzo regresará Diego para comenzar inmediatamente su campaña, «Camará» le tiene firmadas ya setenta corridas.

### LA PLAZA DE VISTA ALEGRE

Los empresarios de la Plaza madrileña de Vista Alegre, «Jumillano» y «Maravillas», seguirán al frente de la misma dos años más. Dicen que han mediado más de cinco millones de pesetas. Además, hay a su favor una opción de compra, si Luis Miguel Dominguín, propietario de la Plaza se decide a vender.

En Vista Alegre es posible que se inaugure la temporada a mediados de marzo.

### LA TEMPORADA INVERNAL EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

El día 20 de enero comenzará la temporada invernal en San Sebastián de los Reyes. El año pasado, a favor de la bonanza del tiempo, aquellas novilladas invernales tuvieron gran éxito de público. Bastante más que luego, las organizadas en verano. De

todas formas, el ruedo del simpático pueblecito tiene ya cierta solera y muchos amigos madrileños. El propósito de la empresa es dar ganado andaluz.

### LA PEÑA DE CARLOS CORBACHO, EN LA LINEA

Medio millón de pesetas costará instalar la Peña Carlos Corbacho, de La Línea. Se quiere montar por todo lo alto. Parece ser que esas quinientas mil pesetas se reunirán por porciones entre los socios, a modo de acciones... de verdad. Será, pues, la primera Peña... anónima.

### NUEVA JUNTA DE LA PEÑA GREGORIO SANCHEZ, DE VILLAREJO DE SALVANES

La Peña que, en Villarejo de Salvanés, tiene Gregorio Sánchez ha renovado su Junta Directiva. Ahora figuran en la misma, los siguientes señores: don Valeriano Martín Ayuso (presidente), don Emilio Martínez Díaz, don José Mayor Pérez, don Mariano Huertera Ayuso, don Víctor Gutiérrez Alcázar, don Leandro García Fraile Domínguez, don Luis Pérez Díaz y don Santiago París París.

### EXPOSICION DE MARTINEZ DE LEON

Andrés Martínez de León expone, muy en breve, en Madrid. Hacía muchos años que el gran dibujante y pintor no ofrecía una colección de sus obras. De ahí el interés que el anuncio de su deseo ha suscitado entre los aficionados.

### CUADRILLAS

Diego Puerta tiene ya decidido cuáles serán sus «colaboradores» en la próxima temporada. Son éstos: los picadores Antonio Díaz y Barroso; los banderilleros «Almensilla», «Tito de San Bernardo» y «Pifos», y el mozo de estoques «Ramitos».

Por su parte, Carlos Corbacho llevará a los varilargueros Antonio Domínguez y «Curro Toros»; a los banderilleros Andrés Luque Gago, Antonio Duarte y Andrés Ruano, y al mozo de estoques Manolo Pérez.

### «MIGUELIN» Y «PALMEÑO» PERFILAN SU TEMPORADA 1963

Don José Gómez, el popular «Sevillano», apoderado de los diestros «Miguelín» y «Palmeño», ha llegado a un acuerdo con los empresarios señores «Chopera», Canorea, Belmonte y González Vera, habiendo firmado para la próxima temporada veinte corridas a «Miguelín» y veinticinco a «Palmeño», que torearán, naturalmente, en las Plazas que regentan los aludidos empresarios.

### EL AYUNTAMIENTO DE HERVAS SACA A SUBASTA SU PLAZA

El Ayuntamiento de Hervás (Cáceres) ha sacado a subasta su Plaza de toros. Las condiciones aparecieron en el Boletín Oficial de la Provincia. La fianza provisional es de mil pesetas y la definitiva de diez mil. Se cede la explotación de la Plaza por seis años. En el Ayuntamiento de Hervás facilitarán cualquier información sobre el particular.

### NOTAS SINDICALES

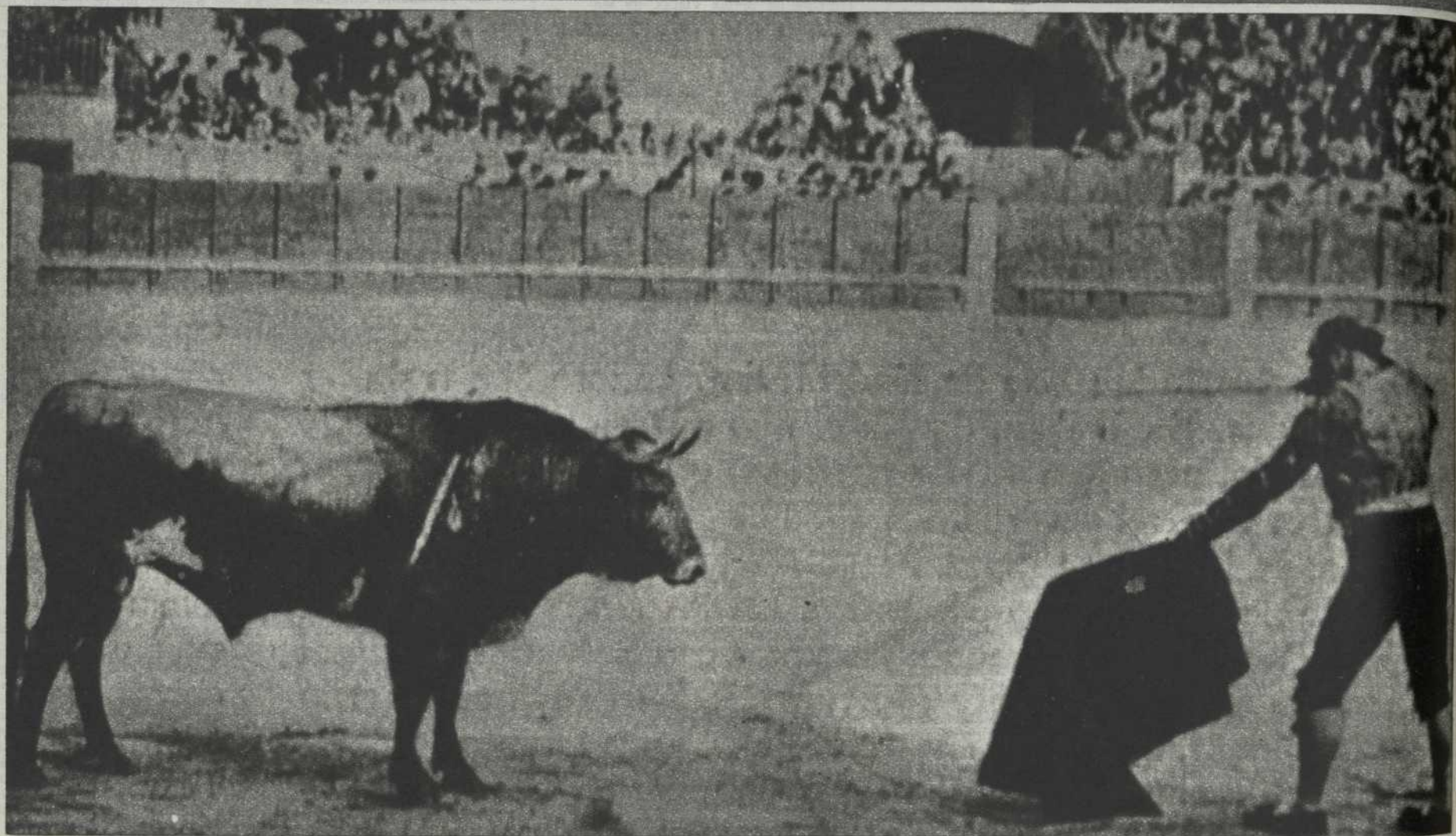
Con el ruego de su publicación, hemos recibido las siguientes notas de las Agrupaciones sindicales de Mozos de Estoques y de Picadores y Banderilleros:

«Por medio de la presente, se convoca a los mozos de espadas encuadrados en esta Agrupación sindical, a la Asamblea general, que se celebrará el próximo viernes, día 21, en la sala 1.ª, de la planta 5.ª, de la Casa Sindical, paseo del Prado, número 18.»

«Por medio de la presente, se convoca a todos los picadores y banderilleros a la Asamblea general, que se celebrará el próximo miércoles, día 19, a las cuatro y media de la tarde, en la sala 1.ª, de la planta 5.ª, de la Casa Sindical, paseo del Prado, número 18.»



# Las cosas



Mazzantini se perfila para entrar a matar

**EN**

el interesante número extraordinario de «Índice» correspondiente a los meses de julio, agosto y septiembre, figura un artículo suscrito por don Alvaro Fernández Suárez, en el que se hace una afirmación gratuita con relación a la denominación de fiesta nacional a la fiesta de los toros, al decir, en sentido un tanto despectivo, que: «Los toros, en el norte del país, resultan más exóticos que en el mediodía de Francia. No hay duda sobre la verdad de este aserto. En cuanto institución, la fiesta de los toros tiene arraigo en el sur y en el centro y basta.»

Pues no, señor, no basta; trataremos de demostrar la inexactitud de tan rotunda y autoritaria afirmación, que, por lo menos en Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra no tiene aplicación, ya que en estas provincias

tiene tanto o más arraigo que en la Mancha y Extremadura. Para ello, desearíamos que el autor del artículo estuviera convencido de que estas tres provincias citadas están situadas al norte de España y que no pueden estarlo más, sin pasarse de los límites nacionales y penetrar en ese mediodía de Francia, donde son menos exóticos los toros que en el norte de España. ¡Pero si las corridas de Bayona, Dax, Mont de Marsan y otras plazas fronterizas son organizadas por empresas de nuestras provincias norteñas y su afición al torero nace de las corridas que se han visto en San Sebastián, Fuenterrabía, Tolosa y Pamplona!

El que la afición y la lidia de toros bravos es anterior y superior en el norte o en el sur de España es muy discutible.

Por lo pronto, en el artículo que José María Cossío publica en el mismo número de «Índice», en su página 7, se apunta la idea de que el torero a pie es pirenaico y el de a caballo, de procedencia andaluza. Asimismo, Ortega y Gasset termina el artículo, escrito en la misma revista, páginas 27 y 28, diciendo: «Y, sin embargo, tenemos los datos siguientes: El nombre más antiguo de torero que se conoce —torero en el sentido preciso de que se presentaba con una cuadrilla organizada y disciplinada, lo que parece traer consigo que el espectáculo por él ofrecido tenía ya un cuadro fijo— no ostentaba fonética andaluza, sino que es, ¡nada menos!, Zaraqondegui (...), apellido (decimos nosotros) netamente vasco.

Hay otras pruebas más palpables de la

---

La fiesta de toros y el Norte de España  
**Toreros vizcainos**

---



# en su punto



*Al aplaudido tenor cómico Señor  
Moncayo - Un envidioso de sus  
éxitos taurómacos y afilado amigo  
Marzo 10/96. Luis Mazzantini*

Don Luis Mazzantini y Eguía, el gran torero vasco, dedicó este retrato al no menos gran actor Pepe Moncayo

afición torera en las Vascongadas, y donde hay afición, hay arraigo, sin exotismos.

Conocida es en toda España la fama de las corridas de Bilbao, en las que tanta importancia se da a su primera materia, el toro, de cuya selección se preocupan siempre sus empresarios. Bilbao ha tenido dos plazas de toros, la de Indauchu y la que el año pasado quedó destruida por un incendio, quedando esta sustituida por una nueva, construida de nueva planta, en el mismo emplazamiento, e inaugurada al cabo de seis meses, en las fiestas de Liberación de junio de 1962. Asimismo, bilbaíno de pura cepa fue el Marqués de Villagodio, ganadero de reses bravas, cuya ganadería lleva su nombre. Tampoco puede olvidarse que los diestros «Cocherito de Bilbao», «Chiquito de Begoña», Fortu-

na, Agüero, Lecumberri, «Torquito» y otros fueron vizcainos.

Guipúzcoa, la provincia más pequeña de España, con 1.834 kilómetros cuadrados de superficie y 478.337 habitantes, tiene también solera torera, afición desarrollada y sate de toros bastante más de lo que presumen muchos del centro y sur de España. Motivos tiene para ello, por su vecindad con Navarra, cuna de excelentes ganaderías de reses bravas, quizá las más antiguas de la Península, y por las plazas y lidias que en ellas se celebran.

Ya hace dos siglos, a mediados del XVIII, el famoso filósofo, natural de Andoain, jesuita Padre Larramendi, en su obra "Corografía de Guipúzcoa", se lamentaba de la excesiva afición por los toros, que calificaba de brutal, por sus paisanos, diciendo:

«No sé cuándo se ha pegado a los guipuzcoanos esta manía y bárbaro gusto de toros y moros, común a los demás españoles... Las fiestas en que no hay corridas de toros, apenas se tienen por fiestas... Si en el cielo se corrieran toros, los guipuzcoanos, todos, fueran santos por ir a verlos.»

Hay en Guipúzcoa cinco plazas de toros construidas: en San Sebastián, Tolosa, Azpeitia, Eibar y Fuenterrabía; tuvo tres más, ya desaparecidas; una en Irún y dos en San Sebastián, la de Atocha y la de Martutena; hay también plazas desmontables en Vergara, Deva, Rentería, Villarreal de Urrechua, etc.; en ellas, además de las fiestas patronales, se celebran corridas y

(Continúa en la página siguiente.)

**"Si en el cielo se corrieran toros, los guipuzcoanos, todos, fueran santos por ir a verlos"**  
**Las ganaderías navarras**



(Viene de la página anterior)

novilladas en el transcurso del año. San Sebastián tuvo uno de los más famosos empresarios taurinos en el propietario de la Plaza de toros de Atocha, don José Arana, empresario que fue también del Frontón Beti-Jai y del Teatro Real de Madrid. Donostiarra fue también don Antonio Peña y Goñi, destacado crítico taurino, que colaboraba en el periódico taurino "La Lidia", que tantos recuerdos tiene para los viejos aficionados.

Guipuzcoanos fueron los diestros Martín Barcáiztegui «Martincho», natural de Oyarzun, amigo de Goya; Luis Mazzantini Eguía, nacido en Elgóibar, de madre guipuzcoana; «Pedrucho», de Eibar; Ramírez «el Guipuzcoano», de San Sebastián, banderillero muerto en la Plaza de toros de Madrid; Manuel Eulia, de Deva, muerto en la Plaza de toros de Azpeitia a mediados del siglo pasado. Por cierto que a pesar del tiempo transcurrido desde este trágico suceso, se sigue recordándolo anualmente, en el transcurso del siglo, en la corrida que se celebra el 1 de agosto, aniversario de aquella cogida y muerte del torero, tocando en la lidia del tercer toro, turno que correspondió al que le cogió, un zortzico fúnebre, compuesto por el organista de la parroquia para su primer aniversario.

Sangre vasca y taurófila lleva también la dinastía de los hermanos Martínez Elizondo, famosos y escrupulosos empresarios taurinos y ganaderos de reses bravas, nacidos en Guipúzcoa, de padre alavés y madre guipuzcoana.

Tolosa entró en la historia taurina por la memorable hazaña de «Frascuero». Habiendo dado suelta, por equivocación del mozo de puertas, a un toro antes de haber dado fin al que se hallaba lidiando «Frascuero», éste hubo de despachar a los dos, que se hallaban al mismo tiempo en el ruedo, a estocada para cada uno, en el tiempo que se tarda en contarlo.

Recordamos también haber presenciado en la Plaza de Tolosa una corrida celebrada el 24 de junio de 1892, con los espadas «Zocato» y «Ecijano», en la que picó uno de los mejores varilargueros, José Bayard «Badila».

No resistimos a citar dos casos de desmedida afición torera en dos personas de condición no corriente para ello.

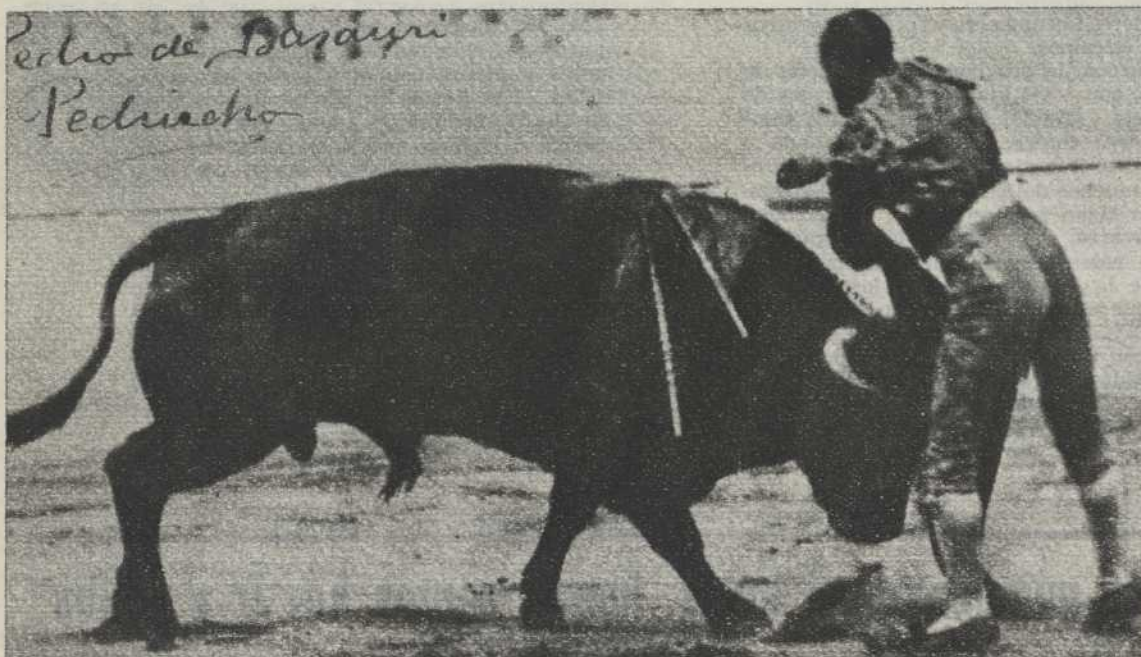
1.º Seguramente será el único caso en que un dignísimo escribano, llevado de su afición, se vistiera el traje de luces para lidiar una corrida en una provincia del litoral cantábrico, en la propia capital, que no es vasca.

2.º Oímos de boca de una monja, que lleva muchos años de clausura, la añoranza que sentía desde que se contruyó la nueva Plaza de toros de su pueblo, lejos del convento, pues ya no podía oír los clarines que anunciaban la salida del toro y los cambios de suerte, ni podía ver a través de las celosías del convento los toros que, procedentes de



La Plaza de toros de Pamplona en una corrida de la feria de San Fermín

**Pedro Basauri**  
«Pedrucho de Eibar», torero  
valiente y gran matador



las ganaderías de Navarra, pasaban a pie delante del convento, todos los años, para lidiarlos en Deva el día 16 de agosto, fiesta de San Roque, y es que ahora van encajonados. Ambos casos de afición se dieron en Azpeitia, patria de San Ignacio de Loyola, donde en materia de toros no dejan pasar gato por liebre.

También Guipúzcoa tiene su crónica negra taurina, como es la cogida y muerte del matador «Perrita» en la Plaza de Fuenterrabía; la del banderillero «Frascuero», en la de Vergara; la de Manuel Eulia, en Azpeitia; la del picador «Cigarrón»; en la de Atocha, en San Sebastián, y algunas más.

Guipúzcoa tiene su pequeña ganadería de reses bravas del país, en la barriada de Lastur, municipio de Deva. Son reses pequeñas, de pelo colorado, ojo de perdiz, muy vivas, que se revuelven con facilidad, que si bien no se destinan a muerte, se torea en plazas cerradas o ensogadas, corriendo por las calles. La supresión de este espectáculo, el 20 de enero de 1901 en San Sebastián, dio lugar a un motín popular con intervención de la fuerza pública, que hubo de hacer uso de las armas de fuego.

San Sebastián, como Tolosa y Azpeitia, tienen varias peñas taurinas, sociedades con nombres de los toreros simpatizantes.

¿Conque los toros son exóticos y no tienen arraigo en el Norte, eh?

¿Y qué diremos de Navarra? Si el señor Fernán-





Una estocada del matador bilbaíno Martín Agüero

dez Suárez no conoce la obra del culto escritor navarro José María Iribarren, "Historias y costumbres" (colección de ensayos), le recomendaríamos la lectura de su primer capítulo, "Los toros de Navarra", y tenemos la seguridad de que nos agradecería el consejo.

Algo tiene que significar en la afición taurina de los norteños el que en Navarra hay o ha habido numerosas ganaderías, algunas de las cuales citamos, como son Guendulain, Carriquiri, Espoz y Mina, Zaldueño, Pérez Laborda, Díaz, Elviz, Poyales, Alaira, Beriain, Melitón, Catalán, Bermejo, Lizaso, Jiménez de Tejada, Martínez Elizondo, etc., y el que muchos ganaderos andaluces lleven apellido vascos: Murube, Udaeta, Urcola, Urquijo, Otaolaurruchi, Miura, etc. El apellido Miura (en castellano significa muérdago) es originario de Echalar, pueblecito de la montaña de Navarra, próximo a la muga de Francia, famoso por sus palomeras y por ser la patria chica de don Víctor Pradera y del político y periodista don Manuel Aznar.

Navarra, con sus ganaderías, el renombre de la ferocidad y acometividad de sus toros, que aunque de poca alzada y feo trapío ponían codicia en la lidia, siendo los toros que en la historia del toro han tomado más varas y han matado más caballos, con sus encierros y lidias en las Plazas de Pamplona, Tudela, Estella, Tafalla, etc., no necesita que se abogue por su afición taurina, aunque sea del norte del país.

Sus ganaderías han proporcionado magníficos sementales a ganaderías castellanas y andaluzas, y seguramente los Miuras coloraos, ojo de perdiz, que aún vemos no serán ajenos a la sangre navarra del famoso semental «Murciélago» de Carriquiri, adquirido por aquella ganadería, así como algunos Cobaledas coloraos que se lidian desde la adquisición de toda la ganadería, ya descartada, por el ganadero don Bernabé Cobaleda.

Hemos hablado antes de la gran amistad del torero Martincho con el pintor Goya, que se sabe fue un acérrimo taurófilo; pues bien, Goya, apellido vasco, lleva en su sangre torera también sangre vasca.

He aquí su genealogía, obtenida por don Juan Erenchun: «En Ceraín (Guipúzcoa) existe la casa solariega de "Goyetxe", que quiere decir "casa de Goya" o "casa de la altura", pues es uno de los caseríos situados a mayor altura en la provincia. De este solar es originario el ilustre pintor aragonés Goya, de quien vamos a dar noticias de su guipuzcoanía:

I. Don Pedro de Goya casó el 21 de febrero de 1567 con doña Mariana de Echandía. Su hijo,

II. Don Domingo de Goya y Echeandía, se trasladó a Fuentes de Giloca (Aragón) a trabajar en las obras de construcción de la parroquia de aquella villa, donde casó el 18 de enero de 1626 con doña María de Garicano, hija de don Francisco Garicano, descendiente del solar radicante desde el siglo XIV en Legorreta (Guipúzcoa). Su hijo,

III. Don Pedro de Goya Garicano, maestro albañil, nacido en Fuentes de Giloca en 1632, se casó en Zaragoza el 8 de septiembre con doña Catalina Sánchez. El hermano de don Pedro, llamado Francisco, nacido en 1631, es el origen de la importante rama de los Goya en Valencia, de los barones de Goya-Borrés.

IV. Don Pedro de Goya Sánchez, nacido el 1 de mayo de 1669, no siguió la profesión de sus antecesores, pues debido a sus estudios llegó a ser escribano real, teniendo casa propia en Zaragoza, en la calle Morería Cerrada. Casó en 1709 con doña Gertrudis Franqué. Este matrimonio tuvo cuatro hijos, el segundo de los cuales fue

V. Don José de Goya y Franqué, pintor dorador, nacido el 20 de enero de 1713, que casó el 20 de mayo de 1736 con doña Gracia de Lucientes, natural de Fuentetodos, de familia noble y originaria de Uncastillo, uno de cuyos miembros, don Juan de Lucientes, fue armado caballero en 1496. Estos fueron padres del inmortal pintor.»

Damos por terminada esta vindicación del concepto de falta de afición y arraigo que en materia taurina se tiene a los del norte de España, entre los que tenemos la honra de contarlos; vindicación necesaria para evitar que se propague como ciertas "leyendas negras" que, por no "blanquearlas" a tiempo, quedan indelebiles.



## Mantillas, peinetones y claveles

# REGRESO... "DE LOS TOROS"

EL Santo Portero del Palacio Azul, no estaba de muy buen humor. ¡No era para menos!

Semejante cosa no había sucedido nunca... un barullo fenomenal había interrumpido la majestuosa diafanidad del Paraíso.

Era necesario que no se repitiera... y he aquí, que el gran apóstol recorre el palacio de los bienaventurados, para darse cuenta de quiénes provocan tal barullo. Allá un animado grupo de santos, jubilosos, pero moderados; los distingue a primera vista: son de la dulce tierra donde vive Cristo, visible en su Vicario. Más allá otro grupo alegre, expansivo, jovial, gesticulador; con seguridad son de la bella Francia... sí, sí, como que tiene la palabra la heroína de Orleán. Adelante..., ¿y aquéllos tan meditabundos y de tan resuelto porte?, tienen que ser ingleses, tampoco son ellos los del barullo... qué exquisita sociabilidad entre aquel grupo, y aquel otro, y... ¡Dios mío, qué algazara! ¡Qué bulla!... De allí es, acerquémonos..., ¡quién lo diría, pero si es un verdadero campamento! Grandes y chicos gritan, cantan, ríen y hasta bailan al compás de alegres instrumentos... sí, sí, éstos son los barulleros, tienen cara de haber vivido a orillas del Manzanares... ¡Españoles! Pues sí que habían sido amantes de la algazara. ¡Ya se acabará esto! Y así diciendo, el buen Señor San Pedro pensó no dejar ni un español en el cielo... presentó un proyecto al Eterno Padre y le fue aprobado. Manos a la obra. Frente al mismo Paraíso se alquilaba un gran local, y el activísimo apóstol lo contrató para una «Gran corrida de toros».

Dispuestos todos los pormenores, San Pedro reunió a los habitantes de la feliz mansión y les anunció que al siguiente domingo, en el local situado al frente, tendría lugar un brillante espectáculo, una «Gran corrida de toros», elegida para el completo éxito de los más conocidos toreros. Habría entrada libre para todos, por lo cual se complacía en anunciar que abriría de par en par las celestes puertas para que aprovecharan la gran fiesta taurina.

Todos aplaudieron, pero la estrepitosa algazara de los que un día habitaron la tierra de María Santísima, fue sin igual. Llegó el domingo con su dulce mañanita estival... abiertas las puertas del Paraíso, por supuesto no quedó ni un español, ni una españolita sin concurrir a la fiesta, y ¡con qué gracia lucían éstas sus mejores mantillas, sus ricos peinetones y los claveles más hechiceros!

—Pues sí señor —se dijo San Pedro, ya con mejor humor—, no ha quedado ni un español en el cielo... y cerró las doradas puertas, pensando no volver a abrirlas a ninguno de ellos, ¡a ninguno, por barulleros!

Magnífico el lance; sin precedentes la agilidad de los toreros, luciendo airosos sus capas bordadas de lentejuelas; sin rivales los banderilleros y picadores; magnífica tarde, de verdadera estampa española. Todos regresan contentos.

Pum, pum, pum..., resuenan alabanzas en las puertas de la gran mansión: —¿Quién es...? —pregunta San Pedro, sin abrir.

—Justa y Rufina, las sevillanas.  
—¿De dónde vienen ustedes...?  
—Pues, de los toros, mi buen Señor San Pedro.

—¿Pues no entran!  
—¿Señor San Pedro!  
—¿Que no abro!

Pum, pum, pum... —Señor San Pedro, ¿quiere abrimos?

—¿Quién llama?  
—Los hermanitos Justo y Pastor.  
—Ah, sí..., ¿y de dónde vienen los dos niños?

—De los toros, ¡estaba de lindo! Viera usted los...

—Pues entreteneos afuera.

—¿No nos abre?

.....

Pum, pum, pam, pom...  
—¿Quién golpea de ese modo?

—¿Qué, no me conoces? Soy Santiago y vengo con Isidro y con Rosendo.

—¿Y de dónde viene mi querido apóstol y sus compañeros?

—Hombre, ¿no lo adivinas?, de los toros; y vieras tú qué divertido fue aquello..., pero abre pronto, amigo Pedro.

—Ay, amigo Santiago, esta vez no abro.

—¿Qué?

—¿Qué? Que no entran más españoles en el cielo.

.....

Pum, pum, pam, pum, pum, pam...  
—¿Habrás visto cosa igual! ¿Quién llama?

—Teresa de Jesús, con las hijas de sus 17 monasterios.

—¿De dónde viene la esclarecida Doctora?

—De los toros, mi Señor San Pedro, y ábranos pronto que estoy deseando describirle el brillante lance de capa..., ¿qué, no me oye, Señor San Pedro?

—¡No oigo a ningún español!, ¿no me oye usted?

(Rumor de voces, comentarios muy bajitos.)

Un golpecito todo suavidad, hace que el buen San Pedro pregunte con voz afectuosa:

—¿Quién llama?

Y una voz purísima contesta:

—María, la Madre de Jesús.

—¿Madre amantísima!, ¿estabas Tú afuera?

—Sí, Pedro, me fui con mis hijas a los toros.

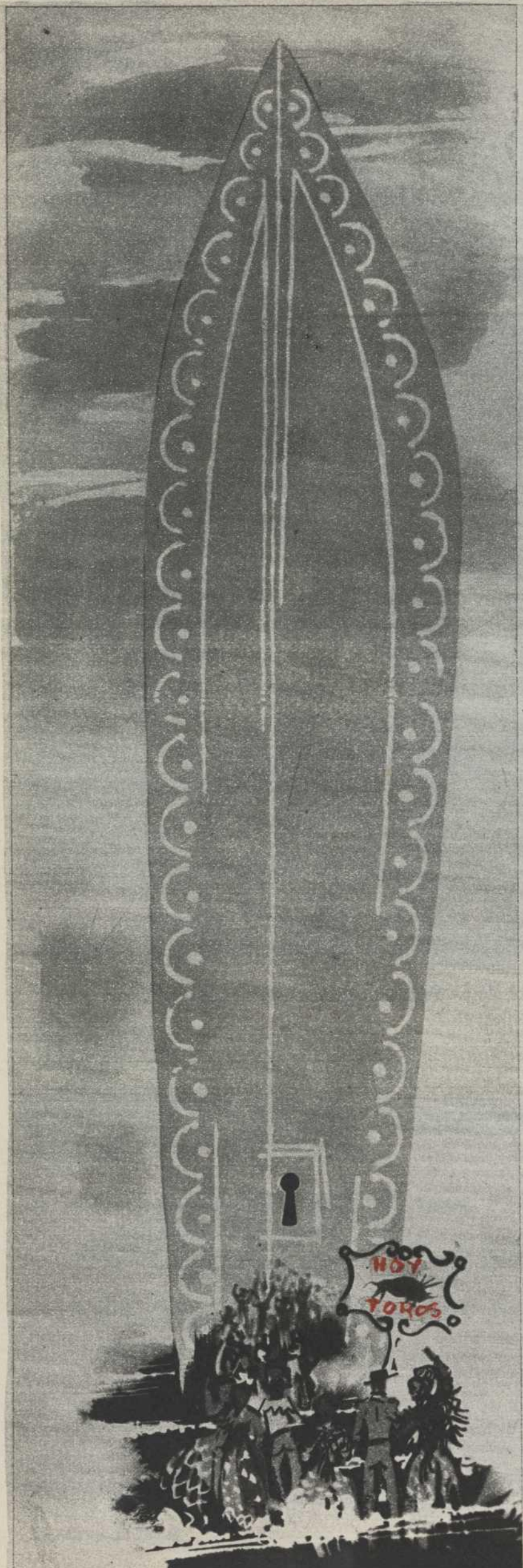
—¿Es posible que no te haya visto salir? Bueno, Madre amorosísima, abro en seguida.

.....

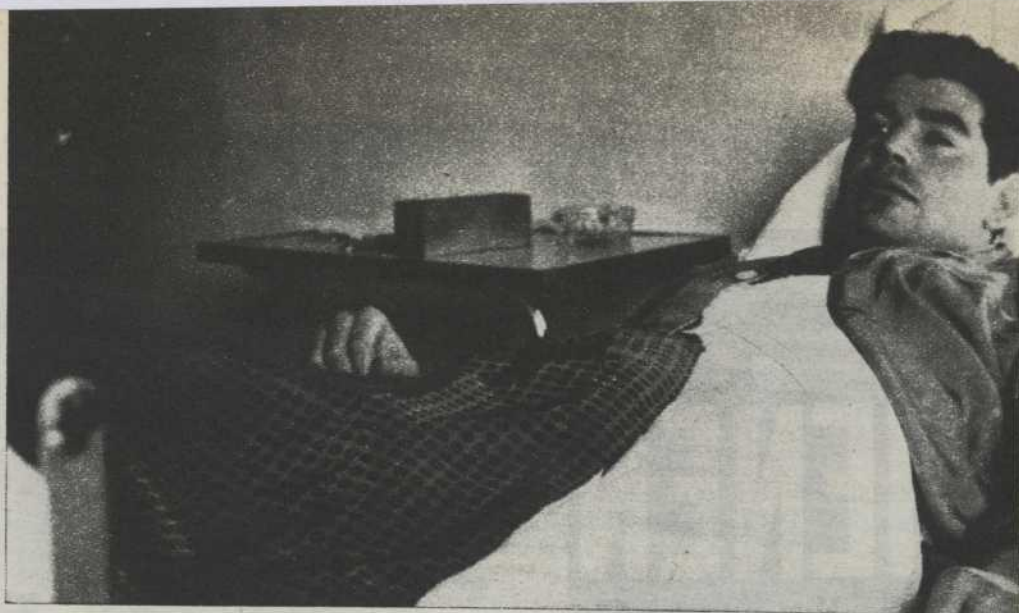
Y, al abrirlas las regias puertas, entró la Virgen Santísima; y al entrar Ella, entraron al Paraíso todos, todos los que se cobijaron bajo su manto maternal.

Y el cielo volvió a quedar poblado de españoles, por su amor a la reina de cielos y tierra.

Y el celestial guardián del Paraíso azul quedó de muy buen humor, viendo la algazara con que era aclamada la Madre de Jesús, la Madrecita nuestra muy querida.







## Diez meses en el Sanatorio de Toreros

**T**AMBIEN merece la pena ocuparse de los modestos. Sobre todo, cuando a esta condición unen la de no haber tenido suerte. Ahora mismo, en el Sanatorio de Toreros, un muchacho de Colmenar Viejo espera que le den el alta definitiva. Santiago García «el Tranquilo» lleva diez meses internado, escayolado hasta el pecho, a consecuencia no de una cornada, sino de un accidente de automóvil.

• • •

Hace unos años, dos muchachos colmenareños, «El Kiri» y «El Tranquilo», comenzaron a torear por los pueblos de la Sierra. El que Colmenar haya sido tradicionalmente tierra de toros y no de toreros les convirtió en pioneros. Su germen fructificó y hoy en día la comarca cuenta con varios aspirantes a figuras, entre los que ocupa un lugar destacado «Serranito».

A Santiago García, en momentos fundamentales para su porvenir torero, la suerte no le sonrió. El día de su presentación en Vista Alegre resultó gravemente herido. Se anunció su reaparición en la misma Plaza y el servicio militar se lo impidió, teniendo que ser sustituido a última hora. El 4 de febrero de este año actuó en el madrugador coso de San Sebastián de los Reyes con buen éxito y cuando iba a repetir sobrevino el accidente.

—¿Cómo fue?

—Cuando volvía con un amigo de torear unas vacas en la finca de Fermín Sanz el 15 de febrero, al tomar una curva, a la altura de la ermita de los Remedios, volcó el coche y cayó sobre mí. Me recogieron unos muchachos, que me llevaron a la Casa de Socorro, y desde allí fui trasladado a Madrid. Tenía el fémur partido.

—¿Cuándo te dan de alta?

—Todavía no lo sé, aunque espero que sea pronto. En julio ya me quitaron la escayola y marché al pueblo; pero a los pocos días, en vista de que no estaba bien, tuve que volver al Sanatorio y... aquí estoy.

—¿Por qué quisiste ser torero?

—Como mi padre es picador, desde niño vi en casa ambiente taurino. Así surgió la afición.

(Cuando Santiago toreó en su pueblo por primera vez a la gente le dio por decir: «¡Qué tranquilo es este chico!» Y «El Tranquilo» le llaman.)

—¿Te ha restado ánimos este «accidente de trabajo»?

—¡Ni mucho menos! Ahora tengo más ganas que nunca de ser torero. Estoy deseando salir de aquí para poder torear.

«El Tranquilo» nos dice que prefiere verse con la ganadería entera de Miura antes que volver a montar en coche. Sin duda, le creemos.

Dejamos a Santiago García. Le deseamos que cure pronto y la fortuna le sonría definitivamente.

Fotos: Galianna

tercio de quites - tercio de quites

F. SANCHEZ AGUILAR



—Al «señor Barde» y a mí nos une una gran amistad con Antonio Casero. Eramos amigos de su padre hace muchos años. Este cuadro de «La capea» me lo regaló hace bastante tiempo. ¿Verdad, «señor Barde»?  
—Verdad, Gaona.

# TIENEN VIDA



**GAONA CHICO, EL PERSONAJE MAS FAMOSO DE BALDER, CELEBRA SU PRIMERA ENTREVISTA PERIODISTICA**

**«HE SIDO MATA-DOR DE TOROS, FLAMENCO, PENDENCIERO Y...»**

**O**CHENTA y cuatro años de edad. Más de sesenta en los escenarios. ¡Cuántas y cuántas entrevistas se le habrán hecho a Eugenio Balderrain, el popular Balder, que hizo las delicias de mi niñez y de la suya, lector; sí, también de la suya! ¿A qué periodista no se le ha ocurrido entrevistar al genial ventrílocuo? Siempre las preguntas, clásicas preguntas, de si habla con el estómago o de si mueve o no los labios; y los comienzos artísticos. Y la función de despedida. Todo esto Balder lo ha dicho mil veces. Sin embargo, según me ha confesado el propio artista, nadie ha entrevistado a sus muñecos. Estos seres llenos de vida, una vida sin alma, si se quiere, pero a las que la mano del crea-

dor, el mismo Balder, y su desbordante imaginación, han sabido crear esos duendecillos mecánicos, que, impulsados por el magistral ingenio, alcanzan la categoría inapreciable de la vida. Esos muñecos que fueron alegría de tantos niños, hoy son la distracción de la vejez del propio hombre que los hizo famosos.

## Gaona «Chico»

Eugenio Balder vive solo, completamente solo. Únicamente le acompañan los recuerdos y sus muñecos. Me recibió en su piso de la calle Mayor. Su aspecto es de anciano venerable. Se cubre con grueso batín largo y se toca con boina graciosamente ladeada, que le da un curioso parecido barojiano.

Empiezo por explicarle que en esta ocasión no deseo hablar con él. Mi reportaje se quiere centrar en la personalidad de Gaona «Chico», el simpático y torero muñeco, cuya personalidad se situó en la marchosería y el flamenquismo, rayando en lo penden-ciero.

—Me parece muy bien —afirma Balder—; a «Gaonilla» le gusta mucho hablar de toros. Voy a presentárselo.

El ventrílocuo, con caminar decidido, que no delata su edad, se dirige hacia el pasillo. Al instante vuelve con el famoso muñeco, de la mano. Surgen las presentaciones.

—Mucho gusto, «zeño» periodista. «Uzté» dirá lo que quiere.

Observo que «Gaonilla» viste traje oscuro, corbata roja y sombrero ancho.

—Quiero hablar contigo de toros. Los lectores de EL RUEDO desean saber las opiniones documentadas de quien, como tú, ha vivido varias épocas del toreo y que, además, ha sido matador de toros.

«Gaonilla» se estira. Se da importancia y rompe a hablar.

—Mire «uzté, zeño» periodista, yo siempre he sido muy torero. Nací siendo torero. Con decir que por el año 14 afirmaban los aficionados que yo era hijo de Gaona.

—¿Conociste personalmente al gran torero mejicano?

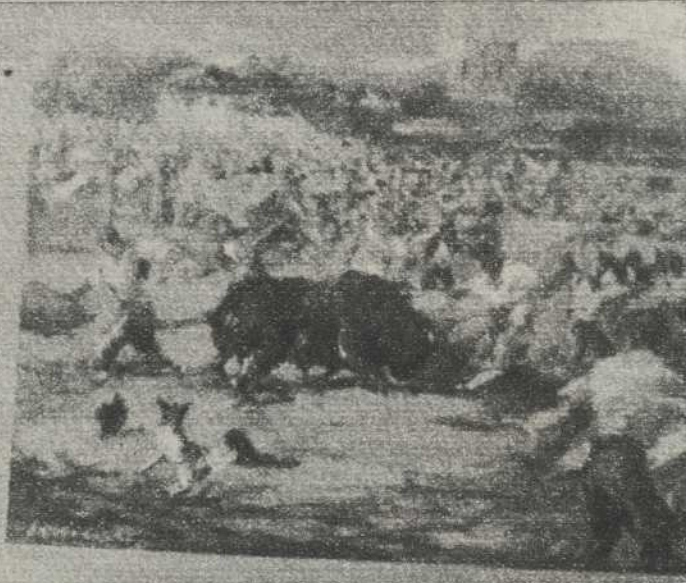
—Ya lo creo. ¡Y pocas cosas que le decía yo cuando estaba mal!

—¿Eres andaluz, verdad?

**Kirikí ensaya solo. Pasaron los tiempos en que el muñeco formaba parte de una orquesta**







—Vamos a posar para la inmortalidad —dice Gaona Chico, y Cleto y Kiriki se ponen muy serios.

—No, pero como si lo fuera. Soy portugués, «nacionalizado español».

Le hablo de su extraordinario parecido con Rodolfo Gaona.

—Por eso me pusieron Gaona «Chico». Y lo gracioso es que le estropeé el «pasodoble» a un novillero mejicano que iba a venir a España por aquellas temporadas con este nombre. Al enterarse de que yo ya era famoso en los teatros, desistió de su propósito de usarlo.

—Según me han dicho, te ha unido amistad con gran cantidad de toreros famosos...

—Desde luego. «El Guerra» me tuvo en sus rodillas. ¿Y a que no sabe «uzté» qué me dijo?

**Doña Cañerías interpreta una canción al piano y recomienda a Gaona que no sea ordinario**

—No lo sé.

—Me tocó el cuerpo y las piernas y soltó una de sus sentencias: «Aquí hay carne.»

La gráfica expresión, rudimentaria tal vez, dice de la vida de este muñeco. A todo el mundo le ha dado esta impresión. Y a mí mismo, que lo tengo sentado a mi lado, me produce la sensación de algo viviente.

—¿Siempre te gustaron los toros?

—¡Me mete «uzté» en cada lío!

—¿Por qué, hombre? No veo la importancia de la pregunta.

—Porque todo el mundo sabe que soy muy aficionado a las faldas... ¡Ah! Y después, a los toros.

Interviene «Cleto», el no menos famoso personaje, que se encuentra sobre una silla, impecablemente sentado.

—También le gusta mucho el vino. Diga usted que a «Gaonilla» le gusta demasiado el vino.

—¡Calla, «Cleto»! —replica «Gaona», visiblemente malhumorado.

—Es un ordinario —ratifica «Doña Cañerías», que está interpretando una canción al piano.

Tiene que intervenir Balder para poner orden, ya que «Gaona» amenaza con la castiza frase de «Aquí va a haber un luto».

**Aquellos toreros...**

—Hablemos de toros, «Gaona».

—Yó he sido amigo de muchísimos toreros de todas las épocas. Conoci a «Machaco», «Bombita», «Guerrita», José, Juan, Pastor, «El Gallo», y hasta al pobre «Manolete».

—¿También de «Manolete»?

—Fue un día a verme al Calderón.

Después de la función, pasó al camerino a saludarnos al «zeñó Barde» y a mí. Se iba para Méjico al día siguiente. Le deseé mucha suerte.

—¿Y «Gallito»?

—¡Poco amigo que era de José!

—¿Qué te decía?

—Me preguntaba lo que iba a decir de él en escena. Ya sabe «uzté» que yo hablaba bastante de los toreros.

—Pero no le haga usted demasiado caso —vuelve a intervenir «Cleto»—, que no sabe mucho de toros.

«Gaonilla» se revuelve en un auténtico palmo de terreno.

—No sé cómo me contengo. Lo que ocurre es que él es más viejo que yo y ha visto a «Lagartijo» y a «Fras-cuelo». Muchas veces me cuenta un

par que vio poner a «Lagartijo» en un festival cuando ya contaba Rafael con más de sesenta años.

—¿Qué diferencia encuentras entre aquella y esta época, «Gaonilla»?

—Ahora voy muy poco a los toros. No me lleva casi el «zeñó Barde», pero yo no puedo olvidar a aquellos toreros. Los toreros de ahora salen con deseos de agradar y se arriman mucho, pero los encuentro muy mecánicos. A mí quien me echa de las plazas de toros es el público. ¡Dice cada cosa!

—¿Qué te decía tu «padre», el auténtico Gaona?

—Más bien le decía yo a él.

—¿Y qué le decía?

(Continúa en la pág. siguiente.)

—¡Aquella escena del colmado! Recuerdos que difícilmente serán borrados, ¿verdad, lector?







—Siempre fui valeroso. Cuando había jaleo, me subía a un velador y desde allí...

—Que se acordaban de él cuando estaba mal...

«Doña Cañerías» protesta de nuevo:

—¡«Gaona»!

—¿Qué?

—¡Ordinario!

—¡Cursi!

Nueva paz a cargo de Balder. Le pregunto a don Eugenio si se llevan siempre así de mal.

—«Cleto» y «Gaonilla» siempre están discutiendo.

—Es que «Gaonilla» es un inculto —interviene «Kirikí».

Me da la impresión de que «Gaona» se pone muy rojo.

—Y tú, un intelectual —responde «Gaonilla»—. Bastante desgracia tienes con tener que estudiar.

—Si será inculto —repite «Kirikí»— que un día le preguntó al señor Balder en Price que quién era el padre de Carlos I. ¿Y sabe usted qué respondió?

—¿Qué sé yo?

—«Carlos cero».

Advierto a la reunión que yo he venido a hablar de toros. «Gaonilla» se decide a proseguir, no sin antes mirar desafiante a «Kirikí».

### Aquella corrida de Morón...

—Le voy a contar una corrida que presí en Morón. Fui con don Jerónimo Villalón y con el alcalde. Pero a la hora de comenzar el festejo, resulta que no había caballos para picar. Entonces esos dos señores ordenaron que se desengancharan los equinos de sus respectivos coches y que se pusieran a disposición de los lidiadores.

—¿Quién toreaba aquella tarde?

—Paco Madrid; estoqueaba él solo a cuatro buenos mozos.

—¿Cuántos caballos murieron?

—Ninguno, pese a que no había peto. Pero picaban «tios» como «Veneno», auténticos picadores, que no dejaban llegar a los toros hasta el caballo.

—¿Qué te avergüenza en tu vida, «Gaona»?

—Únicamente mi hermano.

—¿De tu hermano?

—Sí; se metió a futbolista. ¿Verdad, «zeñó Barde»?

—¿A qué toreros de antes echas más de menos?

—A Rafael «el Gallo» y a Domingo Ortega. Dos toreros distintos, pero dos fenómenos.

—¿Qué admiras más de los toreros de ahora?

—El valor. Se necesita valor para salir con la muleta en la mano izquierda a casi todos los toros. Yo lo comparo con los músicos que tocan de oído, sin saber música. Lo importante y lo difícil del toreo es conocer al toro. Saber lidiar. Y hoy...

Nos despedimos de «Gaona». Balder, cuidadosamente, lo pone en una caja. El muñeco arma un verdadero escándalo.

—¡A la caja, no! ¡A la caja, no, «zeñó Barde»!

«Doña Cañerías» vuelve a regañar a «Gaonilla»:

—No se dice «Barde», sino Balder.

—«El ele» solo lo empleo yo para jalear a los toreros y a los «cantaos» buenos, señora cursi.

Por fin, entra en la caja. Quedo frente al anciano artista. Me mira. Esboza una triste sonrisa. Respetuosamente y lleno de admiración, aprieto sus manos.



—Lo mismo me daba la manzanilla que el «champagne». Los flamencos somos así.





Con ustedes Gaona «chico». La huella del tiempo no hace mella en el físico del personaje famoso. Su estatismo ante los años es sorprendente. Y de carácter sigue igual: tan torero, tan castizo, tan flamenco y... tan pendenciero





Natural de  
Ordóñez en Lima  
el día de su despedida del toreo